
Vanny Ferrufino
El Rechazo del Marqués
Libertinos Enamorados 2.5

© 2024 Vanny Ferrufino. Todos los derechos reservados.

El rechazo del marqués

Todos los derechos están reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro sin el permiso previo del autor.

Sinopsis
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Epílogo
Historia De Los Hijos

Sinopsis

La vida de Noelle Verney dentro de la nobleza inglesa no es más que una mentira y su secreto peligra con la llegada de Brant Stanton a Londres, quien al darse cuenta de la atracción que su hermano mayor siente por la exótica fémina, decide utilizarla para atraparlo en matrimonio y alejarlo de la mujer que él cree amar, puesto que lady Arbuthnot sólo tiene ojos para el título del marqués de Winchester.

No obstante, lo que Brant nunca se imaginó es que Noelle le daría una nueva razón para envidiar a su hermano. Su intención nunca fue desear a una mujer ajena, pero ¿cómo diablos podría controlar sus sentimientos cuando en lo último que ella pensaba cuando estaba entre sus brazos era en otro hombre?

Capítulo 1

Londres, Inglaterra. 1803

Noelle no podía dejar de cuestionarse si algún día podría encajar adecuadamente dentro de la nobleza inglesa. Ella amaba todo lo que ellos representaban, pero tal vez sus aspiraciones eran muy altas si se consideraba que era la hija de un pescador y una simple maestra de pueblo. No era agradable pensar en su difunta madre de esa manera, pero esa era la verdad y un pasado que ella nunca podría soltar en su totalidad, puesto que ya habían pasado seis años desde que huyó de la casa de su padre para abrirse mundo dentro de los pares del reino.

Tuvo suerte, debía admitirlo, puesto que un peculiar encuentro con una lady rebelde en el muelle la llevó a terminar bajo el cuidado de los condes de Lancaster, quienes la acogieron y presentaron como una sobrina lejana después de que rescatara a su única hija de una muerte segura.

Para los ingleses de alto rango, ella era un acto de caridad de los condes de Lancaster, puesto que todos sabían que era extremadamente pobre y no era como si ella pudiera pedirles algo más a los condes, suficiente hacían por ella brindándole un techo y comida. Si era sincera, durante los últimos seis años había sido más una dama de compañía para Emmy Hale que una prima lejana, aunque la rubia siempre decía que Noelle era la hermana que siempre quiso tener.

«Ser el acto de caridad de los condes es mil veces mejor que ser la vulgar hija de un pescador», pensó con desgana, estudiando a toda la gente que paseaba por Hyde Park. Todos se veían tan felices que Noelle dio por sentado que en su vida privilegiada ellos no conocían los problemas.

«Tú tampoco los conoces», le reprochó una vocecilla y ella se mordió la lengua con disgusto.

Era verdad, junto a los condes no tenía que preocuparse de nada más que de sus ahorros, aunque ellos le habían pedido que mantuviera su pasado en secreto para evitar los escándalos, algo que llevaba haciendo a la perfección; sin embargo, los condes no estaban dispuestos a llegar muy lejos con su mentira, puesto que nunca le sugirieron un matrimonio con un noble respetable ni nada por el estilo.

Ellos sabían cuál era su lugar y ella aún no podía aceptarlo.

Quería casarse con un noble. Para ser más precisa, quería casarse con el atractivo marqués de Winchester.

Russell Stanton, desde la perspectiva de Noelle, era todo lo que estaba bien en esta vida. Era un hombre guapo, elegante, adinerado, poseía un título y como si fuera poco era un hombre que la estimaba y trataba con respeto a pesar de su precaria condición y rango tan bajo. Al marqués no le importaba que ella fuera un acto de caridad, cuando sus caminos se encontraban, él siempre encontraba una excusa para acercarse a ella y saludarla.

Suspiró por lo bajo.

Estaba segura de que era correspondida, pero también comprendía que su deber como marqués no le permitía tomarla muy en serio. Tal vez todo sería diferente si el conde de Lancaster la ayudara un poco, pero mentirle a un marqués era un acto arriesgado y nadie en su sano juicio disgustaría al castaño de mirada penetrante y altura intimidante.

—Estás muy callada el día de hoy —La voz de Emmy la arrancó de su letargo y le recordó que su principal función en esta vida era entretener a la solitaria rubia—. Si sigues así este será un paseo muy aburrido.

Emmy era la única hija de los condes de Lancaster y la mujer más agradable que tuvo la dicha de conocer dentro de ese círculo. Para muchos era un misterio que a sus veinte años no estuviera casada, más si se consideraba su irrefutable belleza y cuantiosa dote, no obstante, lo cierto era que debido a su delicada condición física sus padres no tenían intención alguna de casarla. Ellos sólo cumplían con la tarea de hacerla feliz y por esa razón Noelle era una mujer afortunada, de no haber sido por Emmy, ella no habría llegado tan lejos socialmente.

—Mira, es Winchester —dijo de pronto y como una tonta Noelle cayó en su trampa porque sólo necesitó girar el rostro para que su amiga se riera por lo alto.

—Emmy —la miró con reproche—, no juegues con eso, por favor.

El marqués era un hombre que la alteraba mucho, estaba tan obstinada en llamar su atención que solía ser muy cuidadosa en muchos aspectos cuando él estaba cerca.

—Está bien, lo siento, pero me dirás en qué estás pensando.

¿Tenía otra opción?

—Si no hago algo pronto, terminaré como una solterona. Tengo veintiún años, perder el tiempo ya no es una opción para mí —confesó abrumada y juntó sus manos sobre su regazo—.

Quiero una familia.

Ella quería un esposo que la amara y supiera cuidar de ella y sus hijos.

—Tienes muchos pretendientes, el dueño del periódico no deja de hablar de ti y lo inteligente que eres.

Ese era el problema, ella no quería casarse con el dueño del periódico ni con ningún otro hombre que no fuera Russell Stanton, el hombre le gustaba y saberse correspondida sólo alimentaba sus esperanzas, pero él nunca hacía nada para avanzar hacia un cortejo.

—Sé que le gusto, él es muy amable conmigo —insistió y su amiga ladeó el rostro, distraída.

—Puedes gustarles a muchos hombres, pero no todos te brindarán la misma atención y prioridad que tú deseas. —La tensión se cernió sobre sus hombros y no pudo evitar que un horrible nudo se formara en la boca de su estómago—. Me veo en la obligación de pedirte que no te ilusiones —fue bastante cautelosa con la elección de sus palabras—. Los hombres siempre son generosos con sus presas, no permitas que nadie te vea la cara de idiota, por favor.

En resumen: Winchester podría estar viéndola ideal para el puesto de querida.

—No te preocupes, seré muy cuidadosa respecto a ese tema.

Ella no permitiría que ningún hombre que no sea su esposo le ponga la mano encima. Nadie conocía su pasado, a excepción de Emmy y sus padres, por lo que aún podía trabajar en su presente y moldear su futuro.

—No vas a descartarlo, ¿verdad?

Emmy nunca se había enamorado, por lo que nunca podría comprender cómo se sentía al respecto. Su amiga suspiró ruidosamente y ladeó el rostro con resignación.

—El día de mañana hay una reunión de té en la casa de lady Pierce y según fuentes cercanas el marqués asistirá. —Su corazón empezó a bombear sin control alguno, llevaba días sin verlo y nada le daría más gusto que coincidir con él—. Si quieres conseguir algo de él, deberías cambiar tu estrategia y enviarle cierto tipo de insinuaciones.

—¡Emmy! —chilló espantada ante su sugerencia y la rubia se encogió de hombros, aprovechando que el parque comenzó a vaciarse debido al mal clima.

—Dijiste que no quieres seguir perdiendo el tiempo y creo que si no tomas cartas en el asunto lord Winchester tampoco lo hará.

Noelle negó el rostro con cansancio, le parecía un milagro que para estas fechas su amiga no se hubiera metido en un buen escándalo.

«Eso se debe a que siempre estás con ella», le explicó una vocecilla y ella entendió mejor el por qué los condes le pagaban una buena cantidad de dinero por permanecer junto a su hija la mayor parte del tiempo.

El rugido del cielo hizo que se percatara de que estaba más nublado de lo normal y olvidara cualquier asunto de índole romántico, puesto que Emmy no era buena lidiando con las tormentas y su cuerpo siempre reaccionaba mal cuando se enfrentaba a las temperaturas muy bajas.

—Es hora de volver, pronto lloverá y...

—Pero yo quiero caminar bajo la lluvia —gruñó la rubia como si se tratase de una niña pequeña—. No pienso regresar a mi jaula de cristal.

Comprendía que Emmy se sintiera tan asfixiada en su hogar, sus padres la sobreprotegían mucho, pero en el fondo Noelle entendía a los condes porque en el momento menos pensado la rubia sufría una decaída.

—Me temo que este tema no entrará en discusión. —Juntó sus manos por delante de su regazo y sonrió con suficiencia, tal vez no se llevaban por muchos años, pero ella tenía bastante autoridad respecto a estos temas que involucraban su salud.

—Está bien —bajó los hombros con resignación—, pero antes compra unos helados, aún estamos a tiempo.

Un helado no parecía un aperitivo adecuado, pero suponía que era mucho mejor que caminar bajo la fría lluvia.

—Te traeré uno.

Ella odiaba las golosinas, por lo que no solía malgastar su dinero en eso. Noelle prefería ahorrarlo para comprarse lindos vestidos y listones y así verse presentable para Winchester.

Una vez que tuvo la copa de cristal en sus manos regresó a la banca donde dejó a Emmy y el aire se atoró en sus pulmones al no verla por ningún lado. La muy descarada le había mentido, esto tenía que ser una broma de muy mal gusto, ¡era su salud lo que estaba en juego!

Si pensó que nada podría empeorar, se equivocó. La primera gota se deslizó por su mejilla y le advirtió que debía ser rápida si quería mantener su trabajo. Los condes de Lancaster no se mostrarían nada contentos si llevaba a su hija en un estado lamentable.

Noelle dejó el helado de lado y comenzó a caminar por los senderos con la rapidez que la etiqueta social lo permitía. No se atrevió a llamar a Emmy en voz alta, eso podría generar rumores, por lo que no tuvo más remedio que abrir muy bien los ojos para localizarla. Las personas se retiraron del parque con prontitud y Noelle lamentó qué su lindo vestido celeste comenzara a empaparse, apenas había terminado de pagarlo la anterior semana.

Cuidar de Emmy era bastante complicado y últimamente su amiga se estaba comportando más rebelde de lo normal, ni siquiera se había detenido a pensar en la reacción que podrían tener sus padres con ella si algo malo llegaba a sucederle.

A lo lejos vislumbró a más de dos personas debajo de un árbol y aceleró su marcha al reconocer el vestido rosado.

¿Qué había sucedido?, ¿por qué Emmy estaba sentada junto al tronco?

En ese momento Noelle se olvidó de sí misma —y el hecho de que estaba empapada—, sujetó la falda de su vestido y salió corriendo en dirección del árbol.

—¡Emmy!

Debería sentirse feliz de haber dado con ella, pero lo cierto era que solo quería llorar de la angustia, nada de esto habría sucedido si esa mujer le hubiera hecho caso.

—Noelle —la rubia giró el rostro en su dirección y en ese momento pudo ver el rostro del hombre que estaba de cuclillas frente a ella.

No lo conocía, no lo había visto nunca por esos lares.

El rubio de mirada celeste se incorporó sobre sus dos pies con elegancia y la sangre se le congeló al oír sus duras palabras.

—¿Qué tipo de dama de compañía es usted si pierde a su jefa en un momento como este?

No era la primera ni la última vez que un noble le hablaría de esa manera, pero incluso así se sintió molesta porque ella era una buena empleada y no merecía ese trato.

—No, milord, fui yo quien salió huyendo —explicó Emmy con prontitud e intentó levantarse, pero con un jadeo regresó a su lugar y se aferró al abrigo que tenía sobre los hombros.

—¿Te sientes mal? —Se arrodilló junto a ella e ignoró por completo al rubio—. Iré por el carruaje.

—No, estás empapada. —La sujetó de la muñeca y ella negó con la cabeza—. Lo siento, no

creí que este frío me sentaría tan mal.

Eso era lo malo de Emmy, ella siempre creía que podría con todo.

—¿Por qué no se relaja? —inquirió una tercera voz y ella ni siquiera giró el rostro—. Ya mandé a alguien por un carruaje, no será necesario que se exponga a la fría tormenta.

La sorpresa la golpeó con fuerza al sentir como una cálida prenda caía sobre sus hombros y giró el rostro con prontitud, no muy segura de cómo reaccionar, dado que el primer hombre se mostró bastante grosero con ella. Se tensó, ella conocía esos rasgos y esa sonrisa, pero este caballero en cuestión se veía más joven y risueño que Winchester, por lo que no tuvo reparo alguno a la hora de determinar que se trataba de uno de los dos hermanos menores del marqués.

El castaño estudió su rostro con la mirada y le regaló una sonrisa engreída.

Definitivamente no era el marqués de Winchester.

—Déjala, ella debe ir por su carruaje porque no subirá al tuyo empapada —siseó el segundo hombre y Noelle lo miró de reojo con preocupación, Emmy lo había llamado «milord» y lo más sensato sería ser cuidadosa.

En ese momento se percató de que el abrigo que llevaba puesto seguramente era bastante caro e intentó quitárselo, pero el castaño hizo un gesto con la mano para que se quedara quieta.

—Está bien, debe estar muerta de frío. —Su voz era gélida, pero incluso así era más generoso que el rubio—. A diferencia de lady Hale, usted sí llegó a mojarse.

—Pienso informarle a Lancaster sobre esto —espetó el rubio y el pánico se apoderó de su ser, pero al menos en esta ocasión Emmy tuvo la fuerza necesaria para defenderla.

—¡Usted no hará tal cosa! —ordenó con enojo y el hombre selló los labios en una fina línea —. Agradezco su generosidad, lord Worcester, pero si su intención es arruinar a mi prima no lo conseguirá.

—Pero...

—Si piensa tratar a Noelle de una manera tan despectiva, estaremos mejor solas que bajo su cuidado.

La miró con ternura, incluso en un estado tan lamentable ella era capaz de defenderla.

—Trata de calmarte —pidió con un hilo de voz—. Lo mejor que podemos hacer es aceptar la ayuda de lord Worcester, está haciendo mucho frío.

—Tú estás empapada —soltó Emmy con impotencia y ella se rio, evitando castañear los dientes.

—Estaré bien, una vez que te marches esperaré que la tormenta se calme e iré por el carruaje.

—¡No me iré si no es contigo!

En ese momento lord Worcester apretó la mandíbula y Noelle le rogó con la mirada. No era propio que una dama fuera tan escandalosa ni malcriada, sin embargo, Emmy no conocía de límites y pocas veces intentaba impresionar a un hombre.

En ese momento la rubia logró incorporarse y se aferró a la corteza con valentía, Noelle intentó sujetarla, pero el conde se adelantó debido a la mano que rodeó su cintura y tiró de ella hacia atrás.

—No creo que sea sensato acercarse —susurró lord Stanton en su oído, generándole un extraño hormigueo en todo el cuerpo—. Está empapada —le pareció percibir como inhalaba profundamente y con mucha delicadeza se zafó de su agarre y marcó algo de distancia.

¿Por qué su cercanía la inquietaba de esa manera?

Ni siquiera lo conocía, pero el timbre de su voz y la cercanía de su cuerpo le habían generado una gran inquietud en el pecho.

—Ella no se ve bien, ¿su carruaje tardará en llegar? —recuperó la voz y en ese momento vio como un carruaje avanzaba en su dirección.

—Eso fue pronto —musitó el castaño, confundido.

—Si fuera competente con su trabajo, lady Hale no estaría en este estado —siseó Worcester y ella no pudo decir nada al respecto, su deber era recibir la reprimenda en silencio—. Si tiene dignidad, renunciará hoy mismo.

El carruaje se detuvo a una distancia razonable y Noelle no le prestó atención a la persona que bajó del vehículo, estaba muy concentrada escuchando la reprimenda de Worcester.

—Lamento decepcionarlo, pero no renunciaré a mi trabajo sólo porque usted así lo desea. Ni siquiera sabe qué sucedió, milord.

El rubio abrió los ojos con sorpresa y lord Stanton se rio por lo bajo ante su descaro. Cuando el conde quiso arremeter de nuevo contra ella, una tercera voz se unió a ellos y provocó todo un escalofrío en su espina dorsal.

—Suficiente, Worcester. —Su corazón empezó a bombear sin control alguno y giró sobre su eje con rapidez. Lord Winchester estaba ahí, caminando en su dirección con paso resuelto y un semblante poco amigable.

—¿Qué haces aquí? —inquirió lord Stanton y el marqués no le dio una respuesta y lo pasó de largo para posicionarse frente a ella.

—Reconocieron el blasonado y detuvieron mi carruaje para pedir ayuda, cuando mencionaron a lady Hale no pude negarme —reconoció con la vista fija en el abrigo que en ese momento la cubría.

—Perfecto, ella no está en buen estado —siseó Worcester y tomó a su amiga en brazos con rapidez, ignorando sus quejas—. No hay espacio en el carruaje, Verney, regrese caminando.

—Está bien —bajó el rostro, azorrada, esto era demasiado humillante.

Emmy tendría que hacer mucho para que ella pudiera perdonarla.

—No se irá caminando… —empezó a decir lord Stanton al mismo tiempo que el marqués espetaba—: Claro que no, es mi carruaje y la srta. Verney vendrá con lady Hale y conmigo.

—No se preocupe, milord, somos muchos y lo correcto es que yo regrese caminando.

El marqués susurró algo por lo bajo y Noelle abrió los ojos color esmeralda de par en par al ver cómo le quitaba el abrigo para devolvérselo a su hermano y en lugar de eso se desprendía del suyo para posarlo sobre sus hombros.

—Está empapada y lo correcto es que suba al carruaje con lady Hale. —El calor arropó su cuerpo con inmediatez y Noelle no pudo emitir palabra alguna—. Worcester y mi hermano irán por su vehículo y yo las escoltaré a Lancaster House.

—Claro que no —espetó Worcester al mismo tiempo que Emmy decía—: Por favor.

En ese momento Noelle reparó en el tercer hombre que estaba con ellos y se sintió algo inquieta al percibir como sus ojos marrones brillaban con picardía mientras se ponía nuevamente su abrigo.

El hombre le guiñó el ojo y Noelle apartó el rostro con rapidez, decidida a ignorarlo.

Conocía a los libertinos de su calaña.

Emmy aceptó que lord Winchester la tomara en brazos y Noelle explicó donde dejaron su carruaje antes de seguir a la pareja y refugiarse en el carruaje del marqués.

—Lamento mucho la actitud del conde, ha estado tanto tiempo fuera de Londres que sus modales se han evaporado.

—Debe impedir que se acerque a mi padre —rogó Emmy con rapidez—. Él cree que mi prima no es una compañía adecuada.

El marqués sonrío con amabilidad.

—Si su padre pensara de esa manera, milady, su prima habría perdido su trabajo hace mucho.

Noelle se aferró al abrigo con fuerza cuando los ojos masculinos se posaron en ella.

—Yo diría que ellos la quieren mucho —su voz bajó una octava y Noelle se estremeció en su lugar—. ¿No es así, srta. Verney?

Tragó con fuerza y muy lentamente asintió, otorgándole toda la razón.

Ellos le habían dado el título de familia cuando ella no era más que una mujer salida del muelle que tuvo la suerte de encontrarse con Emmy y evitar que ella cometa el mayor error de su vida.

Capítulo 2

La desobediencia de Emmy la envió a la cama antes de lo previsto y a Noelle al despacho del conde de Lancaster una vez que estuvo con nuevas prendas y un aspecto presentable. No tenía ni la menor idea de lo que el conde y el marqués hablaron, pero quería creer que Winchester abogó por ella y su buen juicio.

—¿Puedo saber qué relación tienes con el marqués? —inquirió su jefe, Eliot Hale, con curiosidad y Noelle dio un respingo en su lugar—. Él parece conocerte muy bien y no tuvo reparo alguno a la hora de culpar a mi hija por lo sucedido.

El rubor trepó por sus mejillas.

—De verdad lo siento, no pensé que lady Hale haría algo así.

—¿Segura? —el conde se rio con diversión—. Conocemos a mi hija, Noelle, no debes ser modesta.

La tensión en sus hombros se evaporó y lo miró con agradecimiento, por un momento pensó que se enfrentaría a una reprimenda o algo peor.

—No volverá a suceder, fui descuidada al creer que ella accedería a volver tan fácilmente.

El conde asintió y volvió a fijar la vista en su libro de cuentas.

—Sólo infórmale que si se siente mal no asistirá a la reunión de té de mañana ni a la función de teatro el viernes.

—¿Función de teatro? —Arrugó el entrecejo, no recordaba esa actividad en su itinerario.

—Winchester nos invitó a su palco. —¿Era normal que sintiera tanta envidia de su amiga?—. Y eso te incluye a ti también —acotó y conectó sus miradas—. Lo que me regresa a la primera pregunta que te hice: ¿qué relación tienes con el marqués?

—Le aseguro que ninguna, milord —respondió espantada, lo menos que necesitaba era que su jefe creyera que era la amante de un noble—. Él suele ser muy bueno y educado conmigo, pero nunca hemos tenido una conversación real o profunda.

El apuesto rubio asintió y la miró con fijeza.

—Ten mucho cuidado, Noelle, no me gustaría que seas víctima de...

—No, claro que no —le cortó rápidamente.

—Mucha gente de la nobleza no conoce tu pasado y creen que eres un familiar lejano, algo que considero adecuado porque eres lista y buena persona, pero incluso así, una cosa es inventar una mentira para entrar en sociedad y otra muy distinta utilizar esa mentira para conseguir un matrimonio con un marqués.

—Yo…

—Si él se enterara de la verdad podría destruirte e incluso demandarte. —La garganta se le cerró, quería creer que lord Winchester sería incapaz de hacer algo así—. Eres la hija de un pescador, no posees fortuna ni alcurnia, dudo mucho que él pueda verte como un buen partido.

—Pero no lo sabe —musitó con pesar.

—Puede descubrirlo y eso sería peor —espetó con dureza y ella bajó el rostro, apenada.

Era una dama atractiva, educada y culta, podría ser una excelente madre si se lo proponía, por lo que no dejaría que nadie le dijera cuáles eran sus limitaciones. Enamoraría al marqués y de ser necesario le hablaría de su pasado, si realmente la amaba, él no tendría perjuicio alguno a la hora de desposarla.

—Preferiría que de ahora en adelante evites al marqués. —Asintió en contra de su voluntad, no era como si pudiera poner en juego su estadía en Lancaster House—. Nosotros te tenemos mucho aprecio, eres como un miembro más de la familia, pero hay ciertos escándalos que no nos podemos permitir.

Noelle no tenía intención alguna de generar un escándalo, su intención no era perjudicar a la familia que le abrió las puertas de su hogar, por lo que todo indicaba que debería ser más cautelosa si quería conseguir algo más del marqués.

—Entiendo, milord.

Comprendía su punto y lo aceptaba, pero incluso así no pensaba rendirse. No llegó tan lejos para seguir la orden de su jefe, ella lucharía por sus sueños y no descansaría hasta convertirse en la marquesa de Winchester.

—Puedes retirarte, Emmy debe estar esperando por ti.

Claro que la rubia estaba esperando por ella, su amiga era muy consciente del caos que causó

ese día y por esa razón empezó a rogarle por su perdón ni bien la vio ingresar a su habitación.

Ella no se veía en lo absolutamente enferma, es más, podría jurar que estaba renovada.

—Te compensaré, lo juro —la miró con frustración—. Mira el lado bueno, el marqués te prestó su abrigo y puso a Worcester en su lugar por protegerte.

—Ni siquiera menciones a ese hombre —presionó sus sienes con cansancio—. Nunca nadie me había humillado de esa manera.

Su amiga se ruborizó y le suplicó con la mirada.

—¿Me perdonarás si consigo que se disculpe? —La miró como si estuviera loca.

—¿Por qué un conde se disculparía con una simple criada?

—Déjame intentarlo. Para todos en Londres eres una prima lejana, no una simple criada. —Ella negó con la cabeza—. Está bien, no me creas, pero yo me encargaré de que ese mequetrefe se disculpe.

—No seas tan dura —suspiró con cansancio—, él cuidó de ti cuando te pusiste delicada.

—Yo estaba en perfecto estado hasta que él se metió en mi camino e intentó traerme a la fuerza.

La curiosidad la invadió sin reparo alguno.

—¿Lo conocías?

—Trabaja para mi padre —añadió en voz baja—, pero llevaba años fuera de Londres.

—¿Qué sucedió?

—Sólo apareció y lord Brant Stanton estaba con él. —Sólo esperaba no tener que volver a toparse con Worcester en la reunión de té ni en el teatro. Ese hombre parecía muy predispuesto a quitarle su trabajo—. ¿Mi padre te dijo algo?

—Quiere que me aleje del marqués. —Un tenso silencio se cernió en la estancia—. Teme que sus intenciones no sean buenas.

—Él no quiere que jueguen con tus sentimientos.

Quiso darle la razón, pero lo cierto era que la orden del conde no le había hecho nada de gracia. Sin la ayuda de los Lancaster conquistar a Winchester sería más complicado de lo que se

imaginó.

***

Brant le dio un nuevo sorbo a su copa de brandy y sonrió con diversión al recordar la fatídica tarde que vivió ese día. No había esperado que su primer día en Londres fuera tan caótico, ni mucho menos revelador.

—Todavía me cuesta creer que mi hermano le cedió su abrigo a una mujer y nos echó de su carruaje por esa misma fémina.

Noelle Verney.

Debía reconocer que la mujer en cuestión no era en lo absoluto convencional, dado a su peculiar tono de piel. No era oscura, pero tampoco tan pálida como las damas inglesas. Ella fue besada por el sol y bendecida con sus hermosas facciones. Porque sí, Brant no podía negar lo bella y exótica que era la castaña. La lluvia le había hecho un favor al empapar su recatado vestido y enseñarle sus maravillosas curvas y cabellos castaños. Era una ninfa del deseo con labios llenos y ojos color esmeralda hechos para hipnotizar a su víctima. Brant tuvo que humedecer su garganta una vez más con su copa de oporto para no seguir pensando en la mujer que muy notoriamente Russell había seleccionado para él.

—¿Por qué diablos Lancaster no se deshace de ella? —gruñó Arnold Answorth, conde de Worcester—. Siempre que lady Hale se mete en problemas, Verney está con ella.

—Deja de preocuparte por Hale —hizo un gesto con la mano para restarle importancia—. Ya es una mujer y es evidente que no es ninguna santa.

Su amigo reprimió sus comentarios y Brant dedujo que no fue nada fácil para él reencontrarse con su mayor debilidad tan pronto. Emmy Hale era la hija de su jefe y nadie más que Russell y él conocían el trabajo de Arnold, quien antes de convertirse en conde aceptó servir a la corona como espía y ahora estaba condenado a ese trabajo de por vida.

—Tu hermano no debió meterse.

—Pero lo hizo —susurró—. ¿Crees que le guste?

—Aunque así fuera, Noelle Verney sólo sirve como amante, nunca podrá ser marquesa con el pasado que carga sobre sus hombros.

—¿Qué pasado? —estiró el cuello con interés—. Tengo entendido que son primas lejanas, ¿o

estoy mal? —Su amigo se mostró más que predispuesto a chismear porque llenó su copa una vez más y se sentó frente a él.

—Hace cinco años lady Hale huyó de su casa durante la noche —empezó a narrar—. La conocía de vista y Lancaster hizo que todo nuestro equipo la buscara porque es algo impulsiva e irresponsable.

—¿Y tienes el descaro de culpar a la srta. Verney? —preguntó socarrón y su amigo lo aniquiló con la mirada.

—La cuestión es que la busqué durante toda la noche por el muelle y no di con ella.

—¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?

—Que esa noche el señor que domina el muelle también perdió a su hija de vista.

—¿Insinúas que la castaña es hija de un pescador?

—Emmy apareció al día siguiente en su casa junto a Noelle y como muestra de agradecimiento los condes le dieron un lugar ficticio en su familia y un trabajo. No obstante, me sentí un poco intranquilo por la situación e hice mis averiguaciones. —Brant agitó la mano para que continuara—. Es la hija de un pescador que tiene cierto poder en el muelle y no es un hombre honrado.

Se reclinó en su sillón y miró el fuego crepitar con parsimonia, no muy seguro de cómo proseguir ante el nuevo descubrimiento.

—¿Por qué te interesa tanto su pasado?

—Nunca antes he visto a Russell tan interesado en una mujer.

—¿Qué tienes en mente? —lo miró con recelo.

—Verney es la única mujer que puede quitar a Russell de mi camino. Si mi hermano se casa con ella, Elinor por fin aceptará mi propuesta matrimonial.

—O simplemente buscará a otro noble —añadió Worcester con dureza—. Es un plan estúpido, si tu hermano quisiera casarse con Verney ya lo habría hecho.

—Russell es atolondrado y tímido, además de muy justo y honrado. No obstante, es un hombre y si Verney se le insinúa él podría caer rendido a sus pies.

—Digamos que apoyo tu plan y lo considero simplemente perfecto —ironizó su amigo—.

¿Qué garantía tienes de que esa mujer te ayudará?

—¿Quién no sueña con ser marquesa? —espetó con incredulidad—. Veré la manera de reunirme con ella para negociar nuestro acuerdo.

Arnold enarcó una ceja, consternado.

—Estás jugando con fuego.

—Llevo años deseando una vida junto a Elinor, nunca me desviaría —buscó calmarlo, pero su amigo negó lentamente con la cabeza.

—Tu romance con Elinor fue mediante cartas, no sabes en qué tipo de persona se convirtió ni cómo te recibirá ahora que estás en Londres. Además, ¿debería recordarte que la fémina en cuestión siempre tuvo aires de grandeza y soñaba con convertirse en la esposa de un noble de alto rango?

—Elinor me ama.

—Tanto que necesitas casar a Russell para que te acepte —ironizó.

Brant gruñó con disgusto y decidió regresar al tema principal.

—Como sea, mientras Elinor exista, Noelle no representará ninguna amenaza para mi cordura.

—El hecho de que esa mujer haya logrado que Russell se desviara ya debería dejar claro que es una fémina peligrosa.

Brant negó con la cabeza, tal vez Noelle era hermosa, pero jamás sería su tipo. Él las prefería rubias, menudas y de ojos celestes, así como su dulce Elinor. Además, si lo pensaba detenidamente, también quería una esposa rica que pudiera ayudarlo a mejorar sus finanzas.

—Mañana iré contigo a la reunión de té que fuiste invitado.

—No tenía pensado ir.

—Debes ayudarme con lady Hale.

—No te metas con ella, si quieres jugar con Verney es tu problema, pero Emmy...

—Si me quedo con Verney, ella se quedará sola y ciertos canallas podrían fastidiarla —manipuló la situación a su antojo y Arnold gruñó con disgusto.

—Espero que seas breve.

—Sé realista, Arnold —se rio por lo alto—, una vez que tengas a la hija de tu jefe bajo tu cuidado querrás que el tiempo se detenga.

Jamás entendería por qué su amigo nunca pidió la mano de la rubia en matrimonio cuando poseía una relación tan buena con Lancaster.

Arnold, a diferencia suya, era el tipo de yerno que todo padre quería tener.

Cuando llegó a Winchester House se sintió algo incómodo ante la idea de vivir con sus hermanos bajo el mismo techo, no obstante, después de todas las inversiones que hizo no contaba con el dinero suficiente para instalarse en una residencia totalmente solo, por lo que no tenía más remedio que aceptar la amabilidad de Russell y soportar a Sebastian.

—¿Dónde estuviste? —su hermano menor lo hizo dar un respingo en su lugar y se volvió hacia el rubio con rapidez, a veces se preguntaba cómo era posible que fueran tan diferentes físicamente.

—Con Worcester. —Se quitó el abrigo y sombrero con cansancio—. ¿Me esperabas?

—Russell quiere que vayamos al teatro con él el viernes y pensé que lo mejor sería advertirte que está decidido a buscarnos buenas esposas.

—No iré, no pienso ser su marioneta por el resto de la temporada.

Amaba a sus hermanos, pero no pensaba permitir que ninguno se metiera en su vida.

—Invitó a los condes de Lancaster al palco. —Ese comentario captó su atención—. Le mandó una invitación a Worcester hace poco y me pareció un gesto curioso.

—Tal vez debería invitar a Elinor —comentó pensativo, percatándose de que aún no le había anunciado sobre su regreso a Londres, y Sebastian chasqueó la lengua, entretenido.

—Temo decirte que no será posible, ya somos ocho.

—Según mis cuentas vamos siete —farfulló y el rubio de ojos azules rio con brío.

—Invitó a la prima de lady Hale, somos ocho.

Definitivamente debía encontrar la manera de reunirse con Noelle Verney. Russell no era muy devoto de los eventos sociales y que hubiera tomado en cuenta a la castaña para una función en el teatro sí podía considerarse todo un logro. Sin embargo, ¿su hermano se sentiría igual de

atraído por la castaña si conociera la verdad respecto a su pasado?

Era un hecho que no podían esconder ni pasar por alto, quizá amaba a Elinor y quería quitar a Russell de su camino, pero jamás lo traicionaría de esa manera con tal de salirse con la suya, después de todo un matrimonio con la hija de un pescador podría considerarse un escándalo para toda la familia.

—Y cabe agregar que Russell no soporta a tu amada Elinor, así que dudo mucho que ella esté en su lista de invitados.

Sebastian tenía razón, su hermano no era devoto de la rubia y todo porque según Russell: Elinor era una mujer cuyo interés y egoísmo podrían llevarla a cometer atrocidades.

—Ella es encantadora.

—Si tú lo dices. —Sebastian se encogió de hombros—. Aunque he de admitir que la hija de los barones de Petre tampoco es de mi devoción.

Sus hermanos eran unos idiotas que no sabían apreciar el valor de Elinor Arbuthnot, pero qué podía esperar de un marqués ermitaño y un lord cuya mayor preocupación era tener el dinero suficiente para terminar en una casa de juegos durante las noches.

—Si es todo lo que tienes que decirme, me retiraré a mis aposentos.

—Russell quiere reunirse contigo, está en su despacho.

Por razones como esas le urgía vivir solo. Maldición, tenía veintiséis años y su hermano mayor juraba y perjuraba que podría interferir en su vida a su antojo sólo porque ahora mismo se encontraba en una situación económica difícil.

Se reunió con el castaño tal y como él lo pidió y no le sorprendió encontrarlo detrás de su escritorio revisando unos documentos, su hermano trabajaba la mayor parte del día y Brant no entendía el por qué, ¡Russell era malditamente rico!

¿Acaso no le bastaba con tener el marquesado?

—¿Cómo te fue con Worcester? —su pregunta lo tomó por sorpresa—. Su encuentro con lady Hale lo dejó algo alterado, ¿te dijo algo al respecto?

Brant escondió su sonrisa escueta y simuló ignorancia.

—Sólo está algo enfadado por la negligencia de la muchacha.

—Noelle Verney.

—¿Perdón? —simuló ignorancia.

—El nombre de la “muchacha” es Noelle Verney —lo miró con fijeza y por un instante quiso dar un paso hacia atrás, pero luego lo pensó mejor y se quedó inmóvil en su lugar—. Cuida tus palabras, esa joven es muy querida por la familia Hale.

«Y por ti», quiso agregar, pero selló los labios en una fina línea.

—¿Algo más?

—Sí, habla con Worcester y quítale de la cabeza la absurda idea de exigir su destitución, no funcionará.

—¿Ah sí?

—Hablé con el conde esta tarde y él es muy consciente de lo… —buscó la mejor manera de completar su oración sin ser grosero— rebelde que es su hija.

—Veo que la srta. Verney te agrada mucho.

—Tanto que quiero dejar claro que no permitiré que te pases de listo. —Su sinceridad lo tomó por sorpresa—. Te conozco, pude percibir tu curiosidad esta tarde, así que ten mucho cuidado con lo que haces a partir de ahora.

—Ella te gusta —afirmó más tranquilo y se sentó frente a él—. ¿Piensas casarte con esa mujer?

—Pero ¿qué dices? Es una dama de compañía, jamás podría convertirla en mi marquesa.

—Pero te gusta y es la prima de lady Hale —insistió y su hermano negó con la cabeza.

—No pienso tocar esos temas contigo, confórmate con saber que ella simplemente no es adecuada.

—¿Conoces su pasado?

Su hermano lo miró con obviedad.

—¿Tú que crees?

Tal vez pecó de iluso al creer que Russell no sabía nada de esa mujer, era evidente que su hermano iba por delante de todos en esa carrera.

—Si no quieres hacerla tu esposa, ¿planeas hacerla tu amante?

—Ella nunca aceptará tal acuerdo.

Eso quería decir que él lo estuvo considerando.

—¿Entonces no tienes pensado hacerla tu esposa? —insistió.

—Nada está dicho, tengo treinta años, tengo tiempo de sobra para pensarlo.

—Si piensas de esa manera, ¿por qué estás tan empeñado en que Sebastian y yo nos casemos?

—Porque ambos necesitan sentar cabeza y qué mejor que con una esposa.

—Sabes a quién elijo.

—Ella nunca te aceptará, Arbuthnot quiere un título y fortuna y me temo que tú careces de ambas.

—Cabrón —siseó con disgusto y su hermano se rio.

—Si te casas te cederé una casa, una mensualidad decente y un fideicomiso para tus hijos, quiero garantizar su futuro.

—Qué generoso —observó con disgusto.

—Todo el dinero que gano es para mi familia y me gustaría que esta fuera numerosa y prospera.

Odiaba que fuera tan buena persona y transparente, eso no le permitía envidiarlo como realmente quería hacerlo porque después de todo su hermano siempre le extendió la mano en las buenas y en las malas.

—En vez de pensar en la familia de Sebastian y la mía, deberías trabajar en la tuya —añadió con disgusto y su hermano negó con la cabeza, se veía algo frustrado—. ¿Es por esa mujer?

—Ya es tarde, creo que lo mejor será que te retires y me dejes trabajar.

Por todos los santos, ¿qué tan enamorado debía estar su hermano de Verney como para creer que si no era con esa mujer no sería con ninguna?

Definitivamente debía idear un plan para dejarlos juntos.

Russell sería feliz con Noelle y él con Elinor, como debía ser.

Capítulo 3

El conde de Lancaster le había pedido que mantuviera su distancia en cuanto al marqués de Winchester y era justamente eso lo que Noelle estaba haciendo, puesto que estaba siendo muy discreta, según ella, a la hora de observar al castaño desde la distancia mientras él se relacionaba con algunos de los lores que asistieron a la reunión de té.

Eran muy diferentes, lord Winchester estaba rodeado de belleza y riqueza, algo que Noelle no tuvo jamás en la vida y a veces se cuestionaba si realmente podría alcanzar sus sueños. Si lo pensaba detenidamente, ni con el título de sobrina de los condes era considerada un buen partido.

Su pobreza siempre le jugaría en contra.

—¿Le gusta mi hermano? —apartó la vista del apuesto castaño que estaba a varios metros de distancia y jadeó por lo bajo al darse cuenta que el hermano del marqués estaba junto a ella, sonriendo con petulancia. Lo había visto la tarde anterior, pero ahora que lo recordaba, no hubo ningún tipo de presentación—. Sea sincera, srta. Verney, bebe los vientos por Russell.

Lord Stanton era un entrometido y no poseía ni la cuarta parte de los exquisitos modales de su hermano mayor; no obstante, debía admitir que su manera tan directa de expresarse le agradó más de lo debido.

—¿Puedo ayudarlo en algo, milord? —evadió su pregunta.

—No lo creo —respondió con desinterés—, lady Hale se fue con Worcester y mi buen amigo me pidió que la distrajera.

Todas sus alarmas se prendieron y recordó que la noche anterior Emmy estaba decidida a poner a Worcester en su lugar. Debía evitarlo, no todos los nobles serían buenos y pacientes con ella, el conde no parecía ser el tipo de persona que se caracterizara por ser precisamente generoso.

Intentó pasar a lord Stanton de largo, pero el hombre sujetó su muñeca con suavidad y musitó:

—Quédese quieta, no querrá provocar un escándalo, ¿verdad?

Por todos los santos, ¿en qué estuvo pensando al perder a Emmy de vista?

—Justamente porque quiero evitar uno necesito ir por ella.

El castaño se rio por lo bajo y la soltó con delicadeza.

—Mi amigo es un caballero y le aseguro que lady Hale está más que segura junto a él. —¿Podía creer en sus palabras?—. ¿Se acuerda de mí? Ayer no tuve la oportunidad de presentarme porque mi hermano vino a rescatarla como si fuera una damisela en apuros.

Apretó la mandíbula, ¿se estaba burlando de ella?

—De acuerdo, no iré por Emmy y usted no tiene de qué preocuparse. Puede seguir su camino. —Había algo en ese hombre que la inquietaba y suponía que su penetrante mirada era uno de los problemas—. Le prometo que no interrumpiré su cita.

Él se rio una vez más y en ese momento se dio cuenta que nunca vio ni escuchó a lord Winchester riendo.

¿Podía considerarse algo normal?

—¿Mi compañía la molesta? —inquietaba era un mejor termino—. ¿Interrumpo su escrutinio a mi hermano?

¿Por qué simplemente no la dejaba tranquila?

—¿Acaso es un delito observarlo? —lo desafió.

No tenía caso negarlo, acababa de ser descubierta.

Para su sorpresa, lord Stanton lanzó una sonora carcajada que por un momento estuvo a punto de colársele. Sin embargo, fue sensata y se mantuvo seria e inmóvil en su lugar.

—Usted es entretenida, srta. Verney.

—Lo tomaré como un cumplido —hizo una reverencia burlona, tal vez no era mala persona, aunque los rumores respecto al castaño no eran nada halagadores.

Se rumoreaba que era un libertino de primera.

—Claro que lo es —se mostró más relajado—, la mayoría de las mujeres en esta reunión de té son malditamente aburridas.

Abrió los ojos con sorpresa y él le guiñó el ojo.

—¿La escandalicé con mi vocabulario tan soez?

No se sentía escandalizada, ella no era una lady ni nadie importante en ese lugar, por lo que él no intentaría sorprenderla con sus modales.

—Sólo estoy algo sorprendida —fue sincera—. ¿Cómo sabe mi nombre? Nunca nos han presentado.

—Pero sé que tu nombre es Noelle Verney y estoy seguro de que tú sabes cómo me llamo. —Ella asintió con una sonrisa en el rostro, ese hombre tenía una habilidad asombrosa para hacerla sentir en confianza—. Tu color de piel se ve maravilloso bajo la luz del sol. —Se ruborizó, ella era muy consciente de que su piel era más dorada en comparación al de las damas inglesas, pero nadie se había atrevido a comentarlo con tanto descaro hasta el momento—. Me gusta —añadió con voz ronca y sus ojos almendrados la estudiaron de pies a cabeza sin miramiento alguno. Noelle estuvo tentada a dar un paso hacia atrás ante la intensa mirada del hombre, pero fue lo suficientemente astuta como para permanecer en su lugar.

—Mi madre era italiana —se limitó a decir, era la primera vez que alguien le hacía un cumplido de ese tipo.

Él estudió su aspecto con pericia, como si estuviera tratando de descifrar algo en concreto, y ella se preguntó por qué simplemente no la pasaba de largo como solían hacer los demás caballeros.

—Creo que a partir de ahora nos veremos con bastante frecuencia.

—¿Por qué cree eso? —inquirió ceñuda.

—Brant… —una melodiosa voz interrumpió su conversación y Noelle cuadró los hombros para hacer una venia perfecta hacia Elinor Arbuthnot, la hija del barón de Petre, una dama de extraordinaria belleza, riqueza y educación exquisita—. No sabía que estabas en Londres ni mucho menos que asistirías a la reunión de té.

Como de costumbre fue vilmente ignorada.

—Perdona, querida, no te vi por ningún lado y supuse que no vendrías. —La voz de lord Stanton cambió a escalas inimaginables y Noelle se sorprendió al ver como los ojos castaños brillaban con fascinación mientras permanecían posados en la hermosa rubia.

Era evidente que a él le gustaba lady Arbuthnot y de alguna manera le parecía que hacían una buena pareja, la rubia se veía frágil e inocente junto a tanta virilidad.

—¿Por qué hablas con la prima de lady Hale? —los ojos color cielo la observaron con

desprecio, pero ella no se sorprendió por ese hecho, sabía que la dama en cuestión no era una buena persona—. Ven conmigo, únete a mi mesa.

—Será un honor —dijo el castaño con prontitud y le tendió el brazo.

Estaba claro que la mujer lo tenía a sus pies porque en ese momento lord Stanton se olvidó de su existencia.

—Srta. Verney —Un escalofrío recorrió su espina dorsal al oír esa voz e inmediatamente giró el cuerpo para conectar su mirada verdosa con la del marqués de Winchester.

Por todos los santos, ¿en qué momento se acercó a ellos? Era muy consciente de que debía mantener su distancia, pero ella no podía rechazar su compañía. Le resultaba simplemente imposible.

—¿Puedo ayudarlo en algo, milord?

El castaño le regaló una amable sonrisa y negó lentamente con la cabeza.

—He notado que ha estado sola todo este tiempo.

«Que no me pregunte por Emmy, por favor».

—¿Estoy pintado o qué? —siseó lord Stanton por obvias razones y el marqués decidió ignorarlo.

—¿Por qué no se une a mi mesa? —Sus ojos se abrieron con desmesura.

—Es imposible, milord, yo…

—Ella no es nadie importante, Russell —la rubia soltó el brazo de lord Stanton y corrió para sujetar fuertemente el del marqués, ¿era impresión suya o se estaba mostrando más posesiva de lo normal?—. No puedes invitarla a tu mesa, ella…

—Es una mujer educada y divertida, ¿por qué no puedo hacerlo? —Winchester miró a la rubia con cierto recelo y le resultó evidente que no se sentía a gusto con su cercanía.

—Opino igual —siseó lord Stanton y Noelle respingó cuando le tendió el brazo de mala gana —. Yo la escoltaré a la mesa.

Porque acababa de ser desechado por su hermano mayor y todo parecía indicar que la rubia no estaba dispuesta a soltar al marqués ahora que por fin logró captar su atención.

—Será un honor. —Aceptó el brazo de lord Stanton y caminaron por detrás de la pareja—.

Ella le gusta mucho, ¿no es así? —preguntó en voz muy baja y el castaño la miró de soslayo.

—Seré sincero: no me acerqué a usted para ser su amigo, sólo quiero utilizarla para alcanzar mis objetivos.

—¿Y cuáles son sus objetivos? —No se sentía ofendida, era normal que la gente la utilizara como medio para conseguir lo que quería.

—Lady Elinor es mi primer amor y la quiero para mí, pero a veces siento que solo tiene ojos para mi hermano. —No estaba segura de ese hecho, ella pudo percibir sus celos cuando se unió a ellos—. Quiero quitarlo de en medio.

Noelle trastabilló y él la sujetó con fuerza.

—No de esa manera —masticó y la fulminó con la mirada—. Me refiero a que quiero encontrarle a su futura marquesa y tengo la leve sospecha de que usted es correspondida.

Sus sospechas nunca fueron erróneas.

—¿Lo dice en serio?

—Estoy bastante seguro de que tengo la razón. —Se llevó una mano al pecho, incapaz de poder lidiar con tal emoción, y sonrió tontamente—. ¿Quiere convertirse en la marquesa de Winchester?

Ella siempre soñó con ser parte de la nobleza inglesa, pero en este caso, ella también quería el corazón de Russell Stanton y tal vez esta era la oportunidad que estuvo esperando durante todo este tiempo.

—De acuerdo, estoy dispuesta a hacer un trato con usted.

***

—Con todo el respeto que se merece, lady Hale, está usted demente si cree que me disculparé con su prima —espetó Arnold con enojo, mirando a la rubia con incredulidad, y la mujer lo observó como si acabara de emitir la más grande de las ofensas.

Esta sería la última vez que ayudaría a Brant con algo.

—Fue muy grosero con mi prima y ella no tuvo la culpa de nada.

—Para mí: sí que la tuvo —zanjó y apartó la pelusa imaginaria de su levita.

—Es usted insufrible —su insulto lo dejó perplejo—. Noelle no merecía el trato que le dio y por su culpa ella está muy molesta conmigo —confesó abatida y empezó a caminar de un lugar a otro por la biblioteca.

Dudaba mucho que su opinión fuera tan importante para la castaña. En ese momento se percató de que la rubia estaba más pálida de lo normal y la sujetó del brazo con más fuerza de la que pretendía para conectar sus miradas.

—Usted no está bien.

—¡Claro que no estoy bien! —intentó zafarse de su agarre, pero en su lugar se tambaleó y terminó recostada en su pecho. Arnold se petrificó, por esa razón no quería terminar a solas con esa mujer, su sola cercanía era capaz de idiotizarlo—. Es mi única amiga, no quiero perderla. —Empuñó sus pequeñas manos en su levita y él tragó con fuerza—. Debe disculparse.

La tomó en brazos para sentarla en el sofá más cercano y todo su cuerpo se sacudió cuando ella lo abrazó por el cuello con firmeza.

—No me deje sola, yo…

—¿Cómo diablos se le ocurre pensar que haré algo así? —farfulló y no tuvo más remedio que tomar asiento y sentarla sobre su regazo como si ella fuera un pequeño bebé—. ¿No quiere que la lleve a su casa?

Ella negó lentamente con la cabeza y apoyó la mejilla en su hombro.

—Pronto me sentiré mejor.

Arnold cerró los ojos con fuerza y durante varios minutos pudo controlar su cuerpo y emociones; no obstante, el olor a rosas empezó a traicionarlo y se vio a sí mismo hundiendo la nariz en la melena dorada.

—Milord…

—Hueles tan bien —dejó las formalidades de lado y la sintió tensarse—. Descuida, dulce Emmy, sería incapaz de aprovecharme de ti.

La amaba tanto que ya se había dado por vencido respecto al tema.

«Nunca entregaré a mi hija en matrimonio, ella es demasiado para cualquier patán», recordó las palabras de su jefe cuando le preguntó el por qué su hija seguía soltera.

Las manos femeninas lo empujaron suavemente por el pecho y no se sintió nada cómodo

cuando sus miradas se encontraron. Era la segunda vez que se reunían y él fue muy imprudente al decir aquellas palabras.

—Lo siento, si ya se siente mejor podría… —su voz murió y lo hizo cuando los labios femeninos cubrieron sus labios con timidez, provocando que algo en su interior se derrumbara en mil pedazos y toda su cordura se esfumara.

Enterró la mano en los rubios mechones y la besó de verdad, como llevaba años deseando hacerlo, y todo su cuerpo tiritó cuando segundos después absorbió una bocanada de aire mientras ella regaba un camino de besos por su cuello.

Esto no estaba bien, pero se rehusaba a soltarla.

—¿Se disculpará con Noelle?

Él… haría todo lo que ella quisiera.

***

Noelle no entendía cómo terminó en una situación así, pero le resultó simplemente imposible ignorar el llamado de lord Winchester, quien le pidió mediante una nota que se reuniera con él en la fuente principal del jardín, un sector que gracias a los cielos estaba desolado.

¿Podría ser que por fin habría un avance en su relación?

—Lamento mucho que mi hermano la estuviera fastidiando —espetó con voz gélida y ella respingó en su lugar, nunca se imaginó que él le hablaría de lord Stanton.

—Yo…

—Brant decidió molestarla porque se dio cuenta de lo mucho que me atrae.

En ese momento su corazón empezó a latir sin control alguno y dio un paso hacia atrás, bastante consciente de que lo que vendría a continuación no sería nada agradable para ella.

—Debo volver con Emmy, ella... —Su voz murió al ver como lord Winchester sacaba una caja de terciopelo rectangular de su abrigo y se la tendía.

Utilizó todo su esfuerzo para lidiar con las lágrimas.

Esto no podía estar pasando, ¡se suponía que el marqués era el único noble que la respetaba y daba un trato honrado!

—Lo ofrezco ocho mil libras anuales, una agradable casa en una zona decente de la ciudad y todos los caprichos que podría tener en el futuro, Noelle —dejó las formalidades de lado, dado que esa propuesta no era para nada decente, y la garganta se le cerró.

¿Así eran las ofertas que recibían las cortesanas? ¿Cómo hacían esas mujeres para lidiar con su orgullo herido? ¿Qué tan insignificante debía ser para ese hombre que no tuvo reparo alguno a la hora de hacerle una oferta de ese calibre?

—No hay día que no piense en ti —insistió él y dio otro paso hacia atrás cuando abrió la caja y le enseñó un brazalete de diamantes. Por todos los santos, ella ni siquiera tenía joyas—. Me gustaría que pienses en mi oferta, si vienes conmigo no tendrás que trabajar nunca más y...

—Y mi futuro será ser la querida de cualquier hombre que esté dispuesto a pagar por mí —musitó con un hilo de voz y conectó sus miradas—. No puedo aceptar su denigrante oferta.

—Yo te daré todo lo que necesites.

—Yo necesito un hombre que me dé mi lugar —respondió con valentía, decidida a recuperar su dignidad—. Quiero ser la esposa de un hombre, quiero ser la madre de muchos niños y aceptando su oferta nunca tendré lo que deseo.

Lord Russell cerró la caja con molestia y le enseñó una faceta que no conocía.

—Pides mucho considerando lo poco que ofreces, ¿por qué no aceptas tu posición? —Nunca pensó que sería tan cruel y despectivo con ella—. Yo quiero formar un hogar contigo, pero...

—Pero siempre sería la amante, ¿no es así?

El castaño alborotó su cabellera con desespero y Noelle se obligó a sí misma a recuperar el control de la situación. Las suposiciones de lord Stanton eran ciertas, su hermano se sentía atraído por ella, pero no lo suficiente como para desposarla.

—Debo volver con Emmy, me gustaría que ambos olvidáramos este incómodo suceso.

—Mi oferta seguirá en pie hoy, mañana y siempre, Noelle.

En esta ocasión decidió guardar silencio y lo pasó de largo con paso apresurado, agradeciendo a los santos de que Emmy apareciera en su camino más que predispuesta a abandonar la reunión de té.

Por supuesto, decidió mantener en secreto la petición del marqués. No le resultaba en lo absoluto reconfortante saber que para Russell Stanton nunca sería nada más que una querida

adecuada.

Odiaba que el conde de Lancaster siempre tuviera la razón.

Capítulo 4

Noelle Verney olía bien, se sentía bien y por alguna extraña razón Brant no podía dejar de preguntarse cómo sería saborear esos labios rosas y generosos. Si antes le pareció una mujer hermosa, ahora que pudo tratar con ella durante la reunión de té no tenía palabras para describir cómo se sentía al respecto.

Nunca pensó que encontraría a alguien tan interesante dentro de una madriguera de idiotas.

Russell tenía razones de sobra para sentirse atraído por ella y ahora mismo se sentía muy curioso en cuanto a la conversación que ambos tuvieron esa mañana. No era estúpido, si bien Elinor estuvo junto a él para distraerlo, él pudo sentir la ausencia de Noelle y Russell.

Su hermano había regresado a la mesa totalmente solo y con un genio del demonio, y Noelle terminó abandonando la fiesta junto a lady Hale.

¿Qué habría sucedido entre ellos?

—¿Por qué Russell se reuniría a solas con Noelle? —preguntó en voz alta y su amigo gruñó.

—¿En qué diablos estuve pensando al caer tan bajo? —respondió Arnold con otra pregunta —. ¿Cómo enfrentaré a Lancaster después de lo sucedido?

—Me he dado cuenta que desde el día de ayer no he podido sacar a Noelle de mi cabeza — admitió con pesar y Arnold se frotó el rostro con frustración.

—Cometí un terrible error al besarla, ¿por qué siento que acabo de meterme en un gran problema?

Era evidente que ninguno de los dos estaba en aptas condiciones para aconsejarse. Un momento, él no necesitaba que nadie le aconsejara nada en cuanto a Noelle; es decir, esa mujer sólo era el medio para alcanzar su objetivo.

El cual consistía en desposar a Elinor.

—Debo alejarme de lady Hale —decretó su amigo y Brant lo buscó con la mirada.

—Noelle aceptó mi oferta. —Esas simples palabras hicieron que su amigo lo mirara con sorpresa—. Quiere ser marquesa.

—¿Y sabe que para conseguirlo debe ponerle una trampa a tu hermano? —inquirió con sorna y él sonrió con picardía—. Porque no veo a Russell desposando a Verney por voluntad propia.

—Olvidé entrar en detalles, pero ya habrá tiempo para tocar el tema.

Arnold se cruzó de brazos, pensativo.

—Fracasarás, estoy seguro de que esa mujer quiere casarse por amor.

Era lo más probable, ¿qué fémina no quería eso dentro de su matrimonio? Sin embargo, dada la situación de Noelle, ella no podía exigir más de lo que podía dar.

—Cambiará de parecer y con el tiempo Russell la aceptará. Después de todo, es la mujer que le gusta.

—¿Y qué harás si ella se resiste?

Brant endureció su semblante y cruzó las piernas con fría indiferencia.

—Conozco un pasado que ella quiere esconder a como dé lugar. —Su amigo lo reprobó con la mirada—. Por favor, la ayudaré a convertirse en marquesa, ella terminará amándome si lo consigo.

—Russell es una persona agradable, pero ambos sabemos que cuando no está de acuerdo con algo o alguien no le agrada puede convertirse en un ser detestable.

Pero Noelle era la mujer que quería y una vez que la tuviera, su hermano no pensaría en otra cosa que no fuera su mujer tendida en su cama. Sintió un deje de incomodidad al imaginarse a la morena sobre sus sábanas blancas y ladeó el rostro con rapidez, él no podía desear a la mujer de su hermano, se suponía que su única prioridad era Elinor.

—La veremos en el teatro el viernes y pienso pactar nuestro acuerdo esa misma noche.

Noelle aceptaría su oferta por las buenas o por las malas.

—¿Por qué no hablas con lady Arbuthnot primero? —sugirió su amigo—. Mañana irás a pasear con ella por el parque, podrías comentarle sobre tus intenciones antes de perjudicar a dos inocentes.

Brant torció los labios con disgusto, odiaba que Arnold tuviera tanta razón, pero si era sincero no se sentía listo para hablar con Elinor sobre el tema.

«Sabes que te rechazará, viste como corrió hacia tu hermano esta mañana».

Ahora mismo era más pobre que rata de auspicio, todo su capital fue invertido y no tenía nada que ofrecerle.

«Pero si te quiere, eso no debería importarle».

A la mañana siguiente, Brant fue por Elinor sintiendo una extraña presión en el pecho. No entendía por qué se sentía tan nervioso, se suponía que ellos se amaban y querían estar juntos, pero ¿por qué seguía dudando del cariño de Elinor?

—Brant —susurró la fémina con emoción contenida al verlo en el salón de té y una vez que las puertas se cerraron, corrió en su dirección y unió sus labios con hambre desmedida.

Ese acto lo aturdió. Ese no era el comportamiento de una dama soltera y sin experiencia.

—Alguien podría venir —rompió el beso con inquietud. La situación lo había incomodado más de lo deseado.

—Mis padres no están y mi doncella sabe que no puede molestarnos. —Y por razones como estas sentía que debía casarse con esa mujer a como dé lugar—. Te extrañé mucho, ¿por qué no viniste antes?

—Pequeños contratiempos —rompió el abrazo e implementó algo de distancia, no quería perder el control de sí mismo, aunque tampoco era que se sintiera tan entusiasmado en cuanto al tema—. ¿Nos vamos?

—Sí, debemos ponernos al día de todo lo que hiciste en tu viaje por Italia, supongo que Sebastian regresó contigo.

—Así es, aunque tiene pensado mudarse.

Elinor hizo una mueca de disgusto, como si la idea de ir a Italia fuera catastrófica, y luego tiró de él para llevarlo hacia el carruaje. En el camino la hermosa rubia le habló de su estadía en el campo y lo mucho que se aburrió con sus padres en los últimos meses, todo parecía indicar que ansiaba conseguir su independencia.

—No dejan de decirme que debo casarme y eso me pone un poco nerviosa, no me siento lista.

A sus veinte años cualquier otra joven estaría más que lista para casarse y formar una familia.

—¿Pensaste en mi oferta? —abordó el tema que lo tenía tan ansioso y ella respingó en su lugar—. Quiero casarme contigo.

—Mis padres no te aceptarán —evitó mirarlo a los ojos.

—No me casaré con ellos.

—Saben que no tienes dinero, no eres en lo absoluto el tipo de hombre que quieren para mí.

—Pero ¿qué es lo que tú quieres?

—Yo te amo, Brant —soltó con un mohín e intentó sujetar sus manos, pero él las retiró—. ¿Por qué lo haces tan difícil?

—No dejaré que me veas la cara de idiota —farfulló con disgusto—. Tienes una semana para elegir o si no me veré en la obligación de marcar ciertos límites entre nosotros.

Porque si no iban a casarse, ¿por qué lo besaba con tanto abandono?

—No puedes, nosotros nos queremos. —Su desesperación le brindó algo de esperanza, al menos era correspondido.

—Podemos querernos, pero de nada nos servirá ese hecho si no podemos ser marido y mujer.

Porque de una cosa estaba seguro, si Elinor no lo elegía como esposo, él nunca aceptaría el lugar de amante.

—Déjame hablar con mis padres —suplicó aceleradamente—. Son ellos los que complican todo, no tienes idea de cuantas trabas suelen ponerme.

—Una semana, Elinor, ni un día más ni un día menos.

Él no sería el hazmerreír de nadie.

Cuando llegaron a Hyde Park, Brant sólo necesitó cinco minutos de caminata para localizar a dos féminas que al parecer amaban el aire libre. Ellas se veían ajenas a todas las personas del lugar y hablaban y reían animadamente, por un momento sintió la imperiosa necesidad de acercarse, pero recordó que no estaba solo y abandonó esa idea con rapidez.

—No les prestes atención, lady Hale y su prima son mujeres extrañas y de mal gusto.

¿De mal gusto?

Eran las mujeres más bellas de Hyde Park, incluso por encima de su amada Elinor.

—¿Por qué lo dices?

—Lady Hale recibe ofertas matrimoniales cada temporada y su padre siempre las rechaza, es evidente que algo no anda bien en ella.

¿Por esa razón Arnold no hacía nada al respecto?

—Y su prima me genera mala impresión, mira su aspecto, su color de piel es desagradable y no tiene donde caerse muerta.

Ella no podía estar más equivocada.

—He tratado con ellas y me parecen mujeres agradables —fue sincero—. Russell invitó a la familia del conde al teatro y la srta. Verney también asistirá.

Elinor paró en seco y lo miró con los ojos muy abiertos por la impresión.

—¿Que Russell hizo qué?

Brant la miró con recelo, ¿por qué estaba tan pálida?

—No lo repetiré.

—Quiero ir —demandó con un mohín y él negó con la cabeza—. ¿Por qué no?

—Porque ya somos ocho y mi hermano no te invitó.

—¡No es justo! ¡Nos conocemos desde la infancia y nunca me invitaste a tu palco en el teatro!

Eso se debía a que el palco no era suyo.

—En otra ocasión será.

Elinor hizo un berrinche de al menos cuarenta minutos y Brant jamás pensó que dejarla en su casa sería tan reconfortante.

¿En qué momento la rubia se convirtió en un ser tan irritante y caprichoso?

En sus cartas ella siempre se mostró como una dama encantadora y educada, pero al parecer los últimos cinco años la habían cambiado más de lo debido.

—Escuché algunos rumores de que hoy saliste de paseo con lady Arbuthnot —comentó Russell durante la cena y Brant posó los ojos en Sebastian, quien sonrió con diversión y le guiñó un ojo—. Creí haber dejado clara mi aversión hacia esa familia.

—Es mi amiga y cuando me fui de viaje no corté contacto con ella, por lo que tampoco pienso hacerlo si me lo pides.

—Ella jamás te elegirá, su familia está muy interesada en escalar socialmente.

—Me ama.

Russell le dio un sorbo a su copa de vino y asintió.

—Si tan seguro estás, ¿por qué no pides su mano en matrimonio? —Se tensó y lo miró con rencor—. Lo ves, conoces tus límites, ¿por qué no dejas de perder el tiempo y buscas otra heredera?

—Ahora mismo no cuento con el capital suficiente para cortejar a nadie.

—Tus inversiones te harán rico en cualquier momento, ¿por qué te noto tan inseguro en cuanto al tema?

¡Porque era muy consciente de que ni siquiera todo el dinero del mundo le daría lo que realmente quería!

Elinor quería un título.

—¿Por qué este interés tan repentino? —espetó con molestia y Russell lo miró de reojo.

—Quiero que te alejes de la srta. Verney. —La mención de un apellido desconocido para él hizo que Sebastian se enderezara. Sí, a veces su hermano vivía en otro planeta—. Los vi el día de ayer y no me gustó como la miraste, ella no será una de tus distracciones.

«Porque la quieres para ti, ¿verdad?» Quiso preguntar, pero prefirió guardar silencio.

—Es una mujer agradable, no tiene nada de malo que converse con ella.

—Cuidado con lo que haces —su voz sonó más oscura de lo debido y Sebastian decidió interrumpir la conversación.

—¿De quién hablan?, ¿de la prima de lady Hale?

Ninguno le brindó una respuesta y Brant abandonó la mesa, totalmente furioso.

Tal vez era momento de aceptar la oferta de Arnold y mudarse al piso de soltero de su amigo. Vivir con sus hermanos estaba resultando todo un reto para él y por esa razón se mudaría mañana mismo.

Capítulo 5

Cuando Noelle llegó al teatro junto a la familia de Emmy, sólo necesitó diez segundos para localizar a lord Winchester y Brant Stanton en el recibidor. Eran hombres guapos e imponentes y casi siempre las matronas merodeaban a su alrededor. La garganta se le cerró, no se sentía lista para enfrentar al marqués.

—Estás algo pálida, ¿te encuentras bien? —inquirió Emmy con un deje de nerviosismo y ella negó con la cabeza.

—No del todo.

Winchester la quería como su amante y tenía la leve sospecha de que a partir de ahora el respeto y el decoro quedarían en el olvido para ese hombre y comenzaría a lidiar con un libertino que tenía un objetivo claro y era seducirla.

—Worcester está con ellos —observó Emmy a los segundos y ella respingó en su lugar, se había olvidado por completo del conde.

—Creo que lo más prudente será no alejarnos de tus padres.

Su amiga asintió con rapidez y como si fueran dos niñas indefensas, ambas siguieron los pasos de los condes de Lancaster para unirse al grupo de caballeros. Noelle mantuvo la mirada gacha y empezó a cuestionarse si hizo bien al usar un vestido cuyo escote le parecía algo escandaloso. No era profundo, pero dado que ella siempre llevaba prendas de cuello alto, sí era algo poco común en su persona.

Winchester intentó acercarse, pero Lancaster fue más inteligente que el hombre y lo entretuvo con la conversación hasta que no tuvieron más remedio que ir hacia el palco.

Brant Stanton le tendió el brazo y Worcester se encargó de Emmy, quien hasta el momento se había mostrado algo inquieta y sofocada, y lady Lancaster.

—Usted y yo aún tenemos mucho que hablar —musitó lord Stanton en voz muy baja y ella lo miró de soslayo.

¿Cómo le sentaría la terrible noticia que tenía para él?

No harían ningún acuerdo, Winchester jamás la tomaría en serio.

—Tengo malas noticias para usted, milord —fue sincera y directa—, usted y yo no haremos negocios juntos.

Lord Stanton trastabilló, pero no pudo decir nada al respecto porque llegaron al palco y por la distribución de asientos ella quedó aliviada al saberse lejos del marqués y su jefe; no obstante, para su pesar, terminó junto a su principal acompañante.

—¿Qué tipo de noticias? —insistió, inclinando el cuerpo en su dirección, dado que estaban detrás de todos los presentes, y Noelle apretó la mandíbula.

—Sólo olvide todo lo que hablamos en la reunión de té.

—Imposible, no entiendo por qué las cosas cambiaron tan repentinamente.

¿Es que Brant Stanton no pensaba dejarla tranquila?

Se sintió tentada a irse al lugar que estaba vacío junto a Emmy, pero entonces el tercer hermano, el cual por cierto no se parecía en nada a los castaños, llegó y ocupó su puesto sin hacer mucho revuelo.

La iluminación se volvió tenue de un momento para otro y Noelle tuvo que estirar el cuello para ver el escenario por encima de las cabezas de todas las personas que estaban en el palco. Todo marchó a la perfección hasta que una mano masculina se posó en su muslo sin previo aviso. Como respuesta lo golpeó con su abanico y él se tragó su queja adolorida.

Noelle sonrió con diversión, no había esperado que la escena fuera tan divertida.

En ese momento un empleado ingresó al palco y le entregó una nota a su jefe, lo cual provocó que este se retirara en silencio de la velada. No era la primera vez que sucedía algo así y sabía que Lancaster ya no volvería.

Sin previo aviso Brant le arrebató su abanico y usó la punta del mismo para acariciar su muslo y ascender en una larga caricia hasta llegar...

Lo sujetó de la muñeca y conectó sus miradas.

Esto debía parar.

Él le guiñó un ojo y dejando el abanico sobre su regazo volvió a concentrarse en la función. Le estaba dando una tregua. Noelle disfrutó de la primera parte de la obra con regocijo hasta que se percató de que lord Winchester la estaba observando de reojo.

Esto era incómodo, era como si los hermanos Stanton se hubieran puesto de acuerdo para

fastidiar su noche.

Antes de que la primera función culminara, salió huyendo del palco y se refugió detrás de una pesada cortina que vio al final del pasillo. Se sorprendió al ver que se trataba de un pasadizo, pero no se atrevió a abandonar su escondite. Por alguna extraña razón, la actitud del marqués la estaba asustando. Ella no quería ser su querida, pero ¿no se suponía que los nobles de alto rango siempre se salían con la suya?

—¿Por qué te escondes? —Dio un respingo en su lugar cuando lord Brant se adentró en su escondite, quedando frente a ella.

—Quiero estar sola.

—¿Te asusto?

—Claro que no —soltó con rapidez—. Es su hermano quien me preocupa.

—He notado como te mira —admitió con diversión—. Él ya debe saber cómo te ves desnuda.

Noelle se frotó las sienes con impotencia, ese hombre la sacaba de quicio.

—¿Qué quiere? Ya le dije que no podré ayudarlo en cuanto a su grandioso plan.

—Cierto, me gustaría saber por qué cambiaste de parecer.

No se lo quitaría de encima si no recurría a la verdad.

—Su hermano me pidió que me convierta en su querida. —Un tenso silencio se cernió sobre ellos—. No puedo ayudarlo porque él ya dejó claro que no me ve como una buena esposa, así que le sugiero que busque a alguien más.

—Esto no cambia en lo absoluto mis planes, mi intención es que atrapes a Russell.

Lo miró con horror.

—¿Quiere que provoque un escándalo?

—Me temo que sí, desde un principio estuve al tanto de que no eras la mejor de sus opciones.

Noelle sonrió con melancolía, ¿por qué tenía que ser tan transparente?

—No puedo aceptar su oferta, jamás obligaría a nadie a casarse conmigo.

Ella quería un matrimonio a base de amor. Lord Stanton achicó los ojos con curiosidad y se cruzó de brazos con altanería.

—No me digas que pretendes conquistar a mi hermano sólo con tus encantos.

—¿Qué insinúa? —siseó con enojo.

—No tienes nada para ofrecer, querida Noelle —la llamó por su nombre de pila—. Si no es por un escándalo, mi hermano nunca se casará contigo y ya lo sabes, su oferta debió dejarte las cosas muy claras.

—Tan claras que le pediré muy cordialmente que se vaya al diablo y me deje tranquila. —Ya no quería seguir recibiendo ningún tipo de humillación, por lo que lo más sensato que podía hacer era alejarse de esos hombres—. No es mi problema que su amada prefiera a su hermano. —Intentó abandonar el pasillo, pero la sangre se le congeló cuando él afianzó su cintura y de un tirón pegó su espalda al frío muro para acorralarla con su cuerpo—. ¿Qué hace? —chilló horrorizada cuando la sujetó del mentón y la obligó a levantar el rostro en su dirección—. Suélteme, usted no puede...

—No eres nadie para exigir nada, Worcester tiene razón, necesitas un golpe de realidad.

Fue una tonta al creer que no se metería en problemas por tratar tan erróneamente al hermano de un marqués.

—¿Es que no puede tenerme un poco de respeto?

—¿Por qué debería? Naciste en los muelles, eres la hija de un pescador y por ende nadie importante en este lugar —soltó sin piedad alguna y en ese momento su cuerpo empezó a tiritar sin control alguno—. Sí, Noelle, sé tu secreto.

—No se lo diga a nadie, por favor —suplicó y posó las manos en el pecho masculino para implementar algo de distancia, pero no lo consiguió.

—No tiembles —ordenó con voz gélida—. Yo jamás te haría daño.

¿Podía creerle?

—¿Qué es lo que quiere?

—Sabes lo que quiero —su voz se volvió más oscura y ella tragó con fuerza, no podía ver su semblante, pero sabía que estaba más serio de lo normal—. Atrapa a Russell y acaba con mis problemas.

—No funcionará —contuvo el aliento cuando él juntó sus cuerpos con descaro.

—¿Quién dice?

—Me ofreció el puesto de querida. Dudo que un escándalo lo haga cambiar de parecer, seducirlo sólo me arruinará —trató de ser razonable con él.

—No si lo haces bien —sentenció y todas sus alarmas se prendieron cuando empezó a regar un camino de besos por su cuello—. Yo te enseñaré, yo haré que Russell no pueda vivir sin ti. —Su mano subió en una lenta caricia por su brazo desnudo y su corazón empezó a martillear sin control alguno.

Su cuerpo estaba reaccionando de una manera muy extraña, ¿por qué las piernas le temblaban?, ¿qué estaba sucediendo que de un momento para otro sentía que no podía hablar ni respirar con normalidad?

—No… —musitó temblorosa al sentir los labios masculinos en la unión de sus pechos—. Pare, no puedo. —Sujetó la muñeca masculina justo a tiempo para impedir que él tirara de su corpiño hacia abajo.

—¿Por qué? —se enderezó con ansiedad y la buscó con la mirada—. Tu cuerpo te delata, deseas que continue con esto.

¿Qué su cuerpo la delataba?

Ese hombre estaba demente.

Lord Brant inclinó el rostro en su dirección con toda la intención de besarla, pero ella se apartó con rapidez y logró frenar sus oscuras intenciones.

—Yo... Quiero que mis primeras veces sean con mi futuro esposo —confesó y en esta ocasión se sintió bastante agradecida cuando él la liberó de su agarre y dio dos pasos hacia atrás, totalmente abrumado.

—Eres diferente.

¿Por qué se oía tan consternado?

—Sólo soy fiel a mis principios y jamás podría hacer algo con el hermano del hombre que me gusta.

El silencio se cernió sobre ellos, pero finalmente lord Brant se cruzó de brazos y se apoyó en la pared de enfrente.

—Debes rechazar todas sus ofertas, por muy buenas que sean, e ignorarlo tanto como te sea posible, sólo hasta que yo te lo diga.

—Es lo que pienso hacer —reconoció—, aunque mi única intención es calmarlo.

—Se volverá loco por tu rechazo y al final no tendrá más opción que hacer lo correcto para tenerte.

Dudaba mucho que ese plan llegara a funcionar, pero no era quien para poner en duda el juicio del castaño.

—Él me agobia, no parece dispuesto a ser el mismo de antes.

—¿Por qué lo sería? Él ya dejó claro que no es amigable contigo sólo porque le caes bien.

—No me siento lista para lidiar con su hermano —confesó rápidamente y lo sujetó del brazo —. Ayúdeme a evitarlo esta noche, por favor, por lo que más quiera.

Winchester no le generaba un temblor en las piernas ni despertaba su cuerpo de la misma manera que lord Brant, sino todo lo contrario, su cercanía no hacía más que asustarla e inquietarla.

—¿Y qué obtendré a cambio?

—Lo que usted quiera.

—¿Lo que quiera?

Pensó mejor en su respuesta.

—Siempre y cuando no sea nada indecoroso que implique besos o sus manos en mi cuerpo.

—¿Sólo eso?

—Sí.

—No parece un buen negocio, pero lo aceptaré. —Perfecto—. Un carruaje irá a medianoche por usted y se reunirá conmigo en mi piso de soltero.

—¿Qué? —lo miró como si estuviera loco.

—Debemos armar un plan y de alguna forma debo enseñarte todo lo que harás con mi hermano a partir de ahora.

—Pero…

—Si no aceptas, me marcharé y dejaré que él la atosigue durante el descanso.

—Está bien.

¿Acaso tenía otra opción?

Hacer enojar a Brant Stanton no era una opción para ella, ese hombre conocía su secreto y si quería podía arruinarla por completo. Durante el resto de la noche, él fue su mejor refugio, pero incluso así, no se sintió nada tranquila, puesto que ahora tendría que hacerle una visita nada decorosa a horas inadecuadas de la noche.

***

«Yo... Quiero que mis primeras veces sean con mi futuro esposo».

Brant separó los párpados con lentitud y se quedó observando su maleta en silencio. Ella era todo un personaje, ¿cómo era posible que alguien tan inocente tuviera una apariencia hecha para el pecado? ¿Qué tipo de castigo era Noelle Verney para la raza masculina?

Odiaba admitirlo, pero empezaba a comprender por qué su hermano estaba tan encaprichado con esa mujer.

Sujetó su maleta con toda la intención de abandonar la casa de su hermano cuanto antes y sonrió con diversión al recordar lo mal que Russell la pasó en el teatro al ver como Noelle no se desprendía de su persona. Nunca se imaginó que llegaría el día en el cual Russell sentiría envidia de su persona, más cuando el marqués, el heredero y privilegiado era él.

La puerta de su habitación se abrió con violencia y no se sintió tan sorprendido como debería al ver a Russell ahí, totalmente furioso.

—Tenemos que hablar. —No se oía para nada feliz—. He tratado de ser tolerante, pero no pienso dejar que te marches sin aclarar este asunto lo antes posible.

Brant miró a su hermano como si nada raro hubiera sucedido a lo largo de la noche.

—¿Sucedió algo?

—¿Por qué la estás siguiendo?

—¿Perdón? —simuló ignorancia.

—No te hagas al imbécil, ya son dos veces que tratas de pasar tiempo a solas con Noelle y quiero dejarte claro que no te lo permitiré.

—¿Por qué no?

—¡Lo haces porque me gusta!

—¿Estás seguro? —siseó con disgusto, muy consciente de que era la verdad—. Noelle es una mujer hermosa, inteligente y educada, ¿por qué no podría disfrutar de su compañía?

—Porque no —escupió, rojo de la cólera—. A ti te gusta Elinor, ¿por qué diablos no la cortejas a ella y dejas a Noelle tranquila?

Porque Elinor no era tan entretenida como la morena.

—Si tanto te gusta, ¿por qué no la cortejas?

—Porque soy un marqués, maldita sea —abrió los brazos con desespero—. Ella es una simple criada, entre nosotros nunca habrá más que un acuerdo de protector y querida.

Por alguna extraña razón, sus palabras lo disgustaron.

—¿Y eso es lo que ella quiere? Podría jurar que Noelle me mencionó una familia entre sus planes a futuro —mintió, ellos no eran tan cercanos como para tocar esos temas.

—Es lo que puedo ofrecerle y terminará aceptando.

No estaba tan seguro de eso, algo le decía que Noelle jamás accedería a un lugar tan bajo en la vida de ningún hombre.

—Por último, ese no es tu problema, sólo dime qué diablos necesitas para iniciar tu cortejo con Elinor. Tienes veintiséis años, es hora de que sientes cabeza.

—Creí que ella no te gustaba para mí —comentó con disgusto y Russell gruñó.

—¿Quieres casarte con ella o no?

Brant cuadró los hombros con rapidez y asintió, claro que quería casarse con Elinor, era la mujer que amaba y no pensaba desviarse de su objetivo por Noelle. Total, si Russell podía ayudarlo, él ya no tendría razón alguna para lidiar con la castaña.

—Sí, quiero casarme con ella, pero temo que sus padres no me acepten —se sinceró.

—Habla con el barón de Petre, infórmale que tienes mi bendición y veamos qué plan tiene ese hombre para su única hija.

Le había dicho a Elinor que le daría una semana para que tomara una decisión, pero el hecho

de que Russell estuviera dispuesto a reconocer su matrimonio ya era un gran paso para ellos.

—¿Temes que te quite a Noelle? —la llamó por su nombre de pila y su hermano apretó la mandíbula con disgusto—. ¿Por esa razón intentas deshacerte de mí?

—Sólo quiero ayudarte. —Mentira—. Tú amas a Elinor y esa es la mujer que te conviene, ella tiene una dote y...

—No es una dama de compañía —añadió por él y su hermano enmudeció—. Creo que estás siendo muy duro con Noelle, tú tienes mucho dinero como para cuidar perfectamente de ella e ignorar la ausencia de una dote.

—Tú no tienes idea de lo difícil que es para mí tener que elegir entre mi deber y mi sentir.

Tenía razón, Brant siempre seguía a su corazón y mandaba al diablo a la razón; no obstante, Russell y él no tenían la misma mentalidad.

—¿Algo más? Me gustaría instalarme en mi nueva residencia antes de la medianoche.

—Habla con Petre e infórmame sobre la situación lo antes posible.

—Te mantendré al tanto de todo.

Sin embargo, Russell tendría que esperar hasta mañana porque él estaba a pocas horas de reunirse con Noelle en su nuevo hogar —uno que Arnold le prestó—, por lo que no pensaba seguir perdiendo el tiempo.

—Aléjate de Noelle.

—No lo haré —fue sincero—. Si ella te gusta, piensa mejor las cosas y toma acción en el asunto.

Dichas esas palabras abandonó Winchester House con paso resuelto y esperó con regocijo la llegada de su invitada especial.

¿Por qué la citó?

No tenía la menor idea, pero estaba más ansioso de lo esperado. Tal vez, sólo tal vez, podría matar la curiosidad que sentía por esa mujer esta misma noche.

***

Noelle ingresó al piso de soltero de lord Brant sintiendo un horrible nudo en la garganta, pero

se sintió bastante tranquila al darse cuenta que el lugar sólo contaba con una planta y no era lo suficientemente grande como para intimidarla.

Ni mucho menos ostentoso.

En ese momento, la curiosidad se apoderó de ella.

—¿Por qué vives aquí? Tenía entendido que vivías con tus hermanos —estudió el lugar con la mirada, era un cuarto en el quinto piso de un edificio común y corriente, nada extraordinario desde su perspectiva.

—Me gusta —se limitó a decir.

—Pero eres el segundo hijo de un marqués, ¿no deberías tener lujos y casas por todas partes?

Brant se rio sin humor alguno.

—Ese es un privilegio que sólo tiene el primogénito. —Arrugó el entrecejo al oír tanto rencor en su voz y él se quitó el abrigo con indiferencia—. Los frutos de mis inversiones no darán resultado hasta dentro de unos meses, por el momento sólo vivo de la mensualidad que me da mi hermano.

—Ya veo. —Se sentó en el borde de la cama y él se rio—. ¿Qué sucede?

—Una dama de buena cuna nunca se habría atrevido a sentarse en la cama de un hombre soltero.

—Bueno, tampoco habría accedido a venir a tu piso de soltero y no es que tengas muchos muebles a tu disposición. —Se encogió de hombros—. Debió ser difícil invertir todo lo que tienes.

—Lo fue, pero dará buenos frutos.

—Así será —aseguró con positivismo y él la miró de reojo.

—¿Cuántos años tienes, Noelle?

—Veintiuno.

—¿Eres virgen?

—Lo soy —respondió con sencillez, comprendía sus dudas, muchas criadas solían perder su virtud a temprana edad, pero ella era muy cuidadosa respecto al tema.

—De acuerdo, eso es muy bueno, dudo que mi hermano quiera una marquesa mancillada. —Ella se ruborizó y Brant tiró de un taburete que estaba debajo de una pequeña mesa para sentarse frente a ella—. ¿Qué sabes de hombres? —Lo miró con interés y Brant enarcó una ceja—. ¿Primer beso? —negó con la cabeza—. Esto sí que es sorpresivo —musitó sin apartar los ojos de ella.

—¿Está mal? —Él negó lentamente con la cabeza—. ¿Por qué me citaste en tu piso de soltero a esta hora? Es muy peligroso, ¿no te parece?

—Ya te lo dije: quiero que atrapes a mi hermano —espetó escuetamente y Noelle dio un respingo en su lugar cuando acarició su mejilla—. Te enseñaré a seducir a un hombre. —Iba a rodear su cuello, pero ella sujetó su mano con firmeza y lo reprendió con la mirada.

—No haré nada contigo. —Dejó las formalidades de lado.

—¿Qué? —Su voz apenas y fue un susurro y ella se incorporó con enojo.

Ese hombre no tenía límites, ¿cómo se le ocurría pretender que ella iba a aceptar lecciones de ese tipo?

—Creí haber sido muy clara contigo en el teatro. —Empuñó sus manos con disgusto—. No soy participe de tu plan, la única razón por la que estoy aquí es porque quieres extorsionarme con mi pasado.

—Si no quieres casarte con mi hermano, ¿por qué me pones tantos límites?

Lo miró con incredulidad.

—¡Porque me estoy guardando para mi futuro esposo! —explotó y el castaño apretó la mandíbula con disgusto—. ¿Cómo se te ocurre ofrecerme algo así? En tus planes está la idea de entregarme a lord Russell, ¿qué te hace pensar que yo… —lo señaló completamente con desespero— permitiré que pase algo entre nosotros?

Brant se incorporó.

—Él ni siquiera lo sabrá.

—¡Pero yo lo sabré y eso se siente peor!

La miró como si estuviera loca, como si nunca antes hubiera vivido algo similar, y ella puso las manos en jarras. Brant Stanton era un libertino de renombre, pero estaba muy equivocado si creía que conseguiría algo de ella.

—Mi inocencia, mi primer beso y mi primera vez en todo está reservado para el hombre de mi vida —zanjó y no supo qué pensar al ver la tensión en el cuerpo masculino.

—De todas formas —dijo segundos más tarde—, no te liberaré de tu tarea. Quiero que seduzcas a Russell.

Ese hombre estaba fuera de sí, pero más ella por creer que aún había una luz al final del túnel.

—¿No tienes algún libro que me pueda servir?

—Necesitas practicar y…

—Sólo practicaré con mi futuro esposo.

Ella no era una cualquiera.

Brant se rio sin humor alguno y abrió un cajón de su escritorio para rebuscar entre algunos ejemplares.

—Este es perfecto —le tendió un pequeño libro color carmesí con molestia.

—Gracias, lo leeré…

—Empezarás ahora —ordenó y le señaló la cama—. Así cuando tengas una duda, puedo aclarártela con inmediatez.

No muy segura siguió su orden y a lo largo de la noche la temperatura de su cuerpo y la estancia no hizo más que intensificarse. Él debió percatarse de ese hecho, dado que en más de una ocasión le sonrió con sorna y la instó a continuar.

Esa noche Noelle descubrió que entre un hombre y una mujer podían suceder cosas maravillosas.

Capítulo 6

«Mi inocencia, mi primer beso y mi primera vez en todo está reservado para el hombre de mi vida».

En lo menos que ahora mismo Brant debería estar pensando era en Noelle, pero lastimosamente, la mujer llevaba horas rondando en su cabeza e incluso ahora, que se encontraba en la casa de los barones de Petre, sus palabras no dejaban de retumbar en su cabeza.

¿Por qué Russell siempre debía quedarse con lo mejor?

Tenía el título, las propiedades, la fortuna y ahora una excelente mujer dispuesta a entregarse a él.

«Es tan injusto».

—¿Qué lo trae por aquí, lord Stanton? —El barón de Petre lo recibió en su despacho y Brant se vio obligado a despabilar su mente.

Era el momento menos adecuado para pensar en una mujer.

—Quiero pedir la mano de su hija en matrimonio. —El hombre palideció—. Sé que es pronto y no esperaba una oferta de este tipo, pero quiero informarle que mi hermano está al tanto de todo y bendice la unión.

—¿El marqués? —chilló con horror y él asintió—. Es una locura, nunca consideré la idea de entregar a mi hija a un simple lord. Quiero más para ella.

—Soy el hermano de un marqués y...

—La sombra de uno —aclaró, helándole las venas—. No pierda el tiempo ni haga que pierda el mío, nunca aceptaré un compromiso tan insignificante. Mi hija no sólo es hermosa, sino que posee una dote significativa, ¿por qué nos conformaríamos con un simple lord empobrecido?

Brant utilizó todo su ingenio para mantenerse tranquilo e inhaló profundamente.

—Si me considera tan insignificante, ¿por qué permitió que me acercara a su hija? Hace apenas unos días salí con ella a pasear por Hyde Park.

«Y su hija no dudó un solo segundo a la hora de lanzarse a mis brazos y restregarse contra mi

cuerpo».

—Porque quiero que mi hija se relacione con el marqués de Winchester.

Así que él era el medio de los barones de Petre para llegar a su objetivo, ¿por qué le sorprendía? Él siempre lo supo y por eso vio en Noelle una excelente oportunidad para quitar a Russell de en medio. No obstante, incluso así, era duro saberse rechazado.

—¿Qué opina Elinor al respecto?

—Ella sabe que nació para ser la marquesa de Winchester y me aseguró en más de una ocasión que ustedes sólo son buenos amigos.

Lo que quería decir que muy probablemente estuvo siendo su bufón todo este tiempo. Por todos los santos, ¿cómo podía besarlo con tanto descaro si en sus planes estaba la idea de atrapar a su propio hermano?

Sus emociones empezaron a contradecirse de una manera inquietante y Brant negó lentamente con la cabeza, no muy seguro de cómo proseguir.

¿Elinor Alburnoth era alguien que valiera la pena?

—Pienso hablar con su hermano en la mascarada que se llevará a cabo en tres días, Stanton, así que le pediré que no arruine mis planes. Puede estar seguro que si no es su hermano, cualquier otro noble con título será mejor que usted para mi hija.

Lo que quería decir que tenía menos de tres días para persuadir a Noelle e instarla a seducir a su hermano.

***

De todas las cosas que pudieron pasar después de una incómoda noche en el teatro, una visita de lord Winchester era algo que ella jamás habría esperado ni en sus más locos sueños.

—¿Cómo dice? —miró al conde de Lancaster con temor y el rubio torció los labios en una mueca de disgusto—. No quiero verlo, él ni siquiera debería estar aquí.

—Le he dicho exactamente eso, pero insiste en reunirse a solas contigo —se frotó el mentón, pensativo—. ¿Sucedió algo entre ustedes?

—Claro que no, hice lo que me pidió y lo evité tanto como se me fue posible.

—Tal vez no debimos desafiarlo —reconoció y ladeó el rostro con resignación—. Debes reunirte con él, lord Winchester fue tajante en su deseo de reunirse contigo y no aceptará un «no» como respuesta.

—Entiendo.

Sólo esperaba, de todo corazón, que Brant no tuviera nada que ver con esta repentina visita.

—¿Puedo ayudarlo en algo, lord Winchester? —inquirió nada más ingresar al salón verde y el apuesto castaño giró sobre su eje para conectar sus miradas, se veía algo nervioso y fuera de sus cabales.

Estaba casi segura de que él no pensó en sus acciones antes de apersonarse en la casa del conde.

—Quiero hablar con usted, srta. Verney. —Le indicó uno de los asientos y ella se sentó con fingida calma, estudiando cada uno de sus movimientos—. Me gustaría saber qué tipo de relación está formando con mi hermano que el día de ayer no soltó su brazo durante todo el receso de la primera función.

Los celos lo estaban carcomiendo por dentro.

—Sólo somos buenos amigos, milord —explicó con paciencia y la sangre se le congeló cuando él sacó unos documentos doblados del bolsillo de su abrigo—. Creí haber sido muy clara con usted.

—¿Por qué no lo piensa un poco más? Son las escrituras de la casa más bonita que poseo en Londres, la pondría a su nombre si usted aceptara mi oferta.

—No.

Esto era desquiciante, ¿en qué momento el marqués dejó de ser un caballero?

—No la entiendo.

—Quiero una familia y un esposo que me ame.

—Tal vez no seré su esposo, pero puede estar segura de que usted siempre será el amor de mi vida.

¿El amor de su vida?

Era una confesión muy grande que lastimosamente fue expresada de manera errónea, puesto

que lejos de sentirse halagada, las palabras solo lograron espantarla.

—Ni siquiera me conoce.

—Si me diera la oportunidad...

—No, no quiero el título que me ofrece —fue sincera—. No estoy dispuesta a ser el secreto de nadie y es evidente que su amor no es lo suficientemente grande ni real porque de ser así no me estaría rechazando ni denigrando de esta manera —la voz le tembló, la situación era simplemente desagradable.

—¿Por qué te ofendes? —lejos de mostrarse arrepentido, él la miró con disgusto—. Estoy seguro de que tienes la educación necesaria para entender las obligaciones que tiene un marqués.

—Tengo la educación necesaria como para saber que no quiero ser la amante de ningún lord, pero la verdadera pregunta que debería plantearse, milord, es si usted tiene la educación necesaria como para aceptar la negativa de una mujer.

Sus palabras hicieron que el marqués sellara los labios en una fina línea y en ese momento Noelle se cuestionó si podría verse al lado de un hombre tan terco y orgulloso.

—Le daré una semana para que piense mejor las cosas —guardó los papeles que tenía en mano y Noelle lo miró como si estuviera loco—. No me daré por vencido, si usted fuera sensata, renunciaría a esta horrible vida y vendría conmigo.

—Y si usted fuera sincero con sus sentimientos: me pediría matrimonio. —Se incorporó con brusquedad, totalmente ofuscada, y no se dio cuenta de sus palabras hasta que el marqués imitó sus movimientos.

—¡No es tan sencillo!

—¿Por qué no?

—Porque eres la hija de un pescador, Noelle —la llamó por su nombre de pila y la sangre se le congeló.

Brant se las pagaría, ¡se suponía que debía guardar su secreto!

—No eres la sobrina de los condes, sino una criada con privilegios —agregó segundos después, rojo de la cólera—. ¿Cómo diantres pretendes que te haga mi marquesa cuando no eres digna para portar un título de ese calibre?

Sus palabras fueron tan duras que Noelle dio un paso hacia atrás con rapidez, sintiendo un

horrible nudo en la garganta. Todo parecía indicar que su padre nunca se equivocó, para esas personas nunca sería algo más que una simple criada y lo más sensato que podría hacer era sentar cabeza y alejarse de la familia Stanton.

—Ya puede irse.

—Noelle... —su tono de voz se hizo más suave, pero ella negó con la cabeza.

Nada de lo que él pudiera decirle cambiaría las cosas, Winchester fue más que claro en sus pensamientos respecto a ella.

—Su rechazo ha quedado claro, milord, ahora acepte el mío y márchese.

Una vez que el marqués se marchó, Noelle se refugió en su pequeña habitación sintiendo un horrible nudo en la boca del estómago y esperó en silencio para que las pulsaciones de su corazón se regularizaran.

¿Por qué no le dolía el corazón?

Lejos de sentir una gran perdida, ella sólo podía sentir un ego herido. Jamás pensó que Winchester podría hacerle sentir tan poca cosa, ¡se suponía que él era diferente!

«Me equivoqué».

Pecó de ilusa al creer que él sería diferente.

«Porque eres la hija de un pescador, Noelle».

Ese pensamiento hizo que otro hermano Stanton viniera a su cabeza y apretó la mandíbula.

¡Se suponía que Brant guardaría su secreto!

—¡Noelle! —Emmy ingresó atropelladamente a su habitación y de no haber sido por el sobre que tenía en manos, le habría hecho un reclamo.

—¿Qué sucede? —La rubia cerró la puerta tras de sí.

—Me llegó una misiva de lord Worcester.

—¿Y por qué estás tan nerviosa?

—Cuando la abrí me di cuenta que tenía otro sobre dentro y es para ti, lord Stanton te escribió.

Perfecto, era justamente a ese hombre al que quería ver.

—¿Puedo saber por qué te escribe ese hombre?

—Lo más probable es que quiera disculparse —farfulló y Emmy la miró con recelo.

—¿Hay algo que olvidaste contarme?

Tragó con fuerza, en el fondo no quiso contarle sobre la oferta de Winchester a su amiga, puesto que era demasiado humillante como para querer repetirlo, pero Emmy no era tonta y la visita del marqués seguramente le advirtió que algo no estaba bien.

—El marqués me ofreció el puesto de querida —soltó de sopetón y su amiga palideció—. Lo hizo durante la reunión de té y pensó que lo más sensato sería venir a verme hoy para pedirme que replanteara las cosas.

—Oh por Dios —jadeó una vez que procesó la información y miró la misiva—. Pero ¿qué tiene que ver lord Brant en todo esto?

—Él está enamorado de lady Arbuthnot y cree que su hermano es una amenaza, así que me sugirió que atrapara al marqués con su ayuda para que así él pueda quedarse con esa mujer.

—¿Y qué harás? No puedes atrapar al marqués, eso te condenaría a un matrimonio infeliz.

—Claro que no lo haré —susurró con congoja—, pero él sabe mi secreto y lo está utilizando para extorsionarme.

—¿Cómo es posible? Fuimos muy cuidadosas respecto al tema.

Ladeó el rostro con frustración y se encogió de hombros.

—Supongo que eso ya no importa, lo único que me queda es llegar a un acuerdo con lord Stanton para que no divulgue mi secreto.

—Nada de esto me genera una buena impresión —reconoció y miró la misiva de reojo—. ¿Por qué no la lees?

Al parecer ambas sentían mucha curiosidad respecto al contenido de la misiva, así que Noelle no demoró más y abrió el sobre con rapidez.

“Worcester pasará por ti a las diez de la noche, espéralo en la puerta de servicio. B.S”.

—Ni siquiera te dio opción a reputar —musitó Emmy con incredulidad y ella leyó la nota una vez más—. ¿Qué harás?

—Me reuniré con él.

Brant Stanton no era un peligro, había algo en ese hombre que le impedía sentirse asustada.

—¿Estás segura?

—¿Acaso tengo otra opción?

—Iré contigo.

—¿Qué? —La miró como si estuviera loca—. No puedes, no son horas adecuadas para que una dama como tú esté fuera de su habitación.

—Pero…

—Nada de peros, si no lo notaste, el conde pasará por mí y lo menos que quiero es que él vuelva a regañarme por ser una pésima dama de compañía.

—No es justo.

Justo o no, cuando el reloj marcó las diez, Emmy se quedó en sus aposentos como correspondía, mientras ella aguardaba con impaciencia por el carruaje del conde, ataviada en una capa que la ayudaba a esconderse bajo el manto de la noche.

—Siento la demora —espetó el rubio con dureza ni bien abrió la puerta del vehículo y le extendió una mano—. Debemos ser rápidos si queremos pasar inadvertidos.

—Entiendo —la aceptó—. ¿Por qué lord Stanton no vino con usted? —inquirió.

—Winchester lo tiene vigilado.

¿Hasta dónde pensaba llegar el marqués para salirse con la suya?

—¿De verdad piensa aceptar un juego tan peligroso, Verney? —preguntó minutos más tardes y la garganta se le cerró.

—¿Acaso tengo otra opción? —arrastró sus palabras.

—Siempre hay otra opción.

—¿Ah sí? —lo miró de reojo.

—Podría hablar con el marqués, estoy seguro de que él pondría a Brant en su lugar.

—No es tan sencillo, eso me haría deberle un favor.

—Odio este juego, no me gusta que mi amigo se relacione con usted.

Ella también hubiera preferido que fuera de otra manera.

—No soy una mala mujer —se defendió.

—Conozco a Brant desde que somos unos mocosos y nunca antes lo he visto tener problemas con Russell hasta el día de hoy, y tengo la leve sospecha de que usted es la principal responsable.

—Tal vez sea la razón, pero yo no causé nada de esto. Desde el primer momento fue lord Stanton quien vino a mí y desde que eso sucedió el marqués ha actuado de manera muy extraña.

—Bueno, le sugiero que utilice esta noche para ponerle un fin a esta extraña relación que está formando con Brant porque si no se arrepentirá.

—¿Es una amenaza?

—Solo trato de advertirle que ningún Stanton la tomará en serio.

¿Tenía caso volver a decirle que ella no estaba haciendo nada malo?

Era evidente que Worcester no tenía pensado darle el beneficio de la duda.

Capítulo 7

Cuando llegaron a su destino el carruaje no se detuvo en la puerta principal, sino que bordeó el edificio y terminó frente a una pequeña puerta en la parte trasera de la construcción.

—Venga conmigo.

—Conozco el piso de soltero de Brant.

—No es una entrada agradable, la escoltaré y esperaré por usted aquí mismo.

Saber que la regresaría hasta su casa le generó un gran alivio.

Cuando llegó a su destino el conde se marchó y Noelle esperó unos segundos antes de llamar a la puerta. El cúmulo de emociones que sentía en el pecho no la dejaban sentirse tranquila, estaba molesta con Brant por hablarle a su hermano sobre su pasado, pero de alguna forma algo ansiosa por volver a reunirse con él durante la noche.

—Por un momento pensé que nunca llegarían —dijo nada más abrir la puerta y la sujetó del brazo para adentrarla a su habitación—. Tenemos que hablar —se oía algo ansioso.

—Ya no quiero tener nada que ver con su hermano ni con usted —decidió encararlo y se arriesgó a perderlo todo—. Vine hasta aquí para pedirle que me deje tranquila.

—¿Qué? —la miró con desconcierto.

—Como escucha, estoy harta del acoso que estoy sufriendo y usted no sintió reparo alguno a la hora de hablarle sobre mi pasado al marqués.

—Yo no hice tal cosa —siseó con disgusto.

—No mienta, él vino a verme esta mañana y dejó muy en claro que nunca se casará conmigo porque soy la hija de un pescador.

Sus palabras lo sorprendieron de sobremanera.

—¿Russell hizo eso?

—No sólo eso, la primera vez me ofreció un brazalete de diamantes y hoy llegó con las escrituras de una casa. Esto es una locura y me resulta humillante, por lo que deseo parar y olvidar el hecho de que alguna vez me relacioné con ustedes.

El castaño apretó la mandíbula.

—No es tan fácil.

—Por algo debo empezar —espetó con dureza—. Lord Lancaster está dispuesto a ayudarme.

—No dejaré que te alejes —aseveró y ella empuñó las manos con disgusto—. Si lo haces, todo Londres conocerá tu secreto.

—¡¿Por qué no me deja tranquila?! —explotó y lo empujó por el pecho—. ¿Acaso está sordo? Su hermano no se casará conmigo y si intento seducirlo lo único que conseguiré será arruinarme.

—Para empezar, Russell hizo sus propias averiguaciones respecto a tu pasado. —La sangre se le congeló, esto no podía estar sucediendo—. Y no, no puedo dejarte tranquila, te encuentro demasiado fascinante como para dejarte ir.

—Usted está loco —intentó pasarlo de largo para huir de la habitación, pero él atenazó su cintura y de un tirón juntó sus cuerpos con descaro.

—Es probable que ese sea el efecto que tienes en mí —siseó y enterró los dedos en su nuca.

—Suélteme —rogó con nerviosismo, sintiendo un extraño cúmulo de emociones en el pecho y en el vientre bajo.

—No debiste venir. —Intentó besarla, pero Noelle apartó el rostro con rapidez, provocando qué ambos iniciaran una lucha de voluntades—. ¿Por qué lo haces tan difícil? —gruñó y la liberó de su cautiverio—. No puedes pretender besar a un solo hombre en tu vida y sé que en el fondo me deseas, tu cuerpo te delata.

Noelle se tambaleó, pero finalmente se aferró al dosel de la cama y lo miró con rencor.

—¿Por qué hace esto? ¡Se supone que quiere casarse con lady Arbuthnot!

—¿Acaso no puedo desearte? —su voz bajó una octava y recorrió su cuerpo con la mirada—. No es justo que Russell siempre se quede con lo mejor.

Noelle negó con la cabeza, no muy segura de a dónde quería llegar, y enderezó la espalda con prontitud.

—No debería desear a otra mujer que no sea su futura esposa. —El silencio se cernió sobre ellos—. ¿Qué tipo de vida le espera si no es capaz de serle fiel a sus sentimientos?

—¿Qué sabes tú de mis sentimientos? —farfulló y Noelle tragó con fuerza.

—No soy la mujer que ama, usted sólo está encaprichado conmigo porque soy la mujer que su hermano quiere —soltó en voz baja, muy segura de que esa era la razón por la que Brant no la dejaba tranquila.

—Tienes dos caminos —ignoró sus palabras—: te marchas y mañana mismo todo el mundo se entera de tu secreto o vienes a mí por las buenas y aceptas que seré el primer hombre en probar tus hermosos labios.

La visión se le cristalizó y en ese momento lamentó con creces el haber accedido a formar una tregua con ese libertino.

Worcester no se equivocó al dar por sentado que ningún Stanton la tomaría en serio, pero incluso así, no podía entender qué era lo que Brant quería de ella. Se suponía que debía seducir y atrapar a su hermano, pero ahí estaba él, empeñado a besarla y mantenerla en su habitación a como dé lugar.

***

Noelle era la hermana que Emmy siempre quiso y por esa razón la rubia no dudó un solo segundo a la hora de cubrir su rostro con su capa y descender del carruaje con toda la intención de ir por ella. Ya había pasado mucho tiempo desde que ella ingresó a ese edificio y tenía la leve sospecha de que su amiga la necesitaba.

Emmy estaba más que dispuesta a llamar al portón, pero una fuerza mayor tiró de ella hacia atrás y cuando quiso gritar una fría mano amortiguó el sonido. Luchó, realmente combatió contra el firme agarre, pero sólo obtuvo su libertad cuando fue lanzada dentro de un espacioso carruaje.

Estaba en problemas, pero no tenía miedo.

—¡Pero ¿quién diablos se cree?! —volvió el rostro con toda la intención de luchar, pero la sangre se le congeló al ver al conde de Worcester frente a ella, tan pálido como una hoja.

Al parecer él ni siquiera se imaginó la identidad de su víctima.

El rubio se despabiló y antes de que ella pudiera reaccionar, se metió al carruaje y cerró la puerta con rapidez.

—¡¿Por qué me trató de esa manera?!

—Creí que era un ladrón, su carruaje lleva quince minutos afuera del edificio.

Era muy observador, demasiado para su gusto.

—Bien, como puede ver soy una persona honrada y ahora quiero ir por mi amiga. —Intentó utilizar la otra puerta para bajar del carruaje, pero ahogó un juramento al darse cuenta que estaba cerrada—. ¡Déjeme salir! —exigió y el rubio la miró con fijeza.

—¿Qué hace aquí?, ¿por qué se expone a tantos peligros?

—Noelle es mi prima.

—Mentira. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal—. Esa mujer no es nadie importante, ¿por qué se arriesga de esa manera?

—Porque es mi mejor amiga y no dejaré que nadie la lastime.

—Es la hija de un…

—Si lo dice, lo odiaré por el resto de mi vida.

Así que era él quien le habló a lord Stanton sobre el pasado de Noelle, ahora entendía mejor porque solía ser tan duro con su amiga.

—Noelle es como una hermana para mí y le pediré que al menos en mi presencia sepa respetarla. —Él torció los labios con disgusto—. Déjeme salir, iré por ella.

—No lo haré.

—¡Sea un caballero! —ordenó y el rubio apretó la mandíbula—. Su insolencia me tiene harta, yo…

—Es porque no soy un caballero —le cortó con frialdad, helándole las venas—. Sino un libertino enamorado. —Se abalanzó sobre ella y Emmy no supo qué hacer cuando los labios masculinos apresaron los suyos con violencia y la instaron a rendirse ante los brazos del hombre que se le hacía insufriblemente irresistible.

***

—¿Y bien? —insistió Brant y Noelle aleteó sus largas pestañas para lidiar con sus lágrimas.

—Haga lo que quiera. —Lo pasó de largo con toda la intención de marcharse, pero la sangre se le congeló cuando él tiró de ella hacia atrás y la obligó a girar sobre su eje para juntar sus

cuerpos—. Pero…

—Bien, eso es justamente lo que pienso hacer. —Sus labios cubrieron los suyos con dureza y ella abrió los ojos con sorpresa.

¡Nunca se refirió a que podía besarla!

Selló los labios en una fina línea y no dejó que el fuera más allá de suaves caricias; no obstante, cuando sus manos comenzaron a recorrerle los brazos, la cintura y la cadera, apartó el rostro con prontitud.

Esto era demasiado para ella, si no salía de esa habitación cuanto antes lamentaría cada una de sus últimas decisiones.

—¿Por qué me hace esto? ¿Qué daño le hice? —El la rodeó con firmeza con sus fuertes brazos y regó un camino de besos por su mejilla.

—No te haré nada malo, sólo quiero enseñarte aquello que te pierdes por... Ser demasiado precavida.

Sus bucles castaños quedaron en libertad y su cuerpo empezó a tiritar sin control alguno cuando él le quitó la capa con demasiada facilidad.

—¿Es porque soy una plebeya? —preguntó con rapidez y los movimientos masculinos cesaron—. Yo no quiero ser la amante de ningún hombre, no quiero perder mi virtud así. Mejor divulgue mi secreto, tengo unos ahorros, puedo marcharme y... —En esta ocasión, Noelle se encontraba tan nerviosa que no pudo evitar que los labios masculinos se posaran nuevamente sobre los suyos.

Fue un beso casto y breve.

—¿Podrías calmarte? —preguntó contra sus labios y rozó las puntas de sus narices—. No te haré daño, yo… no sé qué me pasa contigo. De verdad lo siento, nunca quise asustarte ni mucho menos humillarte.

—No me siento cómoda.

«Porque siento que si sigo aquí olvidaré mis principios y quién soy».

—¿Es por Russell?

El marqués no tenía nada que ver con esta situación.

—No puedo aceptarlo —confesó con un hilo de voz y recogió su capa con rapidez—. Ame o no a mi futuro esposo, yo quiero guardarme para él. —Dichas esas palabras salió huyendo del cuarto y el pánico la invadió al darse cuenta que Brant la estaba siguiendo.

—Espera. —Se plantó frente a ella en medio de las escaleras.

—¿Y ahora qué?

—Perdóname, no quise presionarte.

¿Podía creer en sus palabras?

—Déjame acompañarte, es demasiado tarde.

Brant alzó las manos en son de paz y ambos bajaron las escaleras en silencio, todo parecía indicar que él se puso insistente porque pensó que eso lo ayudaría a que ella aceptara su oferta.

—Lo siento —repitió—, no quise presionarte. —No le creyó—. Jamás hablaré de tu secreto, no tienes que irte a ninguna parte.

—Gracias.

El aire regresó a sus pulmones.

—Hoy el padre de Elinor me rechazó, creo que por eso me comporté como un patán. —Lo miró con pena—. Quiere utilizar su mascarada para hablar con mi hermano —suspiró con pesar y ella tragó con fuerza.

—¿Cree que su hermano aceptará a Elinor?

—No.

—¿Entonces por qué lo quiere quitar de en medio? Él no es una amenaza para usted.

—No sé en qué diablos estuve pensando al creer que sí.

Sonrió con amargura y ella supo que lamentaría sus siguientes palabras.

—¿Por qué no la atrapa en la mascarada? —Brant la miró con los ojos muy abiertos—. Iré con Emmy, si gusta puedo distraer a su hermano para que el barón no se acerque a él durante la velada.

—¿Lo dices en serio?

Curiosamente, sí.

Por alguna extraña razón, estaba bastante dispuesta a ayudar a Brant.

—Sí.

—Gracias, Noelle —sonrió con desgana y cuando llegaron al carruaje que Worcester alquiló, Brant no dudó en abrir la puerta, dejando frente a ellos una escena demasiado escandalosa para su propio bien.

¿Por qué Emmy nunca seguía las órdenes que se le daba?

«Perderé mi trabajo», pensó con congoja cuando Brant cerró la puerta con rapidez.

Capítulo 8

Noelle no tenía la menor idea de cómo debía proseguir al respecto.

Lancaster había dejado claro que su hija no necesitaba un esposo y tampoco quería que se consiguiera uno; no obstante, por el cómo encontró a su amiga entre los brazos de Worcester, deducía que ellos no fueron nada cuidadosos dentro del carruaje.

«Es una locura», presionó sus sienes con frustración.

¿Por qué sentía que la llegada de Brant y el conde no hizo más que complicar su existencia?

—Noelle…

—¿Por qué me seguiste, Emmy? —preguntó con congoja, sintiendo un horrible nudo en la garganta.

—Creí que necesitarías ayuda —explicó su amiga con un hilo de voz, tenía los ojos llorosos y las mejillas sonrojadas—. Perdóname, yo… no sé qué me pasó.

Ella tampoco podía entender qué le sucedió, ¡¿desde cuándo el conde y ella tenían ese tipo de relación?!

—¿Hasta dónde llegaron? —quiso saber y ella tragó con fuerza.

—No debes preocuparte, no fue nada grave —se apresuró a decir y la aniquiló con la mirada.

¿Qué no fue nada grave?

¡Su amiga apenas y estaba vestida cuando la encontró!

—Si tus padres se enteran…

—No tiene por qué ser así, esto podría ser un secreto.

—¿De verdad crees que el conde se quedará tan tranquilo?

Si bien él no había dicho nada durante todo el camino de regreso, Noelle estaba bastante segura de que ese hombre se presentaría en Lancaster House mañana a primera hora.

—No dirá nada, te lo aseguro. —Juntó los ojos con fuerza, esa noticia no le hacía sentir más tranquila—. ¿Qué pasó con lord Stanton? —la miró con enojo, ¿de verdad creía que podría

desviar el tema con tanta facilidad?—. Tardaron mucho, ¿qué hicieron?

Evidentemente, no hicieron lo mismo que ella y el conde. Aunque por alguna extraña razón su imaginación le jugó una mala pasada hace unos minutos. De no haber sido por sus miedos e inseguridades, quizá ella también se habría dejado llevar por los besos de ese libertino.

—Confórmate con saber que me fue mejor de lo esperado. —Pero si era sincera, no entendía por qué estaba tan dispuesta a ayudarlo con lady Arbuthnot cuando un compromiso entre ellos no la haría sentir en lo absoluto satisfecha—. Duérmete, necesito descansar y siento que el día de mañana no será nada agradable.

Se dispuso a salir de la habitación, pero Emmy la obligó a parar en seco.

—No vendrá, él sabe que mi padre no me entregará.

¿Sería verdad?

Después de todo, Worcester había cruzado una gran barrera que ponía en duda su honor.

—¿Por qué no me dijiste que el conde te gustaba? —se volvió en su dirección y la rubia se ruborizó.

—No lo sabía, te juro que dejé de pensar con claridad cuando él me besó.

—No te entiendo —admitió con congoja—, hace unos días ni siquiera querías verlo.

—Yo tampoco lo entiendo, sus besos y caricias nublaron mi juicio.

—¿Y qué harás, Emmy? No puedes ser su aventura, si él te quiere debe hacerte su esposa.

—Mi padre no lo aceptará —soltó con un hilo de voz y sintió algo de pena por la rubia al verla tan pálida—. Nunca seré una buena esposa para nadie, Noelle, tú mejor que nadie sabe que no soy apta para traer hijos a este mundo y el conde querrá muchos.

—¿Él lo sabe?

—Él no vendrá.

Le dio la espalda, dejando claro que no quería seguir hablando del tema, y Noelle se retiró a su habitación sintiendo un horrible nudo en la garganta. Cometió un terrible error al acudir al llamado de Brant, nada de esto habría sucedido si ella se hubiera quedado en su habitación.

***

Quizá, sólo quizá, todo esto era su culpa.

Nunca debió pedir la ayuda de su amigo para contactar a Noelle, debió sospechar que lady Hale podría ser un gran problema, puesto que la mujer era muy propensa a caer en los mismos.

—¿Qué planeas hacer?

Arnold se veía muy afectado por todo lo ocurrido y Brant no tenía la menor idea de cómo ayudarlo.

—Su padre nunca aceptará mi oferta.

—¿Por qué no? Ustedes se llevan bien, tú…

—Su hija está enferma —soltó de pronto, tomándolo por sorpresa. Esa era una parte de la historia que él nunca le había contado—. Por eso huyó hace más de cinco años, sus padres la sobreprotegían mucho y ella odiaba ese hecho.

—Pero…

—Nunca podrá darme hijos —lo miró significativamente—. Yo los necesito, soy un conde.

Ahora todo tenía más sentido, nunca logró comprender por qué su amigo dio por perdida esa batalla con tanta prontitud.

—¿Qué te sucedió?, ¿por qué perdiste el control? —se pasó una mano por el cabello con abatimiento—. ¿Qué se supone que harás ahora?

—Ella me encanta —confesó con un hilo de voz—. No hay día que no piense en esa mujer y cuando la besé y recibí una respuesta todo mi mundo tembló a mis pies, dejé de pensar con claridad.

¿Podía juzgarlo?

¿Acaso él fue razonable cuando besó a Noelle?

Si hubiera recibido la más mínima de las respuestas, él no habría dado marcha atrás y ahora mismo se sentiría una gran basura por haber forzado a la morena. Se frotó los ojos con frustración, ¿por qué la amenazó de esa manera?

¡La llevó a su piso para instarla a seducir a Russell y él… sólo quiso besarla y probar hasta donde sería capaz de llegar entre sus brazos!

«Como puedes ver, tú no le interesas a Noelle», le dijo una vocecilla y él odió ese hecho con

creces.

Ella no le correspondió porque en su corazón sólo había espacio para Russell.

Cerró las manos en dos puños, odiando más que nunca a su hermano mayor.

—¿Irás a hablar con su padre? —trató de despejar su mente abordando otro tema.

—Primero tengo que hablar con ella.

—¿Crees que es prudente?

No recibió una respuesta y dedujo que lo mejor sería dejar que él mismo tomara sus propias decisiones. Después de todo, era el menos indicado para dar consejos de amor, si no mal recordaba estaba muy interesado en desposar a Elinor, pero su cuerpo no podía dejar de preguntarse cómo sería hacerle el amor a Noelle Verney.

La mujer que su hermano mayor quería para él.

¿Cómo diablos terminó metido en ese problema?

***

Ella no debería sentir celos de lady Arbuthnot, pero por alguna extraña razón, no podía dejar de mirar a la mujer mientras conversaba con Brant en el extremo más alejado del salón de baile. Eran muy diferentes físicamente, la rubia era toda una flor inglesa y ella… una vulgar plebeya disfrazada de una mujer decente.

Sus ojos color esmeralda se posaron en el castaño, quien por cierto no se veía nada satisfecho con su acompañante, y una vez más sus manos volaron hacia sus labios.

Brant Stanton le había robado su primer beso, un beso que debió haber sido para su futuro esposo, y lejos de sentirse culpable, ella no podía dejar de preguntarse cómo habría sido todo si lo hubiera besado de verdad.

«Deja de mirarlo, él ama a otra mujer».

Apartó el rostro con esfuerzo y agradeció que su máscara blanca le brindara algo de privacidad. Debía admitir que ver a Brant con la rubia no le sentó nada bien. Ahora entendía mejor el por qué ni siquiera pudo considerar la oferta de lord Winchester, el hombre que le gustaba era Brant.

No lo entendía, ¿cuándo sucedió?, ¿en qué momento sus sentimientos cambiaron tan drásticamente?

Juntó los ojos con fuerza y con pasos errantes abandonó el atestado salón por la terraza para refugiarse en el jardín. Sabía que Emmy estaba arreglando sus diferencias con lord Worcester y como era de costumbre nadie la invitaría a bailar —no era el tipo de mujer con el que un lord decente perdería el tiempo—, por lo que su presencia en el salón de baile no sería necesaria.

Se sentó en uno de los desolados bancos de piedra que estaba alrededor de una fuente y se preguntó si realmente podría lidiar con Winchester esta noche con tal de ayudar a Brant, lo menos que necesitaba era salir perjudicada.

«Fui una tonta, nunca debí ofrecerle mi ayuda».

La idea de que Brant y Elinor se casaran era simplemente desagradable, pero si lo pensaba detenidamente, el castaño requería consolidar una unión adecuada con una heredera. Noelle jamás podría ofrecerle fortuna y el amor no parecía algo de suma importancia para la gente de sangre azul.

—¿Qué haces aquí? —Un escalofrío recorrió su espina dorsal y no pudo mover un solo músculo cuando el marqués de Winchester se sentó junto a ella—. Tenemos que hablar.

Sólo esperaba que Brant estuviera aprovechando cada minuto de su preciado tiempo.

—¿Cómo sabe que soy yo?

Él se rio por lo bajo.

—Te reconocería bajo cualquier antifaz, Noelle —musitó con aspereza y se odió a sí misma por haber creído que entre ellos podría haber más que una cordial relación—. Hoy te ves hermosa.

—Llevo un vestido común y corriente, no puedo verme diferente a como suelo hacerlo. —La piel se le erizó cuando él posó una mano sobre la suya y no se atrevió a retirarla, se sentía demasiado intimidada para su propio bien. Hizo mal al abandonar el salón de baile—. Debe parar, esto no nos llevará a ningún sitio.

—¿Por qué no me aceptas? —arrastró sus palabras—. Nunca he ambicionado nada, pero contigo…

—¿Podría parar? —suplicó con desespero y lo buscó con la mirada. Él no llevaba una máscara y a la luz de la luna él se veía cansado y agobiado—. No puedo ni quiero aceptar su

oferta, ¿por qué no puede aceptarlo?

—Sé que me quieres —aseveró con seguridad y Noelle apartó su mano con rapidez—, siempre ha sido así y quiero que sepas que fuiste correspondida desde el primer día.

—Suficiente. —Abandonó su lugar y giró sobre su eje para encararlo—. Exijo que respete mi decisión, ¿cree que esta situación es agradable para mí? Hace una semana no hacía más que admirarlo, pero ahora mismo me aterra la sola idea de tener que pasar tiempo a solas con usted —fue sincera y retrocedió con disimulo cuando él se incorporó con pericia.

—¿Ahora que Brant ha llegado a tu vida mi compañía te resulta nefasta?

—¿Qué? —lo miró con sorpresa—. Esto no tiene nada que ver con su hermano. —Pero debía admitir que gracias al castaño se dio cuenta que lo que sentía por Winchester no era precisamente amor—. Se trata de mí y la denigrante situación en la que me pone.

—Te daré lo que quieras.

—Quiero una familia.

—La tendremos, te daré los hijos que quieras y los amaré como no te imaginas, pero…

—No tendré bastardos —soltó con dureza e inhaló profundamente para recuperar la compostura—. Gracias a usted he entendido que mis aspiraciones han sido muy altas, usted tiene razón, pido mucho en comparación de lo que ofrezco, por lo que a partir de ahora buscaré un hombre que esté a mi nivel y no se sienta ofendido con mi pasado.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero casarme y formar mi propia familia.

—¡Jamás lo permitiré! —bramó con rabia, helándole las venas, y como resultado dio un paso hacia atrás—. Llevo mucho tiempo anhelando una vida junto a ti como para permitir que te entregues a cualquier mequetrefe.

Abrió los ojos de par en par y lejos de sentir temor, sintió enojo.

—¡Ese mequetrefe será mi esposo!

Se volvió sobre su eje con toda la intención de regresar al salón, pero todas sus alarmas se prendieron cuando él atenazó su brazo con más fuerza de la debida y tiró de ella en su dirección para llevarla detrás de los setos.

—Suélteme, ¿qué cree que está haciendo?

—Basta —la empotró contra el tronco de un árbol y ella jadeó adolorida—. Tú me quieres, sé que te gusto, así que con el tiempo aprenderás a perdonarme por lo que estoy a punto de hacer.

En ese momento se percató de que lord Winchester estaba bebido.

—Ha bebido de más, no sabe lo que hace, milord.

—Lo único que tengo claro ahora mismo es que te necesito —confesó con aspereza y Noelle empezó a tiritar sin control alguno cuando los labios masculinos se abalanzaron sobre los suyos con violencia. La bilis trepó por su garganta, ella nunca hizo nada malo para merecer este castigo, el pánico la invadió cuando pudo escuchar claramente como rasgaba el escote de su vestido y trató de luchar por su libertad, pero fue inútil. Él era más fuerte que ella.

No, por favor, lord Winchester no podía humillarla de esta manera.

Una fuerza mayor tiró del alto castaño hacia atrás, brindándole la oportunidad de absorber una gran bocanada de aire, y se abrazó los pechos con nerviosismo y lágrimas en los ojos al ver como Brant estrellaba un firme puño en el rostro de su hermano.

«Gracias a Dios», sollozó con amargura y por el jadeo femenino se dio cuenta que Brant no llegó solo, su amada estaba con él, acusándola con la mirada por la pelea que se estaba suscitando entre los dos hombres.

—No, Brant, es tu hermano —chilló lady Elinor y en ese momento el recién nombrado se apartó del hombre que se quejaba de dolor en el piso—. ¿Qué diablos pasa contigo? —lo acusó la rubia y Brant caminó en su dirección, despojándose de su abrigo para cubrir sus hombros y el estado de su vestido.

Brant acababa de conseguir lo que quería, ella y lord Russell formaron un escándalo y él no se tocaría el corazón a la hora de acusarlos.

—¿Estás bien? —le quitó la máscara con lentitud y lo sintió tensarse cuando eso provocó que varias lágrimas se deslizaran por sus mejillas—. ¿En qué diablos estuviste pensando al actuar de esta manera, Russell? —siseó y miró a su hermano por encima del hombro—. Deberías sentir vergüenza.

—Tú no te metas —escupió el marqués—, ¿por qué la defiendes? Es una simple criada. —Noelle apartó las lágrimas de su rostro con rapidez y sujetó la muñeca de Brant para impedir que iniciaran una nueva pelea—. ¿Qué esperas?, ¿qué me case con ella? —preguntó con sorna,

confirmando cada uno de sus miedos.

Debía salir de esa fiesta, Emmy volvería con sus padres. Se incorporó con esfuerzo y odió que la espalda le doliera, no obstante, no dejó que el dolor la retuviera.

—Tengo que irme.

—Espera. —Brant la sujetó de la muñeca y ella le suplicó con la mirada.

—Por favor, no me obligues a quedarme aquí —rogó con desespero y se acercó tanto como pudo para sujetarlo del chaleco—. Acaba de rechazarme, si me delatas él me hundirá para siempre.

Brant debía ser razonable, ¿qué tipo de vida podría esperarle al lado de un hombre que intentó forzarla y no dudó en rechazarla después de ser descubierto?

—¡Aléjate de él, Noelle! —bramó Russell, levantándose con violencia, y el miedo la hizo retroceder—. Vete, Brant, llévate a Elinor y vuelvan al salón de baile que este asunto no es su problema.

Noelle intentó huir, pero Brant no lo permitió y la tomó en brazos sin miramiento alguno y la llevó hacia los establos para hacer uso de su carruaje.

—¿Qué crees que estás haciendo? —bramó Russell cuando la adentró al carruaje y ella se aferró al abrigo del hombre al ver como Brant estrellaba un nuevo puño en el rostro de su hermano.

—Si no te detienes, juro que te obligaré a cumplir con tu deber —siseó con ira contenida y el marqués apretó la mandíbula, desafiándolo con la mirada.

—¡Russell! —lady Elinor se sentó junto a él, se veía confundida y asustada—. ¿Cómo pudiste golpearlo, Brant?

—Dejaré una nota para lord Lancaster —continuó el recién nombrado con tranquilidad—, diré que su sobrina no se sintió bien y tuvo que retirarse antes de tiempo.

—No estás pensando ir con ella, ¿verdad? —preguntó la rubia con horror y Noelle negó lentamente con la cabeza.

Brant no podía dejar a Elinor, ¡se suponía que esta noche intentaría atraparla!

La mujer no recibió una respuesta y Noelle palideció al ver como Brant se subía al carruaje —después de decirle algo a uno de los lacayos—, cerraba la puerta y golpeaba el vehículo con

violencia para que este se pusiera en marcha.

—Debes volver con ella —susurró con esfuerzo y él encendió la lampara a gas para poder estudiar sus facciones.

—Me iré contigo —musitó y acarició su mejilla con preocupación—, todo esto sucedió por mi culpa.

Ella negó con la cabeza y las lágrimas se deslizaron por sus mejillas sin tregua alguna.

—Nunca debí aspirar tan alto. Lancaster me lo advirtió, incluso lord Worcester me lo dijo, de haber sido realista, nunca me habría fijado en alguien como su hermano. Él conoce mi pasado, sabe de dónde vengo y por esa razón dedujo que sería fácil convertirme en su amante.

—Trata de calmarte, te aseguro que esto no volverá a suceder.

Noelle se abrazó los pechos con nerviosismo y rezó en silencio para que así fuera.

—Mi padre me lo advirtió, él siempre me dijo que ningún noble podría tomarme en serio. Yo…

—¡Suficiente! —bramó él y la envolvió en sus brazos con fuerza, como si ese gesto pudiera brindarle algo de paz—. Por favor, deja de llorar, yo… no me gusta, Noelle.

—No puedes odiarlo —susurró de pronto, respondiendo el abrazo—. Él estaba borracho.

—Nada justificará sus acciones —aseveró.

—Llévame a Lancaster House y vuelve a la fiesta, Elinor te echará de menos.

—No quiero —confesó abrumado y presionó el abrazo—, quiero quedarme contigo.

Capítulo 9

Decir que Brant se sentía culpable y enojado era poco para describir lo que realmente estaba sintiendo. Russell atacó a Noelle, estuvo dispuesto a hacer lo imperdonable con tal de quedarse con ella y en vez de hacer lo correcto cuando los encontró, su hermano la rechazó.

Aunque, si era sincero, en ese momento él no pensó precisamente en comprometerlos, puesto que estaba demasiado furioso para su propio bien.

¿Qué habría pasado si no llegaba a tiempo?

La visión se le tornó rojiza, de la misma manera cuando vio como su hermano la seguía al jardín, y se acercó a la cama con cautela para entregarle la taza de té que le preparó.

—¿Cómo te sientes?

—No debería estar aquí —musitó con un hilo de voz, dándole un sorbo a su taza de té—. Jamás tendré como agradecerte lo que hiciste por mí —lo buscó con la mirada y Brant se sentó junto a ella al ver sus hermosos ojos verdosos anegados de lágrimas—. Por un momento pensé que nos delatarías.

—¿Qué? —preguntó sorprendido.

—Era lo que querías y era tu oportunidad para conseguirlo.

Si de algo estaba seguro, era de que él no quería volver a ver a su hermano cerca de Noelle.

—Jamás te habría traicionado de esa manera —soltó con voz trémula y reparó en el temblor de sus hombros—. ¿Tienes frío? —intentó abrazarla, pero ella se quejó adolorida—. ¿Qué sucede?, ¿él te lastimó?

—Creo que me lastimé con la corteza del árbol —musitó y él se arrodilló sobre el mullido colchón para quedar a su espalda—. ¿Qué haces?

—Quiero ver.

—No, mi vestido está roto —se aferró a su abrigo y él gruñó por lo bajo.

—Si te hiciste daño, lo mejor es curarte, ¿no crees? —siseó y ella lo miró por encima de su hombro—. Quítate el abrigo y cúbrete por delante, te doy mi palabra de que aquí estás a salvo.

Noelle cedió y Brant inhaló con pesadez cuando el abrigo se deslizó por sus hombros para terminar en la parte posterior de su cuerpo, apretando sus hermosos y generosos senos.

Hizo una mueca al detectar una raspadura y empezó a abrir los botones del vestido con pericia, sintiendo la inminente tensión dentro de sus pantalones por la fina espalda que apareció en su campo de visión. Si pensó que el color de su piel era agradable, a la luz del fuego se le hizo simplemente fascinante.

—Espérame un minuto.

Fue por un paño y todo lo que necesitaría para lidiar con la raspadura y por breves minutos no hizo más que atenderla, agradeciendo en silencio que sus manos en la parte alta de su espalda no fueran lo suficientemente incomodas para instarla a huir.

Se dio cuenta que su linda cabecita estaba tambaleando por el cansancio y sonrió.

—¿Quieres recostarte?

—Sí —confesó con voz trémula y muy lentamente la ayudó a recostarse y cubrió su costado con rapidez al ver la curvatura de su busto expuesto.

—¿Te sientes mejor? —Ella asintió, todo parecía indicar que estaba a punto de dormirse—. Pienso deshacer tu peinado —le informó y ella asintió.

Brant se hizo cargo de las horquillas con paciencia, reparando de vez en cuando en la tersa piel que estuvo acariciando hace unos minutos, y se relamió los labios con ansiedad al darse cuenta que deseaba regar un camino de besos por la piel trigueña.

—Listo —musitó, acariciando los tirabuzones castaños, y todo su cuerpo se sacudió cuando ella giró sobre su eje para quedar boca arriba.

—¿Por qué no me llevaste a mi casa? —preguntó con cansancio y Brant clavó la vista en sus hombros desnudos y en el busto que se deslizaba por debajo de su abrigo hacia un costado.

—Quiero cuidarte —confesó y acarició su mejilla—, me gustaría borrar el daño que mi hermano te causó esta noche.

—Soy la hija de un pescador, no deberías preocuparte tanto por mí. —Él se recostó junto a ella y como consecuencia Noelle se posicionó sobre su costado—. Deberías ir por la mujer que amas.

La pregunta era que si la mujer que amaba estaba en la casa de los barones de Petre.

—Lamento que tus primeros besos hayan sido experiencias tan desagradables y egoístas —dijo de pronto, acariciando sus labios con ternura.

—¿Por qué me trajiste aquí?, ¿por qué estás conmigo y no con Elinor? —Una lágrima se deslizó por su mejilla—. ¿Por qué me haces esto? Yo… vivía tan tranquila cuando tú no formabas parte de mi vida.

—¿Por qué dices eso? —se acercó un poco y acunó sus mejillas para apartar las lágrimas de su rostro—. Mi intención nunca fue hacerte daño y me resulta injusto que pienses de esa manera porque no me había sentido tan vivo hasta que tú llegaste a mi vida.

—Duele.

—¿Qué te duele? —no dejó que apartara la mirada.

—Me duele que incluso sabiéndote rechazado, sólo tengas ojos para lady Arbuthnot.

Él la miró con fijeza.

—Tú los tienes para mi hermano, ¿por qué yo no podría?

Ella negó lentamente con la cabeza y bajó el rostro, apenada.

—¿De verdad crees que sigue siendo él? —preguntó con un hilo de voz y su corazón empezó a bombear sin control alguno—. De haber sabido que los hermanos Stanton me harían tanto daño, nunca me habría puesto en su camino —la voz femenina se quebró y en ese momento los brazos masculinos la rodearon para brindarle un refugio.

—Perdóname, no debí enviarte con él.

—Te lo dije, lord Winchester no iba a aceptarme —lo abrazó con fuerza—. Quería ayudarte, de verdad creí que podría distraerlo, pero ahora por mi culpa tuviste que dejar a Elinor en la mascarada.

—Deja de nombrarla, vine contigo porque quería hacerlo.

—No te entiendo.

—Yo… tengo tantas dudas en lo que a ti refiere.

Estaba seguro de que no existía fuerza sobrehumana capaz de sacarlo de esa habitación y alejarlo de esa mujer. Noelle le gustaba, pero era incapaz de imaginarse a qué escala lograba afectarlo.

—¿Podrías besarme? —se tensó, ¿había escuchado correctamente?

—¿Qué dices?

Las manos femeninas se cerraron sobre su chaleco y él dejó que sus manos se posaran en su espalda desnuda.

—Cuando tu hermano me besó me sentí fatal, no fue cómodo y quiero borrar esa sensación de mis labios.

La buscó con la mirada.

—¿Estás segura de lo que me pides? —dudó.

Ella quería guardarse para su futuro esposo, pero él no estaba seguro de querer ser ese hombre. Después de todo, tenía muy claro cuál era la posición de la morena y dudaba mucho que un matrimonio entre ellos llegara a ser bendecido por su hermano.

—Sólo un beso —musitó ella y unió sus labios con suavidad, provocando que todo su cuerpo se estremeciera de la cabeza a los pies.

Era él.

El hombre que le gustaba era él, no su hermano, y ese hecho hizo que el calor corriera por sus venas y las dudas se disiparan de su mente. La besó con ternura, dejando que experimentara con sus labios, pero cuando ella abrió la boca para conseguir más, él no dudó en brindarle lo que quería y la penetró con su lengua sin tregua alguna.

Ella gimió, enviándole una oleada de calor por todo el cuerpo, y Brant enterró sus dedos en los cabellos castaños para impedir que ella se apartara y la instó a seguir el ritmo del beso con abandono.

—¿Te gusto? —preguntó entre besos, ansioso por oír su respuesta, y mordisqueó su labio inferior en lo que ella ganaba una gran bocanada de aire.

—Sí, no sé cómo sucedió, pero me siento demasiado atraída por ti.

Esa confesión llenó su pecho con orgullo y se incorporó sobre su codo al comprender que lo más sensato sería parar.

Él no quería ilusiona…

La imagen de la castaña tendida en su cama, con las mejillas encendidas por el placer, los

labios hinchados por el ardiente beso que compartieron y sus pechos al descubierto hizo que su cuerpo ardiera en llamas y se ganara un paso al infierno por todas las imágenes que pasaron por su cabeza.

«Debo parar».

Una cosa era tomar un beso y otra muy distinta tomar su virtud.

—¿Tú sientes algo por mí? —su miembro palpitó en respuesta y lejos de hacer lo que su cordura le pedía, lo cual consistía en salir de esa cama y alejarse de la mujer, él se inclinó sobre su cuello y comenzó a regar un camino de besos para descender hacia uno de sus pechos— Ah —gimió por lo bajo cuando apresó su pezón entre sus dientes.

—Me encantas, te necesito como no tienes idea. —Moldeó su cuerpo con pericia y en el proceso comenzó a bajar el vestido para dejarlo a la altura de las caderas femeninas—. Eres preciosa, si el pecado tuviera una imagen seria la tuya, belleza.

—Brant… —enterró las uñas en sus hombros.

—Quiero verte —su confesión la tomó por sorpresa y lo buscó con la mirada—. Déjame desnudarte —rogó con esfuerzo y ella no opuso resistencia alguna cuando la instó a levantar la cadera y la despojó de su vestido—. Lo haré bien, no tengas miedo —susurró al detectar el temblor en sus piernas y se encargó de sus medias e interiores.

Inhaló profundamente, deleitándose con su maravilloso olor, y determinó que eso sería lo más lejos que llegaría. Ella estaría a salvo siempre y cuando él pudiera quedarse con los pantalones bien puestos.

—Brant…

—¿Qué sucede? ¿Te duele algo? —bromeó, acariciando su cadera y deslizando la mano hacia la unión de sus piernas.

—Brant... —exteriorizó su nerviosismo, percatándose de la mano que acariciaba su monte de venus, y Noelle cerró las piernas en respuesta.

—Tranquila, tú sólo confía y abre las piernas para mí —Lo obedeció y en esta ocasión acarició el interior de sus muslos internos y jugueteó con sus vellos rizados—. Mira tus pechos, tus pezones ruegan por mi boca y estás tan húmeda que podría deslizarme en ti con mucha facilidad.

Podría hacerla suya, hacerle el amor por horas y saborearla a su antojo, pero no lo haría. Él

no la comprometería, Noelle quería casarse y él no podía arruinarla para los demás hombres.

¿Otros hombres?

Ese pensamiento lo hizo farfullar por lo bajo.

«Ella es mía».

—Mi pureza.

Todo indicaba que sabía muy bien a qué estaban jugando.

—Déjame enseñarte lo que es el placer.

No le dio una respuesta y como resultado Brant se cernió sobre ella y rodeó uno de sus pezones con la boca.

—¡Ah! —se arqueó y Brant le cubrió la boca con una mano, no deberían ser muy ruidosos—. Mmm... —enterró las manos en los cabellos castaños—. Brant... —gimió con esfuerzo y él fue por el otro pezón.

—Nada de lo que digas hará que me detenga, yo... No sé qué me pasa contigo —confesó y mordió su duro montículo con saña.

—Mmm... —apartó la mano y agradeció que en esta ocasión contuviera sus gritos—. No quiero que te detengas —confesó y Brant regó un camino de besos por su vientre bajo.

—Abre las piernas para mí, amor —pidió y ella así lo hizo con cierto grado de timidez.

Dios, era tan tierna y dulce.

«Debe ser sólo mía».

El sentimiento de posesividad se intensificó y lejos de apartarse, Brant besó la fuente de placer y cayó bajo un hechizo que no le permitió apartarse hasta que obtuvo lo que quiso, hasta que la sintió temblar y sacudirse en la cama con desespero mientras rogaba por algo más intenso y gratificante.

Bebió de ella con necesidad, con ansiedad y tuvo que admitir que no se le hizo suficiente cuando recibió su elixir.

—Dios, eres tan estrecha y sabrosa —comentó con desespero, saboreando todos sus rincones y Noelle se apoyó sobre sus codos y él se vio obligado a conectar sus miradas mientras la saboreaba con pericia.

Su imagen era una tortura.

Con la piel perlada y la excitación por los cielos, ella era simplemente irresistible.

—Ah —Hundió un dedo en su interior y ella tiró la cabeza hacia atrás, permitiéndole hundir un segundo dedo que más adelante ordeñó con necesidad—. Más, quiero más —esas simples palabras bastaron para que Brant dejara de ser cuidadoso y la penetrara con violencia, imaginando como sería reemplazar sus dedos por su poya para reclamar a esa mujer.

En ese momento Noelle perdió la cordura y no midió el volumen de sus gritos hasta que algo en su interior explotó en mil pedazos y se deslizó por su vientre bajo para aterrizar en la boca masculina por segunda vez.

La dejó rendida sobre el mullido colchón, con el cuerpo languidecido y la mirada perdida, y lejos de apartarse, Brant se incorporó sobre sus rodillas, se quitó el chaleco y posteriormente la camisa para dejar su tórax al descubierto.

Esto no había terminado. Para él, la noche apenas y estaba empezando.

Los ojos femeninos lo estudiaron con pericia y sonrió con orgullo cuando ella reparó en el gran bulto que tenía dentro de sus pantalones. Sí, quería que viera todo lo que provocaba en él.

—Quiero tocarte —confesó con esfuerzo y él la ayudó a levantarse y la subió a horcajadas para sentarla sobre su protuberancia.

—Hazlo sin pena.

Trazó su fuerte tórax con adoración y observó los pezones masculinos con curiosidad. Los tocó, pellizcó y finalmente decidió cerrar su boca sobre uno.

—Arg... —gruñó y ella lo buscó con la mirada.

—¿Te duele?

—No te imaginas cuánto.

—¿Cómo puedo ayudar? —se enderezó y él la instó a abrazarlo por el cuello con ambas manos—. Brant... ¡Ah! —Comenzó a bombear contra su centro sin tregua alguna y ella se aferró a su cuello con firmeza—. Ah, sí, así… —A ella le gustaba y quizá por esa razón no dudó en buscar sus labios para besarlo con hambre desmedida y en el proceso conocer su sabor.

—Mmm... —terminaron sobre el mullido colchón y Brant se encargó de posicionar las piernas femeninas por encima de sus hombros para tener un mejor acceso—. ¡Ah! —Lo sintió,

ella encontró su tercera liberación y él rugió como un animal herido antes de derrumbarse junto a ella y reconocer que fue el orgasmo más maravilloso y frustrante que vivió en toda su vida.

Por todos los santos, ¿qué diablos tenía esa mujer que le generaba todo ese cúmulo de emociones? Él se había acostado con un sinfín de mujeres, todas hermosas y diferentes, pero Noelle… ni siquiera tuvo que penetrarla para sentirse en la gloria.

Por un par de minutos lo único que hicieron fue recuperar la compostura y lidiar con sus pulsaciones, hasta que finalmente él la cubrió con las sábanas y la pegó a su cuerpo con posesividad desmedida.

—¿Qué sucedió? —inquirió ella con cansancio ante tal muestra de afecto y Brant besó su coronilla.

—Me diste algo que nunca pensé que tendría.

Ella lo buscó con la mirada y se abrazó los pechos con timidez al recordar todo lo que hicieron.

—Esto no debió pasar.

—Pero pasó y de nada te servirá lamentarte. —Bajó el rostro, no muy segura de qué decirle —. Fue agradable, ¿verdad?

—Sí.

Brant estaba tan sumido en sus pensamientos, que no analizó sus siguientes palabras.

—Tú y yo podríamos ser buenos amantes.

En ese momento el cuerpo femenino dejó de ser gelatina entre sus brazos y salió de la cama con rapidez, huyendo de su cercanía. Se odió a sí mismo por no haber sido más cuidadoso en el uso de sus palabras.

—¿Qué sucede? —simuló ignorancia, sabía que la sugerencia que le hizo era muy, pero muy mala para ella.

—Jamás seré la amante de nadie —soltó con desespero—. Esto no debió pasar, lo mejor será olvidarlo y que a partir de ahora nos convirtamos en dos extraños.

¿Dos extraños?

Todo parecía indicar que esa mujer aún no entendía que ahora era complemente suya.

Ella intentó sujetar su ropa, pero en ese momento Brant atenazó su muñeca y volvió a lanzarla contra la cama para montarse sobre ella y separar sus piernas con sus rodillas. Su gemido la delató, aunque estuviera agotada y enfadada, ella quería más.

—Si esta es la despedida, déjame enseñarte algo más —los cubrió con las sábanas hasta la altura de la cintura y la escuchó tragar con fuerza cuando se bajó los pantalones para dejar su miembro viril en libertad.

—Brant...

—Shhh... —pidió y rodeó su miembro con maestría para acariciarlo de arriba abajo—. Aún no te enseñado lo mejor.

—¡Ah! —Jadeó ella cuando posó su glande en su entrada y empezó a acariciar su hendidura.

—¿Te gusta?

—Sí, sí, me gusta.

—¿Y qué me dices de esto? —Noelle blanqueó los ojos al sentir una leve invasión, pero pronto desapareció y las caricias volvieron.

—Debes parar.

—¿Aquí? —volvió a presionar y Noelle arqueó la espalda con desespero—. ¿Cómo sientes esto?

—¡Ah! —empujó un poco más—. ¿Por qué lo haces? Sabes lo que quiero, si no puedes dármelo debes dejarme ir.

—¿Por qué? —preguntó con aspereza y se hundió un poco más—. Fácil, tú dijiste que te guardarías para tu hombre y estoy bastante seguro de que tú eres mi mujer.

—¡Ah! —sintió el momento exacto en el que atravesó una firme barrera y la visión femenina se cristalizó. Noelle se aferró a su espalda cuando él la abrazó y besó con abandono.

«Mía».

Sus cuerpos se movieron con abandono y sus lenguas se enredaron con necesidad, ninguno fue consciente de sus acciones hasta que lograron alcanzar el orgasmo y ella pudo sentir con claridad como la semilla masculina se deslizaba por su interior.

Él se derrumbó junto a ella, pero su brazo nunca dejó de abrazarla, por lo que Noelle se dio

unos segundos para recuperar la compostura y tratar de entender lo que acababa de suceder.

—No puede ser… —trató de incorporarse, pero él ejerció fuerza sobre su abrazo para retenerla en la cama.

—No te marches, quédate conmigo esta noche.

La visión femenina se cristalizó y en esta ocasión él aligeró su agarre y se sentó junto a ella para ayudarla a cubrir su desnudez con las sábanas.

—¿Por qué lo hiciste? Yo… ¿qué haré ahora?

Brant sólo pensó en una cosa: tu deber es quedarte conmigo.

—Descuida, cariño, yo me encargaré de todo —susurró con suavidad—. Lo siento, no pude contenerme, te deseo tanto.

—¿Te casarás conmigo? —Cada músculo de su cuerpo entró en tensión y supo que ella se percató de ese hecho porque cerró los ojos con fuerza—. Debo irme, lo mejor para ambos es olvidar todo lo que sucedió esta noche.

—No —su agarre se hizo posesivo—, tú no irás a ninguna parte, eres mía, Noelle.

—Jamás podré aceptar lo que me ofreces.

—Ahora mismo no tengo dinero, no puedo costearme una boda ni mucho menos prometerte un futuro estable, necesito que me des tiempo.

«Tiempo para convencerte de que seré un excelente protector para ti».

Ella se apoyó en su pecho y lo abrazó con fuerza.

—¿De verdad te casarás conmigo?

Sus palabras le habían generado más emoción de la imaginada, por lo que Brant supuso que las cosas terminarían o muy bien o muy mal.

—Sí —mintió.

Una sonrisa de alivio se dibujó en el rostro femenino y ella lo abrazó por el cuello con lágrimas en los ojos.

—Por un momento pensé que sólo jugaste conmigo —confesó con voz rota y él la sujetó del mentón para conectar sus miradas.

—¿Me quieres?

—No sé en qué momento sucedió, ni cómo pasó, pero puedes estar seguro de que ahora mismo soy solamente tuya.

Eso era lo único que él necesitaba saber, puesto que con el tiempo su amor le haría conformarse con lo único que él podía ofrecerle: el puesto de querida.

Unió sus labios con hambre voraz y Noelle respingó en su lugar cuando acunó su pecho con maestría para estimularla una vez más.

—Brant… —gimió adolorida cuando su mano se deslizó por su vientre bajo.

—Nunca me cansaré de hacerte el amor, pero entiendo que estés cansada, ha sido un día bastante largo. —La ayudó a recostarse una vez más.

—Se suponía que hoy atraparías a lady Elinor.

—Olvida a esa mujer, no pienso hablar de ella ahora.

—Tu hermano…

—Aléjate de él, yo ya me encargaré de ponerlo en su lugar —farfulló y ella jadeó cuando empezó a chupar su hombro con mayor saña.

—Debo irme, yo…

—Descansa, yo me encargaré de que llegues a tu habitación a la hora adecuada.

Brant no quería que la noche concluyera, no quería que ese momento se rompiera, puesto que, si bien ambos disfrutaban de su compañía e intimidad, Noelle no tenía la menor idea de que todo lo que acababa de decirle no fueron más que viles mentiras.

Capítulo 10

Cuando su hermano lo mandó a buscar esa mañana, Brant dedujo que el tema que discutirían tendría que ver con el hecho de que él intentó forzar a Noelle en el jardín de los barones de Petre; no obstante, sólo necesitó entrar a su despacho para dar por sentado que algo no andaba bien.

¿Por qué Arnold y Sebastian estaban ahí?

¿Era impresión suya o se veían más agobiados de lo normal?

—¿Para qué quieres verme? —preguntó con dureza y su hermano mayor alzó la vista ojerosa con pesar—. Lindo morete, creo que te lo mereces —aseveró y Russell se frotó el rostro con frustración.

—¿Podrías callarte? —siseó Sebastian y abandonó su asiento con rapidez—. ¿En qué estuviste pensando al dejarlo solo con Elinor en semejante estado de ebriedad?

Un escalofrío recorrió su espina dorsal.

—¿Qué sucedió?

—Los barones y su hija se pasaron de listos y atraparon a Russell —informó Arnold y por alguna extraña razón la noticia no le afectó tanto como muchos habrían esperado—. La boda será en tres semanas, me temo que no hay nada que se pueda hacer.

Ahora entendía por qué su hermano se veía tan demacrado, él odiaba a Elinor.

—¿Cómo la comprometiste? —quiso saber.

—Sabes que no le toqué un solo pelo —aseveró Russell y él gruñó.

—¿Estás seguro? Estabas lo suficientemente borracho como para imponerte ante Noelle.

En esta ocasión, los rubios enderezaron la espalda con preocupación.

—¡Estaba desesperado! Ella seguía rechazando mi oferta.

«Porque no te quiere, porque soy yo el dueño de su corazón», quiso decirle, pero prefirió guardar silencio, lo menos que necesitaban eran más problemas.

—¿Te casarás con ella?

—¿Tengo otra opción? —preguntó con impotencia—. No puedo dejar que el escándalo arruine nuestras vidas.

—Piensa bien en tus acciones, te puedo garantizar que el escándalo es algo que a Sebastian y a mí nos tiene sin cuidado.

—Eso arruinaría a tu amada.

¿Era Elinor su amada?

«Lo dudo mucho, esa mujer desaparece de mi cabeza cuando Noelle está a mi lado».

Se tensó, ¿eso quería decir que sentía algo más que atracción física por la castaña?

Imposible, ella era el tipo de mujer con el que él nunca formalizaría nada.

Por todos los santos, ¡era la hija de un pescador!

—Lo único que diré es que la decisión es solo tuya —espetó con dureza y su amigo lo miró con sorpresa, al parecer no había esperado que fuera tan indiferente en cuanto al tema—. Si ella jugó sucio, ¿por qué tendrías que hacer lo correcto?

Eso dejaba claro que Elinor no era una persona de fiar, los había traicionado cuando ellos se conocían desde la infancia.

—¿A dónde la llevaste? —Russell abandonó su lugar con movimientos escuetos y Brant no retrocedió cuando se posicionó frente a él—. ¿Qué hiciste con Noelle anoche?

—Ese no es tu problema.

—¡Habla! —perdió la cordura y lo sujetó de las solapas de su levita, provocando que tanto Sebastian como Arnold se pusieran alertas—. ¿Qué sucedió entre ustedes?

—Nada relevante, ella solo es mi amiga —mintió y lo empujó por el pecho para obtener su libertad—. Además, ¿eso qué importa ahora? Tú debes casarte con Elinor.

Russell abrió los ojos de hito a hito.

—¿Lo haces como medio de venganza?

—¡Claro que no! —siseó, rojo de la cólera.

—¡Te prohíbo que te acerques a ella! —ordenó fuera de sí y Brant levantó el mentón con suficiencia.

—¿Qué?, ¿seguirás obstinado en hacerla tu amante? Déjame informarte que Noelle nunca aceptará tu propuesta.

Si su hermano quiso continuar con la pelea, él no se lo permitió y giró sobre su eje para abandonar el despacho y posteriormente Winchester House. Lo menos que quería era que una pelea lo llevase a revelar como se sentía en cuanto a Noelle, su hermano no podía enterarse que la noche anterior la hizo suya, puesto que eso podría provocar muchos infortunios en un futuro.

—¡Brant! —Arnold logró alcanzarlo y le pidió que subiera a su carruaje—. ¿Qué te sucede? Por un momento pensé que no tomarías bien la noticia de Russell, ¿acaso no te das cuenta de lo que acaba de suceder? Elinor…

—Elinor no iba a aceptarme ni con Russell fuera de su camino, tanto ella como sus padres quieren un título que lastimosamente no poseo.

—Pero ¿no te afecta que vaya a casarse con tu hermano?

—Si te soy sincero, me da exactamente igual, según tengo entendido: Elinor es el tipo de esposa que él siempre estuvo buscando, por lo que quizá en un futuro puedan llevarse bien.

Se cruzó de brazos con molestia y no entendió por qué su amigo lo llevó a una de las casas que poseía a pocos kilómetros de la ciudad.

—¿Por qué me traes aquí? Normalmente terminamos en un club.

—Emmy vendrá y quiero que distraigas a Noelle.

Perfecto, no existía mejor noticia que esa para él. Ahora mismo nada le sentaría mejor que los labios y el cuerpo de la morena.

—¿Llegaron a un acuerdo? Tenía entendido que ella no te convenía como esposa —espetó con burla y su amigo lo fulminó con la mirada.

—Al diablo con mi legado, la haré mi esposa. Después de tenerla, es evidente que no podré vivir sin ella.

Era lo correcto, Arnold tomó la virtud de lady Emmy y como consecuencia debía hacerla su condesa.

«¿Por qué tu amigo debe cumplir con su deber y tú no?», inquirió una fastidiosa voz y él gruñó por lo bajo. La respuesta era sencilla, lady Hale era la hija de un conde, en cambio Noelle… ella salió del lugar más bajo de toda Inglaterra.

Cuando las damas llegaron, Brant enarcó una ceja al ver la facilidad con la que su amigo se llevó a lady Hale al segundo piso, por lo que dedujo que la noche anterior ellos tuvieron sus propios avances.

—¿Por qué no vienes conmigo? —Noelle lo miró con timidez y avanzó en su dirección para seguirlo hacia la biblioteca—. ¿Algo te incómoda? —preguntó mientras se sentaba junto a ella. No era propio que se quedara tan callada.

—Vi el anuncio del compromiso de lady Elinor y tu hermano.

—¿Te molesta? —apretó la mandíbula y ella lo observó por el rabillo del ojo.

—¿A ti?

—Me da exactamente igual —aseveró y se deslizó para juntar sus caderas—. Creí haber sido claro contigo anoche —su voz bajó una octava y su mano se posó en su muslo con picardía.

—Pero…

—Shh… —pidió y unió sus labios con ternura, robándole un suave gemido al penetrar en su boca. Dios, ella sabía tan bien y sus respuestas le resultaban tan placenteras que no estaba seguro de poder permanecer tan tranquilo por mucho tiempo.

—Brant, espera, Emmy y el conde…

—Ellos están muy ocupados, así que evita pensar en su compañía —susurró entre besos, aumentando la intensidad de sus arremetidas—. Abre la boca, cariño, bésame de la misma manera que lo hiciste ayer.

—Mmm… —Noelle gimió en respuesta y se rindió entre sus brazos con bastante facilidad.

Era tan receptiva y ardiente, todo lo que necesitaba para sentirse tranquilo.

—¿Qué haces? —gimoteó entre besos cuando le subió la falda y Brant no se detuvo a darle explicaciones, simplemente pasó por alto los interiores y acarició su húmeda hendidura con maestría antes de hundir un dedo en su interior.

—Dios, estás tan lista para mí —soltó con esfuerzo y regó un camino de besos por su mejilla —. Quiero hacerte el amor, te necesito.

—Alguien podría venir y…

—Sólo estamos los cuatro, nadie vendrá y te aseguro que Arnold y Emmy tardarán más de lo

que te imaginas. —Besó su hombro, el cual casi siempre estaba cubierto por sus recatados vestidos y la idea de rasgar esa prenda se le hizo tentadora, pero luego lo pensó mejor y se dijo a sí mismo que no era el momento ni el lugar para actuar como un salvaje.

—¡Ah! —se arqueó cuando un segundo dedo ingresó en ella y Brant se apartó con rapidez para posar una pierna femenina sobre el respaldar del asiento y dejar la otra colgada en el aire—. Oh, Brant… —la sintió tiritar y subió la falda femenina hasta la altura de su cintura—. No podemos, estamos en la biblioteca y…

—Tú sólo confía en mí —se abrió los pantalones y sacó su miembro erecto y viril con rapidez—, te prometo que te gustará. —Se tomó a sí mismo con desespero, observando la gloriosa entrada que seguramente estaba latiendo por él.

—Pero si Emmy viene…

—Seré rápido, no te preocupes. —Tenía el tiempo suficiente para brindarle el placer que ella necesitaba para sentirse mejor.

—Está bien.

Su respuesta le generó una grata sorpresa, puesto que su mujercita solía ser muy reservada y cuidadosa respecto a muchos temas. No obstante, Brant no se detuvo a pensar mucho en el tema, dado que su tiempo era algo limitado y se cernió sobre ella para tomar posesión de sus labios y posteriormente hundirse por segunda vez en su estrecho recinto.

Le hizo el amor con abandono, pero al tener los minutos contados, Brant se corrió con demasiada prontitud y tuvo que compensarla con sus dedos para que no se sintiera frustrada con el encuentro.

—¿Cómo te sientes? —se recostó junto a ella, estrechando sus cuerpos sobre el angosto mueble, y acunó sus pechos con ternura, aprovechando que estaba de espalda a él—. Lo siento, he sido algo brusco.

—Fue perfecto —reconoció con un suspiro y lo buscó con la mirada—, ¿es normal que quiera más?

Brant gruñó por lo bajo y asintió.

—A partir de ahora enviaré un carruaje por ti todas las noches.

La quería en su cama, totalmente desnuda y entre sus brazos.

—¿Si alguien lo descubre?

Lo mejor que podría pasarle era que Noelle perdiera su trabajo, puesto que en esa situación sería más fácil para él convertirla en su amante.

—No lo harán.

Ella meditó sus palabras con cuidado y luego negó con la cabeza.

—No quiero arriesgarme.

Debió suponer que algo así sucedería.

—¿Qué tal si planeamos nuestras visitas junto a lady Hale y Worcester?

Tendrían que verse en las tardes por el momento.

—Ellos se irán por su cuenta y tú vendrás conmigo, ¿te parece? —ronroneó con picardía y lamió sus labios con saña.

—Tendríamos que hablar con ellos.

Estaba seguro de que Worcester no lo dudaría ni por un segundo. Si ambos se estaban sintiendo igual, cualquier momento sería oportuno para tener a sus mujeres.

—¿Lograste hablar con el marqués? —inquirió ella de pronto, helándole las venas—. Dime que todo está bien entre ustedes.

—Mejor de lo que te imaginas —volvió a subir la falda femenina para estimularla un poco—. ¿Por qué lo mencionas?

¿Era normal que todavía sintiera celos de su hermano mayor?

—Se casará con la mujer que querías para ti. ¡Ah! —gimió cuando enterró dos dedos en su interior y Brant pudo sentir como su verga comenzaba a llenarse de nuevo. El sofá era estrecho, pero era perfecto para lo que él quería hacer—. Oh, Brant, espera.

¿Esperar?

—No tenemos tiempo de sobra, cariño —le levantó la pierna para posarla por encima de sus caderas—. Y, por cierto, el último tema que quiero tratar contigo incluye a Elinor y a mi hermano.

Sin decir más, se hundió nuevamente en ella y en esta ocasión fue lo suficientemente

cuidadoso como para llevarla al orgasmo primero. Se aferró al posa-brazo, girando el cuerpo de tal manera que ella terminara boca abajo, y acomodando sus rodillas alrededor de su cadera, rodeó su vientre y la instó a levantar el trasero.

—Sí.

Esa posición le permitía llegar más lejos y por esa razón sólo necesitó dos estocadas para alcanzar la cima y rugir por lo alto al tiempo que se vaciaba en su interior.

Ella era adictiva, si no se controlaba, Noelle Verney se convertiría en su perdición.

Capítulo 11

Dos meses.

Habían pasado dos meses desde el día que él y Noelle empezaron su tórrido romance y Brant no podía entender por qué en vez de hartarse de ella, cada día se le hacía más difícil imaginarse sin esa mujer a su lado. Se cubrió los ojos con el antebrazo, no muy seguro de cómo proseguir, y miró de reojo la espalda desnuda de la morena.

Él ya había recibido los frutos de sus inversiones hace cinco días, era malditamente rico, incluso le compró ese piso a su amigo, y no necesitaba más de la caridad de Russell, quien según tenía entendido la estaba pasando muy mal en cuanto a su nueva esposa, pero lejos de sentir que era el momento de hacerle una propuesta real y honesta a Noelle, algo en su interior le advertía que eso sólo arruinaría todo porque no pensaba pedirle matrimonio, sino una aventura a largo plazo.

Giró sobre su costado y la abrazó por detrás, bastante consciente de que no quería terminar esta relación.

—Debes despertar, cariño, pronto amanecerá.

Debía llevarla a Lancaster House.

—Me siento muy cansada —confesó somnolienta y él sonrió con ternura, últimamente ella estaba más cansada de lo normal.

—Vamos, sólo vístete y te cargaré hacia el carruaje. —Le dio una suave nalgada antes de abandonar la cama para vestirse, aunque en esta ocasión pudo observar que los movimientos de Noelle eran más débiles que de costumbre—. ¿Te sientes bien? —Una vez que estuvo vestido se sentó junto a ella.

—No lo sé, mi energía se ha reducido a escalas alarmantes en las últimas semanas.

Tal vez verse por las noches no era muy sabio de su parte.

—¿Quieres que el doctor te revise?

—El médico irá a Lancaster House en una semana, supongo que puedo esperar.

—Puedo pagar uno.

—No es necesario, no quiero que gastes tu dinero.

«Ahora lo tengo de sobra».

—Debes ahorrar —comentó con ternura y le sonrió.

—¿Ah sí? —se sintió algo inquieto.

—Sí, porque ahora querré una hermosa boda y te pediré un maravilloso vestido.

Algo en su interior se estrujó sin tregua alguna, ¿qué tipo de ilusión había creado esa mujer en su creativa cabecita?, ¿de verdad creía que alguien como él podría casarse con ella?

Era un lord y ahora poseía fortuna, lo más prudente era que se buscara una heredera. Sin embargo, había un gran problema y era que no podía imaginarse una vida lejos de Noelle. Brant rodeó su cintura con ternura y así, totalmente desnuda, la sentó en su regazo y buscó sus labios con necesidad.

¿Es que nunca se cansaría de esa mujer?

—¿Cuándo nos casaremos, Brant? —inquirió ella entre besos y la tensión se apoderó de cada una de sus extremidades.

—Pronto —mintió y ella se encargó de romper el beso para conectar sus miradas—. ¿Qué sucede? —se sintió algo inquieto por el brillo que detectó en las dos esmeraldas.

La mano femenina acarició su mejilla, donde la barba incipiente podía sentirse, y algo en su interior se encogió cuando lo abrazó por el cuello y dejó un casto beso en sus labios.

—Te amo.

El aire se atoró en sus pulmones y su corazón empezó a bombear sin control alguno. ¿Por qué no se sentía asustado?, ¿acaso no debería estar muerto del miedo con semejante confesión?

Brant no tenía miedo, a decir verdad, en su vida se había sentido tan sulfúrico y lleno de vida.

¿Por qué?, ¿qué era lo que sentía por esa mujer que su amor lo satisfacía de esa manera?

Tomó posesión de sus labios con emoción contenida, no muy seguro de querer regresarla a Lancaster House, y todos sus músculos se tensaron al sentir como una lágrima impactaba contra su mano.

—¿Qué sucede? —preguntó con nerviosismo—, ¿te he lastimado?, ¿debería llamar al doctor?

—La recostó en la cama y empezó a inspeccionarla.

—Brant… —demandó su atención, estaba algo pálida.

Por todos los santos, no se veía nada bien.

—Iré por el doctor, yo…

—Tengo un retraso de tres semanas —confesó de pronto, helándole las venas—. Es muy probable que esté embarazada.

Apartó las manos del cuerpo femenino como si ella fuera el fuego en persona y abrió los ojos de par de par.

¿Embarazada?

Por todos los cielos, ¿cómo pudo ser tan descuidado? ¡Fue un imbécil al no cuidarse en lo absoluto!

—¿Por qué no me lo dijiste?

—No quería asustarte y no estaba segura de nada —confesó abrumada y posó una mano en su plano vientre—, pero tengo miedo, si el doctor de Lancaster House me revisa…

—Debemos deshacernos de él —dijo lo primero que se le vino a la mente y se volvió sobre su eje para recoger la ropa femenina.

—¿Qué? No, no mataré a nuestro hijo —soltó ella con esfuerzo y Brant siseó una maldición por lo bajo—. ¿Por qué reaccionas de esta manera? Vamos a casarnos…

—¡Porque todo fue una mentira! —explotó y se volvió en su dirección para tirar la ropa femenina sobre la cama.

¿Un hijo con Noelle Verney?

¡Eso nunca!

¡Él no quería atarse a esa mujer de por vida!

Al menos no de esa manera.

Los ojos femeninos se llenaron de lágrimas y Brant fue incapaz de mirar más allá de su rabia e impotencia. No era un chiquillo, ¿por qué no fue cuidadoso con sus acciones?, ¿en qué momento pensó que esto no podría suceder?

—¿En qué diantres estuviste pensando al quedar encinta?

—Dijiste que nos casaríamos, me diste tu palabra.

—Mi palabra sólo es para las ladies y la gente de mi nivel social —bufó, siendo más cruel de lo debido, y la castaña abandonó la cama para empezar a vestirse con movimientos suaves y torpes—. Soy el hermano de un marqués, jamás consideraría la idea de casarme con una mujer de tu clase, ni siquiera tienes una dote que ofrecerme —farfulló con fastidio, mirando su vientre con rencor—. ¿Acaso no te das cuenta de que todo este tiempo no fuiste más que una amante para mí?

Noelle terminó de vestirse y la palidez en su rostro le dejó claro que ella no tenía la fuerza ni la cabeza para enfrentarlo ni pensar con claridad, por lo que lo mejor que podía hacer por ambos era actuar con rapidez.

—Vendrás conmigo.

—¡No! —chilló cuando la sujetó del brazo, pero su fuerza era nula en comparación de la suya, por lo que Brant pudo sacarla de su cuarto con bastante facilidad para llevarla hacia su carruaje—. No, por lo que más quieras, déjame tenerlo. —Se aferró a la baranda de las escaleras —. No mataré a mi hijo, ¡no permitiré algo así!

—Imposible —siseó con rabia y ambos empezaron a forcejear en las escaleras—. Yo no tendré un bastardo ni mucho menos un hijo con la hija de un pescador.

No trabajó como imbécil para labrar su fortuna y terminar con una mujer como Noelle a su lado, él no sería el hazmerreír de la sociedad inglesa.

—Tú sabías que quería casarme, ¿por qué te burlaste de mí de esta manera? —preguntó con esfuerzo, aún aferrada a esa estúpida baranda.

—Porque soy un libertino —la zarandeó, obligándola a girar el rostro en su dirección—, porque sabía que para tenerte tenía que mentirte. ¿De verdad creíste que podría casarme contigo? Si esa hubiera sido mi intención habría sido así desde un principio, pero no… yo sólo te quería en mi cama, a mi merced y lejos de mi hermano.

—Te odio.

—Algún día, cuando te des cuenta que te salvé de tener un bastardo que jamás habrías podido mantener por tus propios medios me lo agradecerás.

—No quiero renunciar a mi hijo, yo…

—¡Fue un error! Él no debe nacer, no tendré un bastardo, Noelle, ¿qué tipo de vida podría darle a ese niño si lo menos que quiero es relacionarme con su madre?

—Jamás te buscaré, nunca te pediremos nada ni seremos una carga para ti.

—Su sola existencia representará un infierno para mí —escupió y en esta ocasión la obligó a soltarse de la baranda con violencia para continuar con el tramo de las escaleras.

—Por favor —pidió jadeante, perdiendo todo el control sobre su cuerpo, y la sujetó rápidamente por la cintura para impedir que se cayera por las escaleras, por lo que ambos quedaron sentados en los escalones.

—Noelle… —la voz le tembló y el pánico se apoderó de él al ver una mancha de sangre en el piso.

—No mataré a mi hijo, Brant —soltó con un hilo de voz, totalmente ajena a la sangre que estaba debajo de sus pies, y él tragó con fuerza—. Si me lo quitas nunca te lo perdonaré —su voz murió en el momento exacto que ella se desvaneció y por primera vez en la vida no supo cómo reaccionar.

¿Por qué estaba sangrando?, ¿qué estaba sucediendo?

Ella no recibió ningún golpe, ni siquiera llegó a caer con violencia porque pudo retenerlo, pero… miró la mancha de sangre que cada vez se hacía más grande y empezó a respirar con dificultad.

No tenía la menor idea de por qué Arnold lo visitaría a primera hora del día, pero cuando sus miradas se encontraron, él sólo pudo decir:

—¡Ve por un médico! ¡Ahora! —bramó con impotencia y su amigo, quien quedó tan pálido como una hoja ante la escena, no dudó un solo segundo a la hora de seguir su orden.

Brant se incorporó con Noelle en brazos y la recostó en la cama con delicadeza, observando con horror la sangre que manchaba su delicada falda celeste, y los ojos le ardieron.

Todo esto era su culpa.

Ella le dijo que no estaba bien e incluso así la trató como un ser despreciable.

—Perdóname, mi amor —rogó con un hilo de voz y acarició su rostro con desespero, estaba demasiado fría y eso sólo lo inquietó más.

¡¿Por qué Arnold no se apresuraba?!

—Noelle, reacciona, mi amor —insistió y le dio suaves palmaditas en el rostro—. Tú ganas, haré lo correcto, haré lo que quieras, pero por favor despierta. —Una lágrima se deslizó por su mejilla y sus ojos se posaron en la falda femenina y posteriormente en su vientre.

«Si me lo quitas nunca te lo perdonaré».

—Ustedes estarán bien, el doctor llegará pronto y los atenderá.

Su cuerpo empezó a tiritar sin control alguno, como si muy en el fondo supiera que algo no andaba nada bien. Un sangrado de ese tipo no era algo que pudiera considerarse normal, su arranque de ira le costaría muy caro.

***

Lo había arriesgado todo por amor, actuó sin prudencia, dejó que la cordura la abandonara e idealizó una relación que nunca existió junto a un hombre que sólo la veía como su ramera de turno. Las lágrimas se deslizaron por sus mejillas y empuñó su mano sobre su vientre con impotencia.

«De verdad lo siento, srta. Verney. Si me permite sugerirle, debe ser más precavida de ahora en adelante», recordó las palabras del doctor y sollozó con amargura.

La ilusión de ser madre le había durado muy poco.

¿En qué estuvo pensando al confiar en Brant Stanton?

—Noelle —un escalofrío recorrió su espina dorsal al recordar que aún estaba en su piso y se hizo un ovillo en su lugar, incapaz de darle la cara. Le parecía extraño pensar de esta manera, pero sospechaba que incluso bajo el cuidado de su padre se sentiría más segura que en ese lugar —. De verdad lo siento, yo no quería que las cosas terminaran así.

Ese hombre era un ser cruel y mentiroso y ella no volvería a caer en ninguna de sus artimañas.

—Claro que querías —la voz se le quebró—, admite que esto sólo te generó paz y acabó con todos tus problemas.

¿Cómo era posible que alguien pudiera desear la muerte de su propio hijo?, ¿qué tan podrido tenía que estar uno por dentro para querer algo así?

Ella ni siquiera llegó a conocerlo y ya sentía que quería irse con él.

—Quiero estar sola, quiero irme a mi casa, no quiero estar aquí —empezó a llorar sin consuelo alguno, deseando haber hecho las cosas de mejor manera, y todo su cuerpo se sacudió cuando él posó una mano sobre su hombro—. ¡No me toques! —bramó e ignorando el malestar en su cuerpo se sentó sobre su lugar y se alejó de su tacto—. ¡No vuelvas a ponerme una sola mano encima! ¡Lárgate! ¡No quiero verte! ¡Sal de mi vista y mi vida para siempre!

Por su culpa había perdido a su hijo y eso nunca se lo perdonaría ni por todo el amor que alguna vez llegó a sentir por él.

—Vamos a casarnos, remediaré todo el mal que te hice, yo…

—No.

«Yo no tendré un bastardo ni mucho menos un hijo con la hija de un pescador», sus palabras retumbaron en su cabeza, recordándole lo cruel que fue con ella a pesar de su malestar.

—No me casaré con el asesino de mi hijo.

El dio un paso hacia atrás, como si sus palabras hubieran sido un fuerte puñal en su corazón, y ella se preguntó si ese hombre realmente sería capaz de sentir algún tipo de dolor.

—Me temo que no tendrás otra opción —espetó de pronto, advirtiéndole que no se quedaría tan tranquilo—. Serás mi esposa y ambos superaremos juntos este horrible suceso.

—¡Tú lo provocaste! —explotó y le lanzó una almohada con lágrimas en los ojos—. Sabías que no estaba bien, te supliqué para que pararas, pero no te importó —lloró angustiada y cuando la puerta del cuarto se abrió, no supo si debía sentir paz o desespero.

Los condes de Lancaster estaban ahí.

Brant había mandado a buscarlos sin siquiera consultarle si era lo que ella quería.

—Noelle —la condesa corrió en su dirección para cubrirla con una capa lo mejor que pudo y con mucho cuidado la ayudó a abandonar la cama, todo parecía indicar que vinieron por ella—. Estás muy débil, ¿crees que puedas bajar las escaleras?

Las piernas le dolieron de solo pensarlo, pero con lágrimas en los ojos asintió.

—Ella no se irá hasta que cuadremos una fecha para el matrimonio —espetó Brant con tosquedad y ella cerró los ojos con fuerza, rezando para que los condes no quisieran deshacerse de ella.

—¿Qué matrimonio? —espetó el conde con dureza, caminando en su dirección—. Usted

nunca cortejó a mi sobrina.

—Debes cargarla, cariño, ella no está bien —musitó la rubia con voz débil y el macizo hombre no dudó un solo segundo a la hora de tomarla en brazos.

—Está al tanto de lo que sucedió —le pareció oír un deje de nerviosismo en la voz de Brant —. Lo correcto…

—Usted y yo sabemos qué es lo correcto, Stanton, no venga a darme clases de honor — farfulló su jefe y ella se sintió lo suficiente mareada como para saber que se desmayaría en cualquier momento—. Si no vino a verme cuando su aventura empezó, no se aparezca por mi casa ahora que todos sabemos cómo terminó.

—¡Pero es mi mujer! —bramó el castaño, rojo de la cólera, y ella evitó su mirada.

—¿Quieres casarte con él, Noelle? —preguntó el conde y ella negó con la cabeza—. No hay más que negociar, olvídese de mi sobrina porque en mi casa y familia usted ni ninguno de sus hermanos es bienvenido.

Si la pelea continuó, ella ya no llegó a enterarse de nada más porque la oscuridad la arropó y por ese breve instante pudo olvidarse de sus problemas y la gran pérdida que sufrió.

Capítulo 12

Tres semanas más tarde, Noelle aún se sentía abrumada, triste y fuera de lugar dentro de Lancaster House. Los condes habían sido buenos con ella, incluso le habían permitido descansar durante todo ese tiempo, pero ella sólo sentía que estaba abusando de su generosidad.

—Sé que no te gustan los postres, pero prueba un poco, es tarta de frambuesa. —Emmy dejó un plato en su regazo y se sentó junto a ella en medio del jardín, últimamente para lo único que Noelle salía de su alcoba era para tomar en sol y mirar a la nada—. Oh, mira, salieron nuevas rosas —le señaló el rosal y Noelle estiró el cuello con interés.

—No lo había notado.

—Y eso que llevamos semanas sentándonos en el mismo lugar por horas —comentó Emmy y sus miradas se encontraron—. ¿Puedes contarme qué sucedió?

La visión se le cristalizó y negó con la cabeza. Les había dado su palabra a los condes de que Emmy nunca se enteraría de su secreto y no pensaba defraudarlos.

—De acuerdo, no llores —pidió con nerviosismo y le señaló la tarta—. Come un poco.

Observó el gran pedazo de masa y por alguna extraña razón la boca se le hizo agua. Ella no solía desear ese tipo de aperitivos, odiaba las cosas dulces. Se llevó una pequeña porción a la boca y gimió gustosa al sentir el explosivo sabor.

—Está deliciosa —reconoció con un hilo de voz.

—¿Verdad que sí? Arnold la trajo esta mañana. —Frunció el ceño y miró a su amiga con confusión—. El conde ha solicitado un cortejo formal y por alguna extraña razón mi padre ha aceptado. —Noelle abrió los ojos con sorpresa y no pudo esconder la felicidad que sentía por su amiga—. En un principio creí que estaba loco, pero él tiene razón, nos amamos y debe cumplir con su deber.

El deber de un caballero sólo existía si la dama en cuestión era de una buena cuna y los bebés sólo eran bienvenidos si ambos padres poseían un gran linaje.

—Me alegro mucho por ti, Emmy —su voz sonó algo afectada debido a sus pensamientos.

Al menos una de las dos merecía alcanzar la felicidad.

—Y eso no es lo mejor, le dije que si nos casábamos tú debías venir conmigo y él aceptó.

En ese momento su sonrisa tembló y se llevó un nuevo bocado de tarta a la boca.

—Una vez que te cases no necesitarás que cuide de ti —fue cuidadosa en la elección de sus palabras—, tendrás a tu esposo.

—Sí, pero no puedo dejarte y necesitaré una dama de compañía.

—No estaremos juntas toda la vida, Emmy —musitó con suavidad y su amiga la miró con pesar—. En algún momento nuestros caminos se separarán.

—¿De qué hablas? Nunca dejaré Londres y tú tampoco.

A ese punto quería llegar.

—He pensado en hacer un viaje con mis ahorros, quiero probar suerte en América —mintió, no contaba con tantos ahorros como para llegar tan lejos ni subsistir sola por un par de meses.

—No puedes irte por culpa de ese hombre —susurró con un hilo de voz—. Aunque nadie quiera informarme nada, sé que Stanton está detrás de todo esto.

Noelle se mordió el labio inferior con nerviosismo y volvió a clavar la vista en el jardín. Si sus sospechas eran ciertas y aún existía un pequeño ser en su interior, tenía los meses contados para salir huyendo de Inglaterra.

«¡Fue un error! Él no debe nacer, no tendré un bastardo, Noelle, ¿qué tipo de vida podría darle a ese niño si lo menos que quiero es relacionarme con su madre?»

Si su hijo fuera un error, ella no seguiría sintiéndolo de esa manera, ¿verdad?

«Su sola existencia representará un infierno para mí».

Y para ella la sola idea de que él estuviera ahí era una luz de esperanza para seguir luchando por su futuro.

—Me gustaría probar un nuevo destino, un lugar donde pueda ser alguien más que la simple hija de un pescador.

Su padre tenía razón, en Londres ella siempre seria alguien de baja calidad, pero si empezaba una vida lejos de su pasado quizá podría irle mejor.

—Tú eres más que eso, Noelle, no dejes que las palabras de un libertino te afecten tanto.

¿Cómo no iban a afectarla cuando él consideró la idea de matar a su propio hijo con tal de no emparentar con ella?

—Ya estoy cansada, Emmy, tal vez es momento de entender que jamás podré encajar entre ustedes.

—Pero…

—No cambiaré de parecer, quiero irme.

—Pero ¿a dónde te irías?

—Es muy pronto para elegir un destino.

Sin salud, sin fondos y sin protección abandonar Londres sería algo arriesgado, por lo que ahora mismo lo más prudente sería comenzar a ahorrar y hacer un par de averiguaciones.

—Emmy… —lord Lancaster provocó que ambas mujeres respingaran en su lugar y Noelle se mareó en el mismo instante que intentó levantarse, porque lo que contó hasta cinco antes de intentarlo de nuevo.

—¿Te sientes bien? —inquirió Emmy con preocupación y la ayudó a levantarse.

—Estoy algo débil —se limitó a decir y empezó a respirar con dificultad.

Seguía ahí, ¡su bebé seguía ahí!

Los ojos se le llenaron de lágrimas con emoción contenida y trató de regularizar las pulsaciones de su corazón, debía controlarse, aún era muy pronto para cantar victoria y no estaba lista para lidiar con una nueva pérdida.

—Lord Worcester pasará por ti en cuarenta minutos, cariño, ve a tu alcoba y que tu doncella te arregle —pidió el conde y una vez que se quedaron solos, él le hizo una seña para que lo siguiera hacia su despacho.

—¿Pasó algo malo, milord? —inquirió Noelle una vez que estuvo sentada en su lugar y el conde tamborileó los dedos sobre su macizo escritorio.

—Lord Stanton ha vuelto a pedirme tu mano en matrimonio.

—No, no puede aceptarlo —rogó angustiada, recordando el horrible trato que recibió hace tres semanas, y su cuerpo empezó a temblar sin control alguno.

—Es su deber, Noelle, lo menos que puede hacer por ti es desposarte.

—Él nunca me aceptará, conoce mi pasado —soltó con un hilo de voz y el conde cuadró los hombros con inmediatez—. Él quería deshacerse del bebé, me dijo que jamás podría concebir la idea de emparentar conmigo. Brant Stanton no me quiere, la única razón por la que está pidiendo mi mano en matrimonio es porque siente culpa.

—Perdiste un hijo suyo, lo correcto…

—Lo correcto es que ambos olvidemos lo que pasó —espetó con frialdad y el rubio alborotó su cabellera con desespero.

—Esta es una oportunidad que no se repetirá dos veces.

«Porque dentro de poco Brant dejará de saber de mi existencia», pensó con seguridad y su silencio hizo que el conde suspirara con cansancio.

—He pensado que lo mejor que puedo hacer es dejar Londres.

—¿Qué? —la miró con sorpresa.

—No quiero ser una carga para ustedes, yo…

—¿Cómo te has estado sintiendo? —La miró con sabiduría y ella se tensó—. ¿Debería llamar al doctor?

—No es necesario —musitó aceleradamente.

Si el conde descubría que muy probablemente su bebé seguía vivo, obligaría a Brant a cumplir con su deber y él lamentaría la idea de tener que reconocer al hijo que tuvo con ella.

—¿Ah sí? —enarcó una ceja y la garganta se le cerró.

—Me siento muy bien.

Y todo parecía indicar que se sentiría mejor cuando abandonara Londres de una vez por todas.

***

Jamás, en su vida, Brant se había sentido tan nervioso y preocupado como en este momento. No tener noticias de Noelle estaba acabando con su buen juicio y la sola idea de que ella realmente pudiera llegar a odiarlo lo horrorizaba.

¿Cómo diablos la recuperaría si ella ni siquiera quería verlo?, ¿cómo diablos rogaría por su

perdón si ella se encerraba en su casa?

¡Estaba desesperado!

Quería recuperar a su mujer, no le gustaba que el tiempo siguiera avanzando de esta manera.

—Es absurdo, viven juntas, lady Hale debería saber algo de Noelle —gruñó y Arnold ni siquiera se inmutó ante sus reproches—. Esto es desquiciante, lo único que quiero saber es cómo se encuentra.

—Es de suponerse que nada bien —respondió su amigo con obviedad y él lo observó por el rabillo del ojo—. Es una mujer que quiere formar una familia, saberse rechazada por el hombre que ama y perder a su bebé no debió ser sencillo para ella.

—Me arrepentí —la voz le tembló y se acercó al escritorio del rubio—. Le pedí perdón y matrimonio esa misma noche, traté enmendar mi error, yo… no sé qué me pasó. —Se desplomó en el sillón y se frotó los ojos con frustración.

—Yo tampoco sé qué te pasó, ni qué estuviste pensando al considerar la sola idea de deshacerte de ese bebé, pero debes entender que nada de lo que digas o hagas hará que Noelle recupere al hijo que perdió.

—Yo también lo perdí —la voz se le quebró y su amigo fue bastante rápido a la hora de entregarle una copa de brandy.

—Lo siento mucho, Brant —palmeó su hombro, brindándole todo su apoyo—. Tal vez y esa era la señal que necesitabas para entender que esa mujer jamás será para ti.

—Me enamoré de Noelle —confesó con voz ronca y clavó la vista en el fuego el hogar—. Le amo y no descansaré hasta recuperar su amor.

Al diablo con su pasado, con su falta de dinero y cualquier otra excusa que inventó en el pasado con tal de no comprometerse con ella. No podía vivir sin esa mujer y la clara prueba de ello era que horas más tarde, no dudó en interceptar en el club una vez más al conde de Lancaster para volver a pedir la mano de su sobrina en matrimonio.

—Ella no está interesada, deje de insistir, Stanton —siseó el conde, harto de la situación, y lo pasó de largo informándole con sus acciones que aún no tenía pensando volver a Lancaster House.

Una loca idea atravesó su cabeza y decidió no perder un solo segundo más.

Noelle no saldría de su casa y el conde no le permitiría reunirse con ella, por lo que sólo existía un camino que seguir y por esa razón se coló con bastante habilidad a mitad de la noche por la ventana del despacho de Lancaster.

Esto iba contra todos sus principios, pero estaba cansado de que lo privaran de Noelle.

Salió de la estancia sin hacer mucho revuelo y agradeció que el camino hacia el segundo piso estuviera despejado. Comprendía que había un sinfín de habitaciones y no tenía la menor idea de en cuál se encontraba Noelle, pero por alguna extraña razón él se dirigió a la única puerta que tenía una ranura de luz.

Estudió el panorama, no había ningún criado por el lugar y por esa razón abrió la puerta con mucho cuidado, agradeciendo que el pedazo de roble no generara ningún ruido. El olor a lirios inundó sus fosas nasales y lo instó a adentrarse con rapidez en la habitación, si antes lo dudó, el olor le dejó claro que estaba en la habitación indicada.

El pánico lo invadió al ver la cama totalmente vacía, pero entonces giró el rostro con rapidez y reparó en la castaña que estaba sentada frente al fuego. Su corazón se encogió, ¿por qué no estaba en cama?

Avanzó con cautela, no muy seguro de qué le diría ahora que por fin podía hablar con ella, y en el momento que estuvo junto al sofá y Noelle se percató de su presencia, Brant se arrodilló frente a ella y enterró el rostro en su regazo.

—Lo siento, de verdad lo siento por colarme así en tu habitación, pero necesito hablar contigo —la buscó con la mirada y se alarmó al verla tan pálida y perdida en sus pensamientos.

«¿Qué fue lo que te hice, amor?»

—No deberías estar aquí —se limitó a decir y la garganta se le cerró.

—Debes escucharme, amor, de verdad lamento todo lo que sucedió y estoy decidido a enmendar mis errores.

—De ser así, no estarías en mi habitación —conectó sus miradas y en ese momento supo que había matado todo el amor que Noelle llegó a sentir por él—. Tu primer y único error fue acercarte a mí, si quieres enmendar algo lárgate de mi vida.

—Noelle…

—¿No te bastó con matar a mi hijo? —sus palabras le generaron un gran dolor en el pecho y empezó a respirar con dificultad—. Si no lo querías, podías dejarme ir, no había necesidad de

atentar contra él.

—Me arrepentí, no hay día que no lamente mi comportamiento.

—Tu arrepentimiento no limpiará tu crimen. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal—. Pero ¿qué importa? Al menos impediste que tu “prestigiosa” sangre se mezclara con la mía.

Él negó rápidamente con la cabeza e intentó sujetar sus manos, pero ella las apartó.

—Cásate con una mujer cuyos hijos te puedan brindar orgullo y prestigio, tú no me debes nada porque fui yo la tonta que decidió creer en ti.

Brant inhaló profundamente, no muy seguro de qué más decirle, puesto que ella tenía todo el derecho de estar furiosa, y decidió ser sincero consigo mismo.

—Te amo, Noelle, y no hay día que piense en el bebé que perdí por imbécil —confesó y la visión se le cristalizó—. Si yo pudiera volver en el tiempo, si yo pudiera cambiar las cosas, yo…

—Mentira. —Le cortó y él la miró con sorpresa—. Tú no me amas y nunca lo hiciste. Me mentiste, me utilizaste y cuando recuperaste tu fortuna me lo escondiste. —La piel se le puso de gallina y su semblante debió delatarlo porque ella esbozó una mueca hastiada—. Vete, Brant, no soy lo que quieres.

—Eres lo que quiero y necesito.

—Mi padre domina los muelles, dudo mucho que su dinero sea honrado y posiblemente maneje a un gran número de esbirros —soltó de pronto, tomándolo por sorpresa—. Hui de mi casa a los dieciséis cuando él intentó casarme con uno de sus socios, mi madre era una maestra de pueblo, nadie importante,

—¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?

—Mi linaje es detestable, si mi pasado sale a la luz nunca vivirás tranquilo y tu familia se verá afectada.

—Eso no sucederá —musitó con ternura, pero ella no dejó de mirarlo con rencor—. Yo te amo y si es necesario nos iremos de Londres y empezaremos una vida lejos de esta horrible sociedad.

—Si realmente me quisieras, respetarías mi decisión y me dejarías tranquila —su voz tembló y él la miró con desespero.

—Dame una oportunidad.

—Tú no mereces mi perdón y quiero que te largues de mi habitación o juro que gritaré.

Una lágrima se deslizó por su mejilla y se incorporó con lentitud, agradeciendo que ella hiciera lo mismo.

—¿Algún día podrás perdonarme?

—Con suerte, algún día me olvidaré de tu existencia —escupió con desprecio y dichas esas palabras le señaló la puerta de su habitación, dejando claro que nada de lo que hiciera por ahora le permitiría recuperar su amor.

Ella necesitaba tiempo para sanar sus heridas y si él la amaba lo más sensato que podría hacer sería brindárselo.

***

Decir que no tenía miedo sería una vil mentira.

Noelle no podía dejar de temblar y rezar en silencio para que todo marche a la perfección y las cosas no salgan peor de lo planeado. Había esperado una semana para poder tomar una decisión después de la inesperada visita de Brant y ahora más que nunca estaba segura de que no podía permanecer mucho tiempo en Londres.

—¿Qué hace en mi casa a estas horas, srta. Verney? —la voz el marqués de Winchester hizo que la piel se le erizara y la garganta se le cerró en respuesta. Inmediatamente giró sobre su eje para enfrentar al hombre con valentía y se sintió algo inquieta al verlo en su bata de dormir.

Tal vez no hizo bien al ir tan tarde, pero era el único horario en el que podría salir de su casa sin que los condes de Lancaster ni nadie del servicio lo notara.

—No tema —pidió el hombre con rapidez al notar la rigidez en su cuerpo y ella se estremeció —. Le aseguro que nunca más volveré a generarle ningún mal, mi intención nunca fue humillarla ni lastimarla como lo hice hace unos meses. De verdad le pido mis disculpas.

Ahora entendía por qué él no volvió a acercarse a ella durante todo este tiempo.

—Lamento mucho haberme presentado a horas tan poco adecuadas, pero realmente necesito hablar con usted —se sinceró y luchó contra todos sus temores para brindarle mayor fuerza a su voz.

—Su visita me ha tomado por sorpresa, ¿sucedió algo malo? —Noelle lo miró con vergüenza

e incertidumbre, odiaba tener que recurrir al marqués en busca de ayuda, pero se rehusaba a seguir generando tantos infortunios para los padres de Emmy.

—Sólo quiero que sepa —la voz le tembló y el castaño apretó la mandíbula—. Que no vine aquí para extorsionarlo ni mucho menos generarle más problemas de los que debe tener.

—¿A qué se refiere? —Se tomó la libertad de avanzar hacia ella—. No tenga miedo, puede decirme lo que quiera.

Esperaba que en esta ocasión pudiera tenerle piedad.

—Yo… yo…

—Noelle, querida —la piel se le erizó cuando acunó sus manos y lo miró con temor, no quería creer que él intentaría pasarse de listo—. Dime lo que te angustia. —Él no llevaba guantes y le resultó sencillo percatarse de que no llevaba puesta su sortija de matrimonio.

—Necesito su ayuda, milord, me temo que lord Stanton y yo fuimos imprudentes y… —hizo una mueca, el agarre sobre sus manos se había endurecido—. Estoy encinta.

En los últimos días las náuseas habían llegado y eso quería decir que su bebé aún estaba creciendo dentro de ella.

—Maldición —escupió con enojo y le dio la espalda con prontitud.

—No vine a extorsionarlo —repitió con desespero—, ni mucho menos a pedirle que obligue a su hermano a casarse conmigo.

Brant nunca aceptaría a su hijo, todo en ese hombre era una mentira y ella no dejaría que el tiempo confirmara sus temores. Lo más sensato que podía hacer era abandonar Londres cuanto antes.

—Una boda, eso es justamente lo que debería efectuarse.

—No, no puede —rogó desesperada y ese simple hecho hizo que el marqués reparara en ella.

—¿Él lo sabe? —preguntó en tono mordaz y la visión se le cristalizó.

—El día que le di la noticia no lo tomó nada bien, discutimos y presenté un sangrado, el doctor me dijo que lo había perdido, pero no es verdad, yo sé que mi bebé aún está en mí y debo sacarlo de Inglaterra porque Brant nunca lo aceptará. Conoce mi pasado y no lo acepta, para él no soy más que la simple hija de un pescador y la idea de emparentar conmigo no le gusta en lo absoluto.

Quizá él estaba pidiendo su mano en matrimonio, pero ¿qué le garantizaba que en un futuro no se arrepentiría de sus decisiones y buscaría desquitarse con ella y su hijo?

Después de todo, lo único que lo estaba moviendo ahora mismo era la culpabilidad.

—¡Tú eres grandiosa! —bramó y se frotó el rostro con frustración—. Brant es el imbécil que no sabe valorar lo que tiene, ¿en qué estuvo pensando al rechazar a su propio hijo?

—Tiene que ayudarme —sollozó con amargura—, la razón por la que estoy aquí es porque debo salir de Inglaterra y no tengo los fondos suficientes para hacerlo.

—¿Quieres irte? —la voz del hombre tembló y una vez más sujetó sus manos con firmeza—. ¿Por qué?

—Yo… cuando me dijeron que perdí a mi bebé, deseé morirme ahí mismo —confesó y las lágrimas se deslizaron por sus mejillas—. No renunciaré a él, lucharé por él y lo último que deseo es enfrentarlo al peligro que Brant representa para su felicidad.

—Sé que estoy casado y no es correcto, pero yo jamás quise desposar a Elinor y lo sabes. Fui vilmente atrapado. —No entendía adónde quería llegar con eso—. Quédate conmigo, Noelle, deja que yo cuide de ti y del niño.

Apartó sus manos con rapidez.

—Usted…

—Conviértete en mi amante, yo les daré todo lo que necesiten y no permitiré que Brant los lastime.

Se alejó del hombre tanto como le fue posible, ¿por qué tenía que pasarle esto justo ahora?, ¿es que el marqués nunca se daría por vencido?

—Lo siento mucho, milord, pero tengo sentimientos por su hermano.

—¿Te estás escuchando? Estuvo a punto de matar a tu hijo.

Las lágrimas bajaron por sus mejillas, puesto que él tenía toda la razón, pero incluso así negó lentamente con la cabeza.

—No puedo aprovecharme de su generosidad, nunca podré corresponderle y tampoco quiero ser la amante de ningún hombre.

Russell Stanton se rio sin humor alguno y le dio la espalda por varios segundos.

—Debí pedirte matrimonio desde el primer momento que te vi. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal y dio un paso hacia atrás—. Lo pensé tanto, tratando de encontrar todos los problemas a los que podría enfrentarme por casarme con una dama de compañía, y nunca se me pasó por la cabeza que mi mayor problema podría llegar a ser la llegada de otro hombre a tu vida.

Tal vez nunca sucedió porque ella no estaba destinada a amarlo. Si lo analizaba detenidamente, siempre sintió admiración por el marqués, pero su cuerpo y mente jamás le jugaron en contra de la misma manera que lo hicieron cuando estaba con Brant.

—Lo siento mucho —se limitó a decir y posó una mano en su vientre.

—¿Tienes algún destino en mente? —la buscó con la mirada, mucho más tranquilo, y ella negó con la cabeza—. ¿Familiares? —Volvió a negar con la cabeza y él se centró en la mano que tenía en su vientre—. Los enviaré a un lugar seguro, tú deja que yo escoja.

—Quisiera que me ayudara a conseguir un trabajo —dijo aceleradamente y el hombre la miró con confusión.

—Estás embarazada, no deberías…

—Por favor, necesitaré una fuente de ingresos.

—Yo te ayudaré en todo lo que necesites.

—Y se lo agradezco, pero no quiero depender toda una vida de usted.

El marqués se rio por lo bajo.

—No te creas, Noelle, no lo hago solamente por ti —aclaró con amabilidad—, recuerda que el bebé que llevas en el vientre es mi familia y si hay algo que jamás permitiré es que a los míos les falte algo.

—Yo…

—Tengo una casa y una pequeña empresa de textiles en Venecia, te daré un par de cartas y ellas te abrirán todas las puertas que tú desees.

—Muchas gracias, milord. —Esto era más de lo que esperaba recibir, jamás se imaginó que el marqués sería tan generoso con ella—. Jamás tendré como pagarle todo esto que está haciendo por mí.

—Sólo encárgate de ser feliz —musitó y acarició su mejilla con ternura—. Yo me encargaré

de conseguir tu pasaje, tú sólo finge que todo sigue igual y quédate junto a lady Hale.

—Está bien.

—Mi cochero irá a buscarte dentro de unos días, necesitaré que firmes unos documentos para la compra de tu pasaje.

Ella no sabía mucho de viajes, esta sería su primera vez en un barco, por lo que no se le ocurrió dudar de él y se limitó a asentir.

—Muchas gracias, Russell —se atrevió a llamarlo por su nombre de pila y la sangre se le congeló cuando el hombre rodeó su nuca y unió sus labios con precisión.

Fue un beso casto, pero incluso así se sintió culpable.

—Lo siento, pero necesitaba un beso de despedida.

Le regaló una tímida sonrisa y se alejó de sus brazos, no quería que perdiera el control.

—Le deseo toda la felicidad del mundo, milord.

—Creo que ya perdí la única oportunidad que tenía para hacerme de ella, Noelle.

No muy segura de sus palabras, ella abandonó la propiedad de marqués con paso apresurado y a partir de ese momento no hizo más que contar los días para abandonar Inglaterra de una vez por todas.

Capítulo 13

Brant sabía que se estaba comportando como un verdadero cobarde al no ser capaz de ir él mismo por Noelle; no obstante, ella lo había rechazado y le había dejado claro que no estaba lista para lidiar con su compañía, por lo que la idea de que sus pensamientos no hubieran cambiado en lo absoluto no hacía más que atormentarlo.

El puño de Arnold lo sacó de juego con bastante facilidad y se dejó caer sobre su trasero sobre el ring. En su vida se había sentido tan desorientado, no tenía la menor idea de qué camino debía tomar, pero sabía que el único destino al que quería llegar era Noelle.

—¿Te sientes bien?

—Ya ha pasado más de un mes desde esa horrible noche que al parecer nunca podré olvidar y no estoy seguro si ella está lista para verme de nuevo.

—Nunca lo sabrás si no vas a buscarla —comentó con paciencia y Brant tragó con fuerza—. Emmy lleva una semana ausentada, planeo ir a buscarla mañana, podrías pasar por Lancaster House una vez que salgamos de paseo.

Según tenía entendido la rubia no conocía la historia porque los condes se encargaron de mantener todo en secreto. Le parecía un milagro que después de todo lo ocurrido Noelle no haya sido expulsada de esa casa.

—¿Cómo hiciste para que su padre te aceptara? —inquirió sin expresión alguna en el rostro —. Sé que trabajas para él, pero ambos sabemos que ese hombre protege a su hija a capa y espada.

—No lo sé —admitió con una sonrisa risueña—. Sólo fui, le dije que amaba a su hija y que comprendo muy bien todo lo que podría perder si la elijo, pero que a pesar de todo elijo no perderla a ella.

Si él hubiera sido así de valiente, ahora mismo Noelle estaría a su lado y su bebé en camino.

La imagen de Noelle con un bebé en brazos hizo que la piel se le erizara y una vez más la visión se le cristalizó por la impotencia. Él acabó con su familia, él destruyó la oportunidad que tuvo de formar un hermoso hogar con la mujer que amaba.

¿De verdad existía un punto de retorno?

—¡Brant! —Cuadró los hombros con rapidez y no supo qué pensar al ver como Russell se montaba al ring, se veía furioso y en ese momento se dio cuenta que llevaba meses sin ver a su hermano mayor—. Levántate, tú y yo vamos a pelear.

Lo que le faltaba, lo menos que necesitaba era tener más problemas, por lo que miró a su hermano con desgana.

—Largo, creí haber sido claro contigo al decirte que no quería saber nada de ti.

—¿Qué?, ¿tienes miedo? —la provocación hizo que siguiera su orden y con un semblante poco amigable abandonó su lugar y miró a su hermano con rencor—. Cualquier diría que sigues siendo tan pobre como rata de auspicio, por un momento creí que tu dinero te daría tu dichosa felicidad.

—No es tu problema —gruñó y Arnold se bajó del ring, bastante consciente de que no debía interferir—. ¿Qué quieres?, ¿pretendes descargar tu ira en mí? No debe ser fácil estar casado con una mujer que detestas, ¿no?

—Una mujer que sería perfecta para ti porque ambos son seres sin corazón.

Brant no pudo contenerse más y se abalanzó sobre su hermano, olvidando por completo que la persona que le enseñó a boxear fue el mismísimo Russell, por lo que él supo esquivar su ataque y brindarle un gancho en el vientre, dejándolo sin aliento, para posteriormente estampar un puño en su rostro que lo instó a retroceder.

Maldición, él no solía ser tan agresivo.

—Te la regalo, llévate a esa mujer a tu morada y sácala de mi casa.

—No la quiero —fue sincero—, ella no me interesa.

—Qué extraño, si no mal recuerdo siempre quieres lo que es mío —lo provocó y los golpes empezaron a llover a diestra y siniestra. Brant no era un mal luchador, pero en esta ocasión Russell estaba lo suficientemente enfadado como para no aceptar la derrota.

—¿Qué diablos pasa contigo? —escupió un poco de sangre y se alejó para lidiar con el dolor que sentía en el cuerpo.

Su hermano tampoco estaba en buen estado, pero incluso con el rostro ensangrentado y la respiración jadeante, él nunca dejó de mirarlo con rencor.

—Sé que tienes algo que ver.

Frunció el ceño.

—No sé de qué hablas.

—¡No mientas! —demandó, tomándolo por sorpresa—. La partida de Noelle es cosa tuya.

El aire se atoró en sus pulmones y por un momento le resultó imposible emitir palabra alguna, seguramente escuchó mal.

—¿A qué te refieres? —Su hermano le dio la espalda para marcharse y él perdió el control absoluto—. ¡Responde, maldita sea! ¡No te vayas!

Russell lo miró por encima del hombro con desprecio, como si todo el amor que alguna vez sintió por él se hubiera evaporado.

—Ella se fue de Londres hace cinco días y lo único que Lancaster me dijo es que ella no está interesada a volver a poner un solo pie en Inglaterra.

Brant no pudo mantenerse de pie y cayó sobre sus rodillas, viendo como su hermano se marchaba en silencio.

¿Noelle se había ido?

Empezó a respirar con dificultad y no pudo lidiar con las lágrimas que se deslizaron por sus mejillas. Él provocó su partida, por su culpa ella salió huyendo, porque aquí ella jamás podría olvidar la gran pérdida que sufrió por su culpa el día que le confesó su amor.

Sollozó con impotencia.

Ella le había dicho que lo amaba y a los minutos él sólo pensó en deshacerse del fruto de su amor.

—Brant… —Arnold se acuclilló junto a él.

—Se marchó —soltó con impotencia y comenzó a temblar sin control alguno—. Si alguna vez pensé que podría recuperarla, ella acaba de dejarme claro que lo menos que quiere en esta vida es que yo vuelva a ser parte de la suya.

En ese momento todas sus defensas se derrumbaron y se permitió llorar de verdad, como realmente quería hacerlo, porque era la única oportunidad que tendría para despedirse del bebé que perdió y de la mujer que amaba y debía dejar ir para que ella fuera realmente feliz.

Su egoísmo había llegado muy lejos y ahora él debía aceptar su castigo.

Se quedaría solo, jamás volvería a amar a otra mujer y a desear un hijo que no fuera el que se marchó.

***

Noelle llevaba nueve días en altamar y sentía que si el viaje seguía de esa manera se volvería loca, las náuseas y el malestar no dejaban de fastidiarla y por esa razón siempre estaba en la cubierta junto a Mary, la doncella y niñera que Russell había decidido enviar con ella.

Si no fuera por esa mujer, posiblemente Noelle se habría rendido hace mucho.

—¿Ellas tienen un remedio? —preguntó con esperanza y su doncella asintió.

—Hablé con ellas durante la noche y le prepararán un té que ayude a lidiar con las náuseas.

—Muchas gracias —susurró más tranquila, apretando la delicada mano—, pero por qué no las llamas por sus nombres.

Mary se sonrojó.

—No es prudente que las conozca, no son el tipo de mujeres con las que debe relacionarse.

Por favor, era la hija de un pescador y estaba embarazada sin ningún marido a su lado.

—¿Por qué no me llevas con tus amigas?

—No, claro que no —dijo aceleradamente—. Ellas son…

—¿Cortesanas? —preguntó con sabiduría y Mary se ruborizó.

—Lo siento, ¿debería dejar de hablar con ellas?

—Pero ¿qué dices, Mary? Son tus amigas y me ayudarán a lidiar con mi malestar, me gustaría hablar con ellas.

—Pero están en tercera clase, no sé si dejar la cubierta le sentará bien.

—Tal vez sólo necesito olvidar que estoy huyendo de Londres.

Estaba harta de no tener con quien hablar y mentiría si dijera que no extrañaba a Emmy. Dejar una carta de despedida fue lo más duro que hizo a la hora de partir, pero suponía que despedirse en persona de la pequeña familia que consiguió en Londres sólo habría sido más doloroso.

Mary la llevó con las tres mujeres que conoció en su camarote y Noelle se sintió algo intimidada ante tanta belleza junta, eran mujeres preciosas y delicadas, tal vez si hubieran nacido en una mejor cuna les habría ido muy bien en la vida.

—Ten, bebe esto —pidió Jade, la hermosa y joven rubia de ojos violetas, y Noelle aceptó la taza que le tendió—. Las chicas llegarán pronto con algo de comida.

—Gracias.

—¿Huyes del padre de tu bebé?

Noelle torció los labios con disgusto, pero terminó asintiendo.

—¿Tienes a dónde llegar o dinero suficiente para sustentarte? —se oía preocupada.

—Sí, alguien me ayudó.

Russell no sólo le dio el pasaje, sino una cantidad razonable de dinero.

—Eso es bueno, no quisiera que vengas con nosotras, eso te llevaría a un lugar desagradable.

La miró con interés.

—¿Por qué abandonan Londres?

—Los nobles son crueles y déspotas.

—¿Ustedes tienen a dónde llegar?

—Supongo que seremos recibidas en cualquier burdel —comentó distraídamente, captando su atención—. No es como si pudiéramos encontrar un mejor trabajo, no tenemos educación, conocimientos básicos y por nuestros aspectos no querrán darnos trabajo en ninguna casa decente.

—Yo podría enseñarles algunas cosas —comentó de pronto y la joven la miró con interés—. ¿Saben leer?

—Sí.

—¿Matemáticas?

—Me temo que no.

—Podríamos empezar por ahí.

—Quisiera, pero ¿cuál sería el fin? Nunca fuimos bienvenidas en ningún lugar.

Y de no ser por Emmy, muy probablemente ella habría pasado por lo mismo.

«Quiero que tomes mi casa de Venecia como tuya, adminístrala por mi sobrino, porque si decides quedarte allá, algún día él será el dueño y señor de esa casa», recordó las palabras de Russell y miró a Jade con interés.

No tenía más de dieciséis años, era sólo una niña.

—Yo podría ayudarlas a conseguir un trabajo, aunque tendrían que esperarme un tiempo para ver si realmente tengo la oportunidad de brindarles un empleo decente.

—¿Lo dices en serio? —la miró con cierto recelo y Noelle asintió—. Yo aceptaría encantada, no quiero volver a ser la amante de ningún hombre que no quiera de verdad.

Bien, tal vez, sólo tal vez, realmente podría tener una linda vida en Venecia, puesto que tenía la leve sospecha de que acababa de conocer a buenas mujeres que serían un apoyo incondicional para ella.

Aurora, Jade y Claire parecían mujeres encantadoras dispuesta a aceptar cualquier oportunidad que la vida les brindara para abandonar por fin los burdeles de mala muerte.

***

Si por un momento pensó que el tiempo y la distancia lo ayudarían a lidiar con la partida de Noelle, se equivocó. Llevaba tres meses sin saber nada de ella y ahora mismo, mientras veía a su amigo de lo más feliz bailando con su nueva esposa, Brant no podía dejar de pensar en la castaña y recordar lo ilusionada que estaba ante la idea de tener una gran boda con él.

Una boda que él habría podido costearse y se habría encargado de hacerla simplemente maravillosa.

«Perdóname, mi amor», musitó mentalmente, preguntándose si alguna vez en la vida llegaría a sentir algo de paz por sus acciones.

—¿Por qué tan aburrido? —el susurro femenino hizo que la bilis trepara por su garganta y se alejó con rapidez al ver como Elinor pretendía abrazarlo por el cuello—. ¿Qué te sucede?

—¿Qué te sucede a ti? —gruñó—. Eres la esposa de mi hermano, déjame tranquilo.

—Oh, Brant, ¿aún sigues pensando en eso? —Al darse cuenta que ella no se iría tan

fácilmente, él decidió dirigirse hacia uno de los pasillos más desolados del lugar. Lo menos que quería era que los relacionaran de mala manera—. Tienes que escucharme.

—¿Qué diantres quieres? —siseó con impotencia—. Ya te dije que no quiere tener nada ver contigo.

—Pero yo te amo, tú sabes que Russell nunca significó nada para mí.

—Él sólo es un título para ti —farfulló con desprecio, sintiendo algo de compasión por su hermano.

—Mis padres me obligaron a casarme con él.

—¿Y eso qué tiene que ver conmigo? Fui claro contigo al decirte que no estoy interesado en ser tu amigo ni nada por el estilo.

—Tú me amas, nuestro amor nunca murió y…

—¿Qué amor? —la miró con incredulidad—. Nunca me fuiste leal, nunca pensaste en mí, lo único para lo que te serví fue para pasar un buen rato mientras ideabas el plan perfecto para quedarte con mi hermano.

Ella lo miró con frialdad.

—Quiero ser tu amante.

Esa mujer no tenía límites.

—Estás demente —escupió con rabia—. Métete y grábate esto que te diré en tu cabecita, Elinor: nunca te consideraré como alguien importante en mi vida ni mucho menos como alguien que podría convertir en mi mujer porque eres la esposa de mi hermano y el ser más egoísta y ruin que he conocido.

¿En qué cabeza cabía la idea de que él iba a acostarse con la esposa de su propio hermano?

—Ahora déjame disfrutar de la boda de mi mejor amigo y desaparece de mi vida.

«Necesito hundirme en mi miseria, sólo así siento que le hago un bien a la mujer y al hijo que perdí».

—Lamento informarte que lo último que harás será disfrutar de esta boda —espetó Russell, metiéndose en su camino, y Brant apretó la mandíbula.

Llevaban meses sin hablar y justo ahora se acercaba a él.

—¿Qué quieres?

—Sígueme a la biblioteca —ordenó y ambos actuaron como si Elinor no existiera.

—¿Piensas hablar o te quedarás callado durante toda la velada? —inquirió ni bien ingresaron al lugar y frunció el ceño al ver como su hermano sacaba unos papeles de su abrigo—. ¿Qué es eso?

—Quiero que me devuelvas la casa que te cedí hace más de un año.

Lo miró con incredulidad.

—Nunca te la pedí, ni siquiera llegué a considerarla mía —siseó, esto era demasiado humillante—. Te dije que no la pusieras a mi nombre.

—Pues lo hice y ahora la quiero de regreso, así que firma y acabemos con esto de una vez por todas. No quiero que entre nosotros dos exista ningún asunto pendiente.

Sí, él también quería dejar de tener una razón para tratar con él.

Brant estampó su firma en todos los papeles que su hermano le cedió y en ningún momento reparó en el contenido de los contratos, si era sincero, lo único que deseaba era salir de ese lugar cuanto antes.

***

Noelle no podía negar que trabajar en la fábrica de Russell estaba resultando todo un reto y no precisamente porque ella estuviera encargada del trabajo duro, sino porque sólo necesitó revisar el libro de cuentas para saber que algo no andaba bien.

—¿Tú qué harías en mi lugar, Lorenzo? —miró al mayordomo y el hombre se frotó el mentón, pensativo.

—Lord Winchester la dejó al mando de todo, sra. Verney, si usted lo quisiera podría despedir a todo el personal que considera inadecuado en la fábrica.

—Pero eso podría retroceder la producción y bajar las ventas.

—No es como si ahora mismo el marqués esté recibiendo todas las ganancias de lo que se está haciendo en la fábrica.

Era verdad, Russell apenas y estaba recuperando el capital invertido.

—¿De dónde sacaré personal de mi confianza? —suspiró y en ese momento recordó a las tres jóvenes que conoció durante su viaje y llamó a Mary, tenía entendido que seguían manteniendo contacto.

—¿Qué tiene en mente? —Lorenzo le regaló una sonrisa fraternal.

—Los empleados de Winchester fallaron por su avaricia y deseo de poder, por lo que quizá lo mejor que puedo hacer es otorgarle trabajo a gente que esté dispuesta a progresar y salir adelante honradamente.

Conocía muy poco de fábricas, pero en los últimos meses se había familiarizado con un par de máquinas y algunas empleadas de la empresa, por lo que estaba segura de que en un corto tiempo podría tener todo bajo control.

—Le escribiré a lord Winchester, él debe saber lo que está sucediendo y pienso hacer.

—Me parece una excelente idea —reconoció el mayordomo y ella agradeció en silencio que no fuera arrogante con ella, después de todo, llegó ahí como un acto de caridad de su patrón.

Capítulo 14

Dos años después

—Puede que sea un hombre distraído, pero estoy seguro de que algo no anda bien entre mis hermanos —Sebastian blandió su espada y atacó a Arnold con habilidad, no obstante, no fue contrincante para el conde.

¿Distraído?

Brant podía dar por sentado que su hermano menor vivía en otro planeta. A veces sentía algo de envidia por su personalidad tan fresca y manera tan tranquila de manejar los problemas.

—¿Eso crees? —ironizó y sirvió tres copas de whisky—. Tal vez si dejaras de frecuentar los clubes nocturnos te darías cuenta que muchas cosas han cambiado en los últimos dos años.

—Eso es evidente —comentó con diversión—, a pesar de ser malditamente rico no intentas casarte ni mucho menos buscas una querida. —Su copa quedó suspendida a medio camino.

Jamás buscaría una amante, él sólo necesitaba una mujer y aún guardaba la esperanza de que Noelle volvería a Londres tarde o temprano.

—No necesito una amante, estoy perfectamente bien así. —Se encogió de hombros y Arnold le dio un largo sorbo a su copa antes de preguntar:

—¿Por qué viniste? Creí que tenías unos asuntos que tratar con Russell —curioseó y su hermano blanqueó los ojos con desagrado.

—La marquesa es una pesadilla, no deja de provocar peleas y esta mañana decidió enloquecer porque Russell le cortó todos los créditos en las tiendas de Regent Street, es una despilfarradora.

—¿Discuten mucho? —curioseó, en el fondo sabía muy poco de la vida que estaba llevando su hermano mayor.

—Todos los días, ese matrimonio es un infierno. —Sacudió el cuerpo con desagrado antes de terminar con el contenido de su copa—. Es tan tormentoso que he pensado vivir solo.

El hecho de que Sebastian ya no quisiera depender de la generosidad de Russell dejaba claro que las cosas en Winchester House no eran nada sencillas.

—¿Ahora me dirás cuál es tu problema con Russell? —sus miradas se encontraron y Brant se rio con sorna—. No los entiendo, ambos actúan como dos niños pequeños.

—Fue él quien decidió sacarme de su vida.

—Fue por esa mujer, ¿verdad? —preguntó de pronto, helándole las venas—. Él cambió mucho desde que Noelle Verney se fue de Londres.

—¿Cómo sabes de ella?

Intercambió una rápida mirada con Arnold.

—Siempre que está borracho la nombra, creo que es la mujer que realmente ama y la razón de todos los problemas que existen en Winchester House.

Dos años, habían pasado dos años desde que ella se marchó y su hermano seguía pensando en Noelle. No lo entendía, entre ellos nunca hubo más que un leve y breve coqueteo, ¿por qué simplemente no la sacaba de su corazón?

¡Noelle era su mujer y nunca la compartiría con Russell!

«Ni con nadie y por esa razón debes empezar a buscarla», le susurró una vocecilla y él tragó con fuerza.

¿Noelle estaría lista para verlo de nuevo?

Si era sincero, cada vez se sentía más ansioso y desesperado.

Quería encontrarla y traerla de regreso cuanto antes.

Tenía casas, negocios y una gran fortuna, pero todo se sentía insulso y sin sentido sin ella a su lado. Era verdad que su hijo nunca regresaría, pero si ella le diera una nueva oportunidad, ellos podrían armar una hermosa familia juntos.

—Creo que deberías buscarlo, Russell no está bien, no es el mismo hombre que ambos conocemos.

Odiaba admitirlo, pero la situación lo estaba preocupando. Quizá era un hombre orgulloso, pero estaban hablando de su hermano mayor, el hombre que los crio como a dos hijos.

—Lo buscaré esta noche.

—Seguramente irá a beber y jugar un poco al club de Jenkins.

—¿Russell jugando? —enarcó una ceja y Arnold asintió—. Supongo que él no está nada bien —pensó distraídamente y determinó que no sería nada sencillo sacarlo de ese agujero al que estaba entrando por voluntad propia.

Ese mismo día, horas más tarde, Brant ingresó al club de caballeros sin hacer mucho revuelo y se sintió bastante tranquilo al ver que Russell estaba totalmente solo en la mesa que estaba en el rincón más alejado del salón.

—No te invité a sentarte —espetó su hermano cuando lo vio y Brant pidió una cerveza.

—Te ves fatal, puedes decirme qué le sucedió a mi hermano.

Russell se rio sin humor alguno y terminó su copa de whisky sin esfuerzo antes de pedir una botella.

—Estoy harto, yo nunca quise terminar de esta manera. —Su hermano se veía en muy mal estado—. ¿Por qué tuviste que meterte?, ¿por qué lo arruinaste todo?

—¿A qué te refieres? —preguntó confundido y ambos guardaron silencio cuando el lacayo se acercó con sus pedidos.

—Esa noche tú te la llevaste y me dejaste con esa arpía.

La garganta se le cerró, era imposible no sentirse inquieto ante el tema.

—Tú querías aprovecharte de ella.

—Yo sé que esa noche me habría llevado al altar con ella —soltó de pronto, helándole las venas, y su hermano se pasó una mano por los cabellos con desespero—. Noelle es la única mujer que he amado en la vida y tú me la robaste.

—¿Qué? —la voz le tembló.

—Me la robaste para luego echarla de tu vida —continuó, como si él no hubiera dicho nada, y lo miró con rencor—. ¿Te dio gusto quitarme lo único que realmente quería?

—Yo… Russell… No sé cómo sucedió, nos llevábamos tan bien.

—¿Y de qué sirvió una buena amistad si al final no la elegiste?

—¿Cómo lo sabes?

Nunca se imaginó que llegaría a sentirse tan miserable ante esta situación. Él comprendía que no hizo lo correcto al meterse con la mujer que su hermano quería para él, pero… ¡Noelle lo

enamoró! ¡Él también empezó a quererla!

—¿De verdad importa?

—Perdóname, Russell —soltó con impotencia—. Me enamoré, ella me encandiló con su belleza, inteligencia y buen corazón, nunca estuve de acuerdo con tu oferta de convertirla en tu querida, pero me temo que no fui mejor que tú en ese aspecto.

—Y por esa razón no puedo juzgarte, porque cometimos el mismo error. Nunca pude desligarme de mi papel de marqués, en el fondo temía que un matrimonio con Noelle arruine todo el prestigio que conseguí en los últimos años, cuando la realidad es que soy tan poderoso y rico que podría haberla elegido en cualquier circunstancia —arrastró sus palabras, bebiendo las siguientes cuatro copas sin control alguno—. Parece un chiste, ¿no crees? —preguntó, mirando la mesa—. Ella te eligió a pesar de tu pobreza, nunca le importó mi título y riqueza, Noelle sólo se dejó llevar por el amor y lastimosamente ese fue su único error.

Era verdad, Noelle lo eligió cuando Brant se encontraba en su momento más bajo y humillante, pero incluso así ella quiso casarse con él, formar una familia con él y luchar por su amor.

¿En qué momento determinó que era lo peor que pudo pasarle?

Él obtuvo el regalo que no todos los hombres podían poseer, la vida puso a una buena mujer en su camino y terminó destruyéndola sin consideración alguna.

—¿Sabes que es lo peor de todo? —demandó su atención una vez más—. Que al final de todo, ella sí es tuya. —Se sintió algo consternado por sus palabras, pero no quiso negar ese hecho —. Yo me encargué de que así fuera.

—¿A qué te refieres? —enderezó la espalda con rapidez.

—Noelle y tú están casados. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal y se preguntó si su hermano sólo estaba diciendo todo eso por todo el alcohol ingerido—. Yo me encargué de que así fuera, incluso me atreví a conseguir la firma de su padre —soltó de pronto, tomándolo por sorpresa—. Me costó una pequeña fortuna, pero tengo la sospecha de que en algún determinado momento valdrá la pena.

—¿Cómo lo hiciste?, ¿por qué no me dijiste nada?

—Porque soy tu hermano mayor y nada de lo que me dijeras haría que cambiara de parecer, te aprovechaste de ella y tu deber era convertirla en tu esposa.

—No sé dónde está, ella huyó de mí porque… —la voz se le quebró y los ojos comenzaron a arderle.

—¿Por qué, Brant?, ¿qué llevó a Noelle a abandonar su tierra?

—Maté a nuestro hijo —confesó con un hilo de voz y odió que una lágrima rebelde se deslizara por su mejilla. La apartó con rapidez, agradeciendo estar lo suficientemente lejos de las demás personas, y negó lentamente con la cabeza—. Iniciaré su búsqueda, no puedo vivir sin ella y si esto que me dices es verdad aún hay una esperanza para nuestra relación.

—Tal vez podrías preguntarle a tu suegro por su paradero —añadió de pronto y sus palabras hicieron que la piel se le erizara—. Digo, por algún sitio debes comenzar, ¿no crees?

Pasó saliva con esfuerzo y dedujo que su hermano tenía toda la razón. Además, si estaba casado con Noelle, lo mínimo que debía hacer era presentarse ante su progenitor, ¿verdad?

—Lo haré. —Russell finalizó con su séptima copa y Brant negó lentamente con la cabeza—. Déjame llevarte a tu casa, no tienes buen aspecto y…

—No iré a Winchester House —siseó—. Llévame a otro lugar, un sitio donde esa bruja no intente colarse en mi habitación.

—¿Qué? —arrugó el entrecejo—. No entiendo, tú…

—Mi matrimonio nunca se consumó, mi esposa debería seguir siendo tan pura como el día que nos casamos porque nunca le puse una sola mano encima.

Esa noticia le cayó como un balde de agua fría y por un momento no supo qué decirle, ¿el matrimonio de los marqueses de Winchester no estaba consumado?

Eso quería decir que la anulación era muy posible.

—¿Pensaste en pedir la anulación de tu matrimonio?

—Quiero hacerlo, mi abogado se está encargando de todo.

Vaya, esa sí que era una buena y extraña noticia, puesto que su hermano jamás habría decidido hacer algo tan escandaloso por sí solo.

—¿Qué te parece si continuamos en mi casa? —sugirió de pronto, deseando seguir con su conversación.

—Suena un buen destino, después de todo, aún no conozco ninguna de las casas que te

compraste.

Porque durante dos años no hicieron más que odiarse sin razón alguna.

¿En qué estuvo pensando al creer que Russell no lo quería? El sólo hecho de que su hermano lo estuviera siguiendo dejaba claro que él haría lo que fuera por ver feliz a su familia.

Durante las siguientes horas compartieron un par de copas y conversaron sobre temas banales e irrelevantes, todo parecía indicar que ninguno quería mencionar a Noelle y de alguna forma eso le brindó algo de tranquilidad, aún le dolía saber que el quedarse con esa mujer rompió el corazón de su hermano mayor.

Cuando llegaron a Winchester House eran aproximadamente las ocho de la mañana, ninguno se sentía en un estado óptimo, pero al menos podían dar por sentado que después de mucho tiempo pudieron compartir un agradable momento juntos.

—Milord —espetó el mayordomo ni bien ingresaron al lugar y Brant dedujo que algo no andaba bien, el hombre se veía muy nervioso.

—¿Qué sucede, Hampson?

—Se trata de su hermano, él llegó hace unos minutos en un estado de ebriedad lamentable y lady Winchester ingresó a su habitación casi en el instante.

—Maldición —sisearon al unísono y ambos corrieron hacia el piso superior.

Era evidente que Elinor estaba desesperada por consumar su matrimonio y ya no le importaba que Stanton se hiciera de esa tarea.

Como Russell aún estaba algo mareado, Brant pudo adelantarse y cuando ingresó al cuarto de Sebastian, no se sintió nada cómodo al ver como su hermano retozaba en la cama con la esposa de Russell.

Definitivamente, Elinor fue lo peor que pudo pasarle a su familia.

—¡Pero ¿qué diablos crees que estás haciendo?! —el grito de Russell hizo que Elinor apartara a Sebastian y se cubriera el cuerpo con las sábanas, totalmente horrorizada.

—Brant… —susurró con asombro y él la miró con desprecio, ¿en qué momento pensó que sería feliz al lado de una mujer como esa?

No obstante, se sintió bastante aliviado al ver como Sebastian caía rendido boca abajo sobre el mullido colchón. Estaba lo suficientemente borracho como para comprometer a cualquier

mujer.

—¡Eres una maldita ramera! —bramó Russell y sacó a Elinor de la cama de su hermano sin piedad alguna, revelando unas sábanas blancas y un Sebastian aún vestido de la cintura para abajo.

El alivio se alojó en su pecho.

—¡Suéltame! —exigió—. ¿Qué haces aquí? Normalmente llegas más tarde.

Ella estuvo planeando todo esto por días.

—¿Crees que con esto conseguirás algo de mí? —preguntó Russell con rabia y señaló a su hermano—. No tienes vergüenza, ¡es mi hermano!

—¡¿Y eso qué?! Es tan capaz como tú de dejarme encinta.

¿Esta era la verdadera cara de esa arpía?

—Me das asco —escupió Russell con desprecio y la empujó con violencia, provocando que cayera sobre su cadera—. Haré que el doctor te revise.

—¿Qué?, ¿por qué? —lo miró con horror.

—Quiero la anulación de nuestro matrimonio, llevo días tramitando todo y te aseguro que muy pronto dejarás de ser la marquesa de Winchester.

—¡No puedes! ¡No lo permitiré!

—No te amo, ni mucho menos te aprecio, estoy harto de vivir contigo bajo el mismo techo.

—Tu hermano acaba de propasarse conmigo, no es la primera vez que nosotros...

—Si ya no eres pura —siseó el marqués, rojo de la cólera porque claramente estaba inventando una mentira—, pediré el divorcio por adulterio.

Elinor palideció, definitivamente ese era un peor camino que seguir y al parecer recién era consciente del gran daño que podría causarle su hermano si se lo proponía.

—Ahora lárgate antes de que pierda la paciencia y te eche de todas mis casas, bruja —escupió con desprecio y la rubia abandonó la habitación con rapidez, rodeada únicamente en las sábanas blancas, y ambos castaños se miraron con fijeza antes de clavar la vista en el rubio.

—Esto ha llegado muy lejos.

—Bienvenido a mi infierno, Brant, no te culparé si no quieres quedarte.

Lo miró con pena y le dio una palmadita en el hombro.

—Pronto terminará, debes separarte de esa mujer.

—Lo sé, pero creo que lo más sensato será que te lleves a Sebastian.

—¿Le informarás sobre lo ocurrido?

—Él debe estar al tanto de todo y tener más cuidado de ahora en adelante, a veces lamento mucho haberle brindado tantas libertades.

No pudo decir nada al respecto, si lo pensaban detenidamente, Sebastian realmente era un desastre si se consideraba que tenía veinticinco años y no había trabajado en nada durante toda su vida.

Capítulo 15

Venecia, Italia

«Este talento debe explotarse», pensó con entusiasmo, girando sobre su eje con emoción contenida por el vestido magenta que Aurora le confeccionó.

—¿Te gusta? —inquirió la pelinegra con cierto nerviosismo.

—¡Me encanta! —reconoció en voz alta y Aaron, su pequeño y risueño hijo, aplaudió con aprobación.

—Bonito, mamá.

Su corazón se encogió al ver la radiante sonrisa de su hijo y se inclinó para tomarlo en brazos y besar su linda mejilla. Ahora que él había empezado a caminar le resultaba casi imposible quitarle los ojos de encima.

—Debemos explotar tu talento, Aurora —reconoció entonces y tanto Jade como Claire le dieron toda la razón—. En mi vida he utilizado un vestido tan bonito.

Bueno, en el pasado tampoco contaba con los medios para comprar uno.

—¿Con qué tiempo, Noelle? —guardó todas sus cosas de confección—. La fábrica demanda nuestra atención, no podemos descuidar el negocio que nos da un techo y pone nuestra comida en la mesa.

Era verdad, gracias a la fábrica Noelle pudo comprar una pequeña casa en la cual arrendaba los cuartos para sus amigas y gracias a Dios la comida nunca faltó en su mesa. Nunca tuvo un problema en la casa de Russell, a decir verdad, todos le caían bien en ese lugar, pero ella quería formar su propio imperio y tener algo que ofrecerle a su hijo.

—La fábrica ya no necesita tanto de nosotras, logramos conseguir empleadas fieles y dedicadas. —Y si era sincera, nunca se imaginó que la mayoría serían cortesanas retiradas—. Empezaremos a lucir tus vestidos —espetó con seguridad y todas la miraron con atención—. Tengo contacto con todo tipo de gente en Venecia, si las mujeres de la alta sociedad ven mis vestidos querrán saber quién los hizo y hacer sus propios pedidos.

Los ojos de Aurora brillaron con esperanza, ella siempre quiso ser una gran modista, pero la

vida fue cruel con ella.

—Ella tiene razón —aseguró Claire.

—La tiene —aseguró Aaron y todas sonrieron, muy probablemente el castaño ni si quiera tenía la menor idea de qué estaban hablando.

—Sí, pero ¿qué les dirás? Mi nombre ni siquiera es interesante —susurró Aurora con pesar, al parecer no quería soñar en grande ni creer que podía llegar lejos con sus diseños.

—Podría decir que lo hizo madame Gale —empleó el apellido de su amiga, cuyos orígenes franceses podían explicar por qué tenía tanta habilidad para la costura, y Aurora meditó la situación en silencio—. Por favor, podemos intentarlo, si todo sale bien invertiremos en un nuevo negocio y podrías convertirte en una gran modista.

Debían expandirse, sólo así llegarían lejos y seguirían creciendo dentro del comercio de textiles.

—Está bien, hay que intentarlo.

Aurora no trabajaba sola, si bien ella era quien creaba sus hermosos diseños, los resultados no serían tan buenos sin Jade y Claire a su lado. Noelle sabía que iniciar una sociedad no era sencillo, pero lo habían hecho bien durante todo este tiempo y eso quería decir que aún podían llegar muy lejos.

La pequeña cabecita de su hijo cayó rendida sobre su hombro y ella observó el reloj que estaba sobre la repisa. Era bastante tarde, no entendía cómo hizo Aaron para quedarse despierto tanto tiempo.

Se disculpó con sus amigas y se dirigió hacia la alcoba de su hijo.

Estaba orgullosa por sus logros, en los últimos dos años había logrado conseguir muchas cosas y su hijo tenía todo lo que ella siempre quiso para él, pero no podía ignorar el hecho de que Aaron no contaba con un apellido y un padre, algo que podría traer complicaciones en un par de años.

Russell le había pedido que lo presentara como un Stanton, pero tenía miedo.

Brant no los quería, se suponía que para él su hijo ni siquiera existía y por ende sus problemas terminaron el mismo día que iniciaron. La razón por la que huyó de Londres era simple, no quería que el castaño hiciera nada en contra de Aaron, su hijo era lo más valioso que poseía y la sola idea de perderlo una vez más era simplemente escalofriante.

«Hice bien en huir», pensó distraídamente, acariciando la mejilla trigueña de su pequeño.

Ella siempre fue juzgada por su tono de piel y suponía que a Brant no le haría gracia ver una miniatura suya en esa tonalidad. Ciertamente, aunque ella pensara diferente, Aaron tenía muchas cualidades que podrían avergonzar a su progenitor; su sangre y aspecto físico.

—Para mí eres perfecto —musitó con un hilo de voz y besó la pequeña coronilla antes de recostarlo en su cama y apreciar los bucles castaños—. No sé cómo, pero te prometo que pronto tendrás un padre.

Quizá ella no pudo conseguir todo aquello que siempre quiso, pero haría hasta lo imposible por darle una buena vida a su hijo y no dejaría que su pasado volviera a perjudicarlo de ninguna manera.

Tenía tres pretendientes que estaban dispuestos a reconocer a su hijo, por lo que lo más sensato que podía hacer era elegir a uno de una vez por todas. Aaron no sólo necesitaba un apellido, sino un padre que pudiera guiarlo en ese mundo varonil que era totalmente desconocido para ella.

Se retiró a su dormitorio, pero lejos de recostarse y descansar un poco, Noelle aprovechó el silencio de la estancia y estudió el libro de cuentas de la fábrica para asegurarse que todo estuviera en orden.

Si quería llegar lejos, debía ser constante y trabajar sin descanso.

***

Brant llegó a la casa de Finn Verney sintiendo un extraño nudo en la garganta, y no tenía nada que ver con el hecho de que el lugar hedía a pescado y sangre, sino porque esta sería la primera vez que trataría con el padre de la mujer que amaba y era su esposa.

Jamás tendría cómo agradecerle a Russell todo lo que hizo por él.

El hecho de que Noelle fuera su esposa le daba la certeza de que ella siempre sería suya y lo único que necesitaba ahora era dar con su paradero. Llamó a la puerta sin éxito alguno y se vio forzado a hacerlo con más ímpetu, no quería abandonar ese lugar sin hablar con el señor Verney.

—¡¿Qué quieres?! —inmediatamente giró sobre su eje y se tensó al ver a un jovenzuelo en mitad de la estrecha calle—. El señor está en los muelles supervisando la mercancía.

—Llévame con él —le lanzó una moneda y el muchacho sonrió abiertamente, enseñando la

carencia de un par de dientes.

—Sígame.

Brant no era un hombre miedoso y estaba lo suficientemente armado y capacitado para lidiar con cualquier asalto; sin embargo, incluso así, le resultó inquietante rondar por ese lugar y pensar en una Noelle siguiendo la misma ruta con tan solo catorce años.

«Ella hizo bien en salir de este lugar».

Ahora mejor que nunca entendía por qué le afectaba tanto hablar de su pasado, ella no estaba nada orgullosa de su lugar de origen.

Llegaron al muelle y el muchacho se acercó a un pequeño barco para hablar con un par de hombres, luego lo señaló e indicó algo sobre la cubierta. En un principio los individuos se mostraron recelosos, pero finalmente uno giró el rostro y llamó a alguien.

Brant se tensó al ver como un hombre macizo se incorporaba sobre su lugar, demostrando su gran tamaño y montones de músculos, y tragó con fuerza al verlo bajar del barco para caminar en su dirección. Era un hombre adulto, las canas lo delataban, pero incluso así su aspecto era como el de un vikingo y él no necesitó ser un genio para saber que estaba frente al padre de Noelle.

—¿Quién me busca? —incluso su voz era intimidante.

—Mi nombre es Brant Stanton, señor —espetó con valentía y Finn Verney cuadró los hombros con inmediatez y miró por encima de su hombro de reojo.

—A mi casa, ahora.

Él no quería que nadie los escuchara.

Se había imaginado a un hombre viejo, gordo y abandonado, pero Verney no sólo gozaba de una buena salud y aspecto físico, sino que incluso podía ser atractivo para las féminas.

—¿A qué viniste? —quiso saber una vez que ingresaron a la pequeña sala y le sorprendió ver todo tan pulcro y en buen estado, no parecía un hombre precisamente ordenado. Barrió el lugar con la mirada y observó un pequeño cuadro sobre el alfeizar de la chimenea, eran Noelle y su madre.

Quiso sujetarlo, pero el gruñido masculino lo hizo volver en sí.

—Rompe ese cuadro y te mato.

—Lo siento, es sólo que ellas se parecen mucho —reconoció y siguió mirando el cuadro con interés.

Noelle era una copia fiel de su difunta madre.

—¿Qué quieres?

Volvió en sí y recordó la razón por la que viajó hasta ese extremo tan alejado de la ciudad.

—Quiero hablar sobre su hija.

—¿La mujer de la que te burlaste y la que tuvo que salir huyendo de Londres por tu culpa? —Él conocía parte de la historia—. La única razón por la que no te mato es porque si mi hija confió en ti es porque seguramente te ama y no quiero ganar su odio —escupió con desprecio y un escalofrío recorrió su espina dorsal.

Recordar la lealtad y el amor que Noelle sintió por su persona no lo hacía sentirse mejor; es más, ese hecho sólo confirmaba lo despreciable que fue con ella.

—No negaré mi culpa, pero estoy arrepentido, nunca quise…

—Tu arrepentimiento no traerá a mi hija de regreso.

«Ni tampoco a su nieto», pensó con amargura.

—Quiero buscarla, contrataré a un detective para que se encargue de todo, pero antes quisiera saber si usted puede brindarme algún tipo de información sobre su paradero.

Finn se quedó pensativo y luego lo miró de reojo.

—¿Por qué confiaría en ti? Pasaron dos años para que vengas a buscarme, ¿qué, ninguna dama de buena cuna te considera un buen partido porque no eres más que la sombra de un marqués? —se mofó y por primera vez en años no se sintió ofendido.

Tal vez para el mundo era la sombra de Russell, pero para Noelle, Brant fue más que eso y eso era más que suficiente para él.

—Por un momento pensé que ella volvería.

Él se rio por lo alto.

—Está claro que no conoces a mi hija —soltó con amargura y conectó sus miradas—. Ella nunca vuelve. —Se quedó mirando el retrato y Brant tragó con fuerza, la idea de que Noelle desapareciera de su vida para siempre era simplemente desquiciante—. Ella nunca perdona.

—¿A qué se refiere? —la voz le tembló.

Noelle no era una mujer rencorosa, Brant quería creer que aún podía luchar por su amor, su historia no había llegado a su fin, ¡ellos estaban destinados a estar juntos!

Finn se dejó caer en el sillón más cercano y le señaló el que estaba justo en frente.

—¿Sabes por qué mi hija decidió marcharse? —negó con la cabeza—. ¿Ella nunca te lo contó?

—A decir verdad, nunca se lo pregunté —confesó con vergüenza y el hombre lo miró de la cabeza a los pies con desprecio.

—No entiendo qué vio en ti, eres un ser egoísta.

—¿Perdón?

—Si la hubieras amado de verdad, te habrías interesado por su pasado. Tal vez no lo sepas, pero mi hija dejó muchas cosas atrás para ser alguien mejor en la vida.

—Ella no quería mencionar su pasado, Noelle odiaba cada vez que le recordaba de dónde venía.

—¿Crees que nacer en los muelles es malo? —inquirió con enojo, achicando los ojos—. Trabajamos durante largas jornadas para obtener nuestro propio dinero, ¿Por qué sentiríamos vergüenza de ser quiénes somos? Dime, muchacho, ¿cuál es tu mayor logro: dormir hasta mediodía?

Brant se tensó, ¿se estaba burlando de él?

—Mi hija siempre tuvo aires de grandeza, mi querida Alise le hizo creer que podría llegar muy lejos con sus conocimientos y belleza.

—¿Usted no pensaba igual?

—Sólo sabía que ella no podía quedarse en los muelles, por lo que arreglé un compromiso con uno de mis socios, un comerciante algo pasado de edad, pero que portaba una gran riqueza y una casa agradable, ¿qué más podía pedir para mi hija? Ella saldría de este horrible lugar para comenzar a caminar por las tiendas de Regent Street.

—¿Quiso casarla a la fuerza?

—En realidad sólo necesité comentarle sobre mis planes para que ella decidiera salir huyendo

y dejara claro que odiaba esta vida y todo lo que el apellido Verney representaba para ella.

Se tensó, debió ser duro para Noelle cargar con un sentimiento tan intenso y desagradable.

—¿Por qué no la siguió?

—¿Qué no la seguí? —lo miró con incredulidad—. Mi gente la vigiló por meses y sólo la dejé en paz cuando me di cuenta que terminó en un lugar agradable con gente respetable.

—Usted se preocupó por ella —susurró con asombro, no parecía un padre sentimental.

—Claro que me preocupé por ella, es mi única hija —farfulló.

—¿Por qué no la buscó?

Él se rio sin humor alguno.

—Soy su vergüenza y ahora ella es la sobrina lejana de un conde, ¿por qué arruinaría su vida de ensueño?

No lo entendía, ese hombre se estaba comportando de una manera demasiado desconcertante para él. Por un momento pensó que tendría que lidiar con un sinvergüenza de primera que intentaría pedirle algo de dinero.

—¿Sabe dónde puedo encontrarla?

—Tú no la mereces, jugaste con su corazón y aunque no lo creas quiero mi venganza —decretó y un escalofrío recorrió su espina dorsal—. Descuida, yo no te haré nada, la vida se encargará de ponerte en tu lugar.

Lo miró con pesar.

—Quiero encontrarla.

—Y yo quiero recuperarla, pero como puedes ver no es posible —se mofó y Brant se relamió los dientes con nerviosismo—. Noelle huyó de ti de la misma manera que huyó de mí, acepta su partida y sigue con tu vida, muchacho, mi hija no va a perdonarte.

El pánico quiso apoderarse de él, pero fue lo suficientemente sensato como para mantener la compostura.

—Si no soy de su agrado, ¿por qué aceptó nuestro matrimonio?

—Porque tu hermano dijo que mi hija te ama y que una vez que ella se convirtiera en lady

Stanton su vida estaría arreglada para siempre.

Extraño, ¿por qué Russell haría una promesa de ese tipo?

Podría ser…

—¿Cree que mi hermano tiene algo que ver con su partida?

—Yo no sé nada —decretó con dureza—, me enteré de la partida de mi hija por el marqués y desde ese entonces usted no ha sido de mi devoción, por su culpa mi hija renunció a todo por lo que estuvo trabajando por años.

—¿Y si la traigo de regreso, usted bendeciría nuestra unión?

Finn se dio unos minutos para analizar sus siguientes palabras.

—Sólo bendeciré esa unión si mi hija es feliz junto a usted.

Y por alguna extraña razón, Brant quería demostrarle lo dichosa que podía hacer a Noelle una vez que la encontrara.

—No tengo las respuestas que necesita, Stanton —se sinceró— y me gustaría que no volviera, si se siente mejor escríbame, pero no quiero que su gente empiece a sospechar el parentesco que tengo con Noelle.

—¿Cómo dice?

Él hombre sonrió escuetamente.

—Estoy más que decidido a ayudar a mi hija a conseguir lo que quiere y soy muy consciente de que eso está muy lejos de los muelles y la vida que tengo.

Si por un momento pensó que Finn Verney era un padre desalmado y aprovechado, se equivocó. Ese hombre parecía estar dispuesto a todo con tal de ayudar a su hija a encontrar la verdadera felicidad.

Abandonó la propiedad de su suegro con una extraña pesadumbre en el pecho y una capa magenta llamó su atención, por lo que volvió el rostro con rapidez al ver como una joven salía de una pequeña casa con nerviosismo y corría calle abajo como si de eso dependiera su vida.

Frunció el ceño.

¿Dónde la había visto antes?

Decidió no prestarle mucha atención y se montó al carruaje que alquiló para abandonar ese lugar de una vez por todas. Quizá no era de la devoción de Verney, pero al menos el hombre comprendía y aceptaba que era el esposo de su hija.

Russell… ¿podría ser que su hermano supiera algo?

Imposible, de ser así, él se lo habría dicho, ¿verdad?

Brant llegó a su casa y no supo qué pensar al ver los baúles de Sebastian en el recibidor.

—Las cosas pueden cambiar con bastante facilidad de un momento para otro —suspiró y por primera vez en su vida vio a su hermano menor tan abatido—. ¿Qué tienes?

—No puedo quedarme con Russell, ni siquiera puedo mirarlo a la cara desde que me contaron lo que sucedió.

—No es tu culpa y él te perdonó, todos sabemos que ella…

—¡Si no hubiera llegado tan borracho ella nunca se habría aprovechado! —explotó y Brant le dio unas palmaditas en el hombro al ver como se frotaba el rostro con frustración—. Soy un bueno para nada, sin la generosidad de Russell no sería nada.

—Hermano…

—Tengo veinticinco años y no he hecho nada por mí ni mi futuro.

En ese sentido él tenía razón, se enfocó tanto en disfrutar del momento que no trabajó en su futuro.

—Aún no es tarde, pronto encontrarás algo que te apasione y serás muy bueno en eso.

—Lo que sea que me apasione, no creo que lo encuentre en Londres.

—¿A qué te refieres?

—Quiero irme a Venecia, he pensado hablar con Russell sobre el tema, pero creo que no estoy listo para pedirle un favor de ese tipo.

—¿Un favor de qué tipo? —no estaba entendiendo nada.

—Él tiene una casa y una fábrica de textiles en Venecia, quizá yo podría quedar al mando de todo allá.

No era una mala idea, pero la idea de que su hermano pequeño se marchara no le gustaba en

lo más mínimo.

—Dejaré que te quedes, pero olvídate de tus noches de juergas, a partir de ahora me ayudarás con mis negocios. Necesitas ocupar tu mente en algo más que no sea el alcohol y las mujeres.

—De acuerdo.

Al menos la maldad de Elinor hizo que su hermano abriera los ojos y empezara a preocuparse por su futuro. Estaba seguro de que Russell se sentiría bastante satisfecho cuando descubriera que Sebastian tenía un nuevo trabajo.

***

—Esto que me dices es muy grave, Russell —musitó Arnold con inquietud y el castaño asintió.

—Lo sé, por eso necesito que manejes el tema con la mayor discreción posible, ni siquiera mis hermanos están al tanto de esto.

Arnold no solía trabajar para sus conocidos, pero Russell era su amigo y jamás podría rechazar su caso, más cuando existían muchas cosas en juego.

—¿Todo lo que me contaste en tus últimas cartas es real?

—Lo es.

Apretó la mandíbula.

—A partir de ahora será vigilada, tu esposa no realizará ningún movimiento en falso fuera de tu casa.

Y una vez que Arnold consiguiera las pruebas que necesitaba, Elinor Stanton lamentaría haber atrapado al hombre equivocado.

Capítulo 16

Brant jamás entendería por qué sus piernas siempre lo llevaban a ese lugar.

Mentira.

La razón por la que siempre regresaba a su piso de soltero era porque esa fue su guarida de amor y durante las noches adoraba estirar el brazo y creer que ella seguía ahí, durmiendo junto a él después de haberse entregado con abandono a sus besos y caricias.

Habían pasado tres semanas desde que contrató a dos detectives para que comenzaran la búsqueda de Noelle, pero ninguno trajo buenas noticias consigo y todo porque ya habían pasado dos años desde que ella se marchó y la posibilidad de encontrarla era muy baja.

Un suave toque en la puerta de su cuarto lo hizo respingar en su lugar y alzó el cuello con rapidez, las únicas tres personas que conocían su piso de soltero eran Arnold, Russell y Noelle.

Su amigo estaba muy ocupado con su esposa, pero llevaba mucho tiempo sin recibir noticias de Russell, por lo que tal vez era su hermano.

—¿Qué te trae por aquí? —su voz fue muriendo y se quedó mirando a su visitante con estupefacción—. ¿Cómo diablos llegaste aquí? —escupió con desprecio y Elinor no esperó una invitación, sino que ingresó al lugar con aires de grandeza.

Esa mujer no tenía límites.

—Tenemos que hablar, llevo semanas tratando de contactarte.

—Largo —ordenó con frialdad—. Jamás te perdonaré que hayas engañado a mis hermanos y los hayas puesto en una situación tan complicada, ¡por tu culpa Sebastian no puede mirar a Russell a la cara! —bramó y la rubia dio un paso hacia atrás, un tanto inquieta—. ¡Vete! ¡Sal de mi vista o no tendré piedad de ti!

—No me iré hasta que me escuches.

—Pero ¿qué mierdas tienes en la cabeza? No quiero escucharte, ni siquiera quiero verte —confesó en tono mordaz y se sintió consternado por la manera en la que ella ladeó el rostro con rapidez.

Estaba fuera de sus cabales.

—Yo te amo, he intentado de todo para olvidarte y…

—¡Te casaste con mi hermano mayor y abusaste de mi hermano menor! —explotó—. ¿Cómo se te ocurre decir algo así?

¿Qué tan enferma podía estar esa mujer para decir semejante estupidez?

—Nunca pasó nada con Sebastian y lo sabes.

—Si crees que eso cambia algo te equivocas, quisiste traicionar a Russell para asegurar tu marquesado.

—¿Y qué esperas que haga? Mi esposo me desprecia, no me quiere, tú mismo viste como me trató, ¿crees que me gusta vivir así? —soltó con impotencia y él negó con la cabeza.

—Es la vida que tú elegiste.

—Conviértete en mi amante.

—Jamás —aseveró y alzó una mano para impedir que se acercara—. Tú sólo quieres que yo haga lo que Sebastian no pudo.

—Pero me amas.

—¿Cuántas veces debo decirte que no es así?, ¡¿por qué no aceptas que ya no siento nada más que asco por ti?!

—Me rehúso a creerte, sé que mientes.

Hacerla entrar en razón sería imposible.

—¿Cómo llegaste hasta aquí?

—No fue fácil, hice que mi doncella te siguiera. —La miró como si estuviera loca y la rubia hizo un mohín con los labios—. Te extraño, Brant, eres mi primer y único amor.

—Largo, lo que sea que llegué a sentir por ti murió hace mucho tiempo.

—Eso no es cierto, tú me amas, amor. —La bilis trepó por su garganta, Elinor estaba demasiado confundida para su propio bien—. Si tú me aceptaras, yo me quedaría contigo por horas en tu cama.

—Eres la esposa de mi hermano.

—Pero nadie lo sabrá.

Sonrió con amargura, ella y Noelle eran muy diferentes.

—Yo lo sabré y eso es más que suficiente.

—Pero yo te quiero.

—Elegiste a mi hermano.

—¡Quería su título, no a Russell! —confesó con rabia y Brant chirrió los dientes con enojo, la desesperación la estaba llevando a sacar su verdadera cara.

—Quiero que te largues.

—¡¿Por qué no puedes aceptarme?!

—¡Porque ya no te amo! —explotó y como dedujo que ella seguiría negando su rechazo, decidió ser sincero—. Estoy enamorado de alguien más.

—Es mentira —esto era agotador, si no era por las buenas, la sacaría de su casa por las malas —. Lo haces porque soy la esposa de tu hermano, ¿verdad?

—Piensa lo que quieras.

Gracias a los santos se marchó sin hacer mucho revuelo, aunque claro que tiró la puerta con demasiada violencia al cerrar, y él se dejó caer sobre el mullido colchón sintiendo un horrible nudo en la garganta.

«Necesito encontrarte, Noelle».

A la mañana siguiente, Brant no se sintió nada cómodo cuando uno de los lacayos de su hermano fue a buscarlo para solicitar su presencia en Winchester House, todo parecía indicar que su hermano estaba algo delicado y quería hablar con él lo antes posible.

—Llevamos horas buscándolo, milord, de no haber sido por lord Worcester no habríamos dado con su piso —le informó el lacayo y por la desesperación que vio en su rostro no se detuvo a charlar con él.

¿Qué estaba pasando?

¿Por qué de pronto sentía que su corazón latía a un ritmo demasiado anormal para él?

Llegó a Winchester House y subió los peldaños de dos en dos, totalmente sulfúrico, y todos los músculos de su cuerpo se tensaron cuando ingresó a la habitación de su hermano y vio a Sebastian junto a la cama y a Russell tendido en ella.

—¿Qué es esto?, ¿qué sucedió? —preguntó desesperado y se arrodilló junto a su hermano para sujetar su mano, el pánico lo invadió al sentirlo tan frío—. ¿Por qué no nos dijiste que te sentías mal?, ¿cómo es posible que recién nos estemos enterando de esto? —preguntó con voz rota y su hermano clavó sus ojos castaños en él con esfuerzo, estaba tan pálido y delicado que ni siquiera podía hablar con normalidad—. ¿Qué dijo el doctor?

Sebastian apartó las lágrimas de su rostro y negó con la cabeza.

—Su salud se ha deteriorado en las últimas semanas, nadie entiende como pudo llegar a esto, se suponía que la medicación que recibió lo haría mejorar —soltó con impotencia y Brant se tragó su sollozo sin éxito alguno.

¡¿Es que Russell no entendía que ellos eran un equipo?! ¡¿Por qué no hizo nada por buscarlos?!

—Brant… —musitó su hermano con esfuerzo, era como si la garganta le ardiera.

—Tranquilo, Russell, vas a estar bien, te curarás —musitó atropelladamente, rezando en silencio para que sus palabras tuvieran poder—. Solo tienes treinta y un años, tienes toda una vida por delante.

—Venecia… —empezó a toser sin control alguno y tanto él como Sebastian se desesperaron.

—¡Que vayan por el doctor! —ordenó fuera de sí y su hermano sujetó su muñeca con fuerza.

—Venecia… —repitió y él no pudo entender por qué le decía eso.

—No te esfuerces, te entiendo —mintió con descaro y empezó a llorar con desespero—. Trata de calmarte, no puedes irte, nosotros te necesitamos.

Su corazón se encogió al ver como una lágrima se deslizaba por la mejilla de su hermano y todo su mundo se sacudió a sus pies al ver el momento exacto en el que Russell dejó de respirar.

Russell acababa de marcharse.

—No —suplicó con un hilo de voz—. No, no me hagas esto, Russell —rogó angustiado y Sebastian se encargó de apartarlo y rodearlo en sus brazos para que el doctor pudiera revisar a su hermano.

Esto no podía ser verdad.

¡Hace apenas un mes que su relación había mejorado!

Perdió los últimos dos años de su hermano por su estúpido orgullo.

—Lo siento mucho —musitó el doctor y se volvió hacia ellos con un deje de tristeza—. El marqués de Winchester acaba de fallecer.

Y con esa partida, tanto Brant y Sebastian se quedaron sumidos en la tristeza y en el abismo. Russell siempre fue su pilar, su guía y la persona que más los amó y toleró en la vida.

Brant nunca se imaginó que algo así podría suceder, en su mente la presencia de Russell era eterna y agradable, pero la vida le había dado un golpe bajo y ahora tenía que afrontar la situación y lamentar toda su existencia por haber sido tan malagradecido con su hermano, quien sólo veló por su bienestar durante años e intentó darle todo el amor que podía ofrecerle.

«Lo siento, hermano».

Siempre subestimó a la muerte y ahora entendía mejor que nunca las palabras que Noelle le dijo en una de sus muchas citas.

—El dinero no lo es todo en la vida —espetó Noelle con un mohín en los labios y Brant apartó la vista del periódico.

—¿Eso crees?

—La familia es primero. —Él bufó—. Habría dado todo lo que tengo por tener hermanos o a mi madre por más tiempo —le contó y la miró con interés.

—¿Eres hija única?

Ella asintió.

—Mi madre murió cuando cumplí quince, fue muy duro asimilar su partida, a veces damos por sentado que tendremos a una persona hasta el último día de nuestras vidas.

Él recordaba muy poco de sus padres, apenas y era un niño de cinco años cuando murieron, por lo que en su memoria tenía más recuerdos de Russell haciéndose cargo de la situación.

—Si alguien muere, sólo debes seguir con tu vida —se encogió de hombros.

—Es evidente que no has perdido a alguien importante para ti —siseó ella con disgusto—. No tienes ni idea de lo duro que es aceptar la ausencia eterna de alguien que amaste con todo tu corazón.

—*Nadie es más importante que yo.*

Se equivocó.

Era un hombre de veintiocho años y sin la presencia de su hermano mayor se sentía más perdido que nunca, ¿quién lo regañaría?, ¿quién lo buscaría para conocer sus andares?, ¿quién diantres volvería a preocuparse por él y su bienestar?

Él… acababa de perder más que a un hermano.

—¿Cómo te sientes? —inquirió su amigo con voz suave e ingresó al despacho que antes solía ser de Russell con respeto—. Ya ha pasado una semana, no puedes encerrarte aquí toda una vida.

—Mi hermano está muerto.

—Y tienes otro hermano que necesita de ti —le recordó y los ojos le ardieron.

—¿Cómo diablos seré un buen marqués cuando no pude ser un buen hermano ni padre?

—Aún estás a tiempo para cambiar eso, Brant —espetó con seguridad y él negó con la cabeza.

—Siempre envidié a Russell por tenerlo todo, pero nunca quise quitarle nada. —Enterró el rostro en las manos, totalmente angustiado.

—Lo último que Russell habría querido es que te sintieras ajeno a todo lo que creó para nosotros —la voz de Sebastian hizo que alzara el rostro con rapidez y se sintió un miserable por haberlo ignorado todo este tiempo—. Llegué a hablar un poco con él y te aseguro que se marchó confiando en ti.

—Llegué tarde, no debí quedarme en mi piso de soltero.

—Tal vez era lo mejor, Brant —dijo de pronto, sorprendiéndolo—, Russell nunca quiso mostrarse como alguien débil ante nosotros.

Sebastian tenía razón.

—¿Qué fue lo que te dijo?

—No pudo ser claro, pero no quiere que ninguno se case con Elinor ni intente ayudarla. —Era algo que no pensaba hacer y la mujer tenía un plazo de una semana para abandonar Winchester House—. Todas las claves de sus cajas fuertes se encuentran en la única caja fuerte

cuya clave se te fue confiada, esas fueron sus palabras.

Eso quería decir que estaban en la alcoba del marqués, debajo del pequeño retrato de sus padres.

«Aquí guardaré nuestros más grandes tesoros, Brant, y será nuestro secreto», recordó las palabras que le dijo cuando apenas y tenía doce años y sonrió con amargura.

Lo echaba de menos.

—¿Crees que debamos ir a Venecia? —su pregunta lo tomó por sorpresa y Arnold arrugó el entrecejo, consternado—. Fue la última palabra que Russell nos dijo y se desesperó mucho al no poder completar la oración, ¿lo recuerdas?

Asintió con congoja.

—Deberían ir —sugirió Arnold—, tal vez Russell tenía un asunto pentiende por allá y ahora que eres el nuevo marqués debes poner orden en todas tus casas.

—Opino lo mismo, un viaje podría sentarnos bien y creo que era el último deseo de nuestro hermano.

¿Partir a Venecia?

—Quiero averiguar qué fue lo que le sucedió, él estaba muy bien.

—Yo me encargaré de todo —espetó Arnold y lo observó con fijeza—. Te doy mi palabra que para tu regreso tendrás nuevas noticias.

—¿En serio podrás solo?

—Sabes que tengo más talento que tú en esto de los misterios —le guiñó el ojo y él se rio por lo bajo.

—Bien, partiremos a Venecia y veremos qué asunto tenía tan atormentado a mi hermano.

Aunque si era sincero, había pensado dejar la fábrica de textiles y la casa de Venecia a nombre de Sebastian. Él quería partir, él quería emprender una nueva vida y Brant no lo ataría a su lado por egoísmo.

Tal vez su destino era quedarse solo y amargado.

Capítulo 17

Brant no podía decir que hubiera hecho ese viaje con mucho entusiasmo, lo cierto era que aún no podía dejar de pensar en Russell y lo imbécil que fue al alejarse de él por tanto tiempo. Sentía que fue ayer cuando por fin logró hacer las paces con su hermano y ahora no poseía más que el recuerdo del hombre que lo cuidó por años.

—¿Sigues pensando en él? —inquirió Sebastian, observando el paisaje por la ventanilla del carruaje, y Brant se frotó los ojos con cansancio.

—Me resulta difícil asimilar que ya no está.

—Fue un gran hombre y creo que lo último que él habría querido para nosotros es que nos derrumbemos con su partida.

—Lo sé, pero…

—Quédate con lo bueno, Brant —pidió y sus miradas se encontraron—. Eres mi hermano y necesito que estés bien, lo menos que quiero es perder a otro hermano.

—Perdón, te prometo que a partir de ahora trataré de hacerlo mejor.

—Sé que lo harás, pronto encontrarás una razón que te motive a seguir con tu vida.

Cuando llegaron a su destino, el mayordomo los recibió con los ojos muy abiertos y algo desconcertado por la repentina visita, dado que ellos siempre solían informar que pasarían por Venecia cuando la situación lo ameritaba.

—Milords, qué sorpresa tenerlos en casa.

Se oía algo inquieto.

—Me temo que no traemos buenas noticias —musitó Sebastian y Brant determinó que Lorenzo se dio cuenta de la situación al percatarse de sus vestimentas—. Mi hermano falleció.

La noticia conmocionó al personal, puesto que podía decirse que toda la gente del difunto marqués solía guardarle mucho respeto y cariño, y esa situación sólo provocó que Brant se encerrara en su habitación por horas.

¿Algún día estaría a la altura de su hermano?

¿Realmente estaba listo para ser el marqués de Winchester?

Un suave toque en su puerta lo hizo abandonar su letargo y observó a su hermano con desgana.

—Iré a la fábrica, ¿vienes conmigo?

Quería negarse y pedirle que fuera solo, pero Sebastian lo necesitaba y debía estar junto a él durante todo este proceso. Después de todo, si la fábrica no era de su agrado, en Londres siempre sería bienvenido para iniciar cualquier negocio que se le antojase.

—Claro.

El rubio lo miró con emoción contenida y Brant se sintió algo satisfecho por ese hecho, al parecer ser un buen hermano no era tan difícil siempre y cuando la empatía y el interés por los demás estuviera en él.

Hicieron un largo recorrido por las instalaciones de la fábrica y ambos quedaron maravillados por la infraestructura y la producción de las telas; sin embargo, ninguno pudo pasar por alto el hecho de que la mayoría de sus empleados eran mujeres.

Todas muy hermosas, por cierto.

—Hasta el momento sólo he contado cinco hombres y la mayoría se encarga de llevar los rollos de tela al depósito —comentó Sebastian y Brant asintió, estudiando desde el segundo piso como las manos de las empleadas se movían con habilidad en el manejo de las máquinas.

—Es fascinante, ¿no lo crees?

—Ellas son muy habilidosas, pero ¿te diste cuenta que no vimos al administrador por ningún lado?

Esa pregunta lo hizo abandonar su letargo y dio un respingo en su lugar.

—¿Y si nos separamos? —sugirió de pronto, reconociendo que la fábrica era lo suficientemente grande como para distraerlos toda una tarde.

—Me parece.

—Muy bien, nos vemos en la entrada en veinte minutos. —Le dio una palmadita en el hombro y cuando ambos quisieron tomar caminos diferentes, se quedaron inmóviles en su lugar al ver a un niño de no más de dos años paseando por uno de los pasillos con una pelota en mano —. Maldición, este no es un lugar apropiado para un niño —siseó.

—¿Crees que se coló en la fábrica? —inquirió Sebastian.

—Sea lo que sea, no podemos ignorarlo —reconoció e hizo una mueca al ver como el niño se caía sobre sus rodillas y la pelota rodaba lejos de su alcance—. Ni siquiera posee un buen equilibrio.

—Ahora recuerdo porque no es buena idea trabajar con mujeres —bromeó Sebastian y Brant se inclinó para sujetar la pelota que impactó contra la punta de su zapato.

El dolor se alojó en su pecho al recordar lo que sucedió hace más de dos años y levantó el rostro con melancolía, viendo como el niño decidía gatear en dirección opuesta al ver a dos extraños en el lugar.

Era un niño listo.

—¿Dónde estará su madre? —preguntó Sebastian y Brant miró la pelota.

—No lo sé, pero no quiero quitarle su juguete.

Decidió avanzar en dirección del niño y no le gustó que el pasillo estuviera tan oscuro, si había niños en la infraestructura el lugar debía ser más seguro.

—Eres muy lento. —Sebastian lo pasó de largo y dado que el chiquillo estaba gateando, no demoró mucho en alcanzarlo y plantarse frente a él para acuclillarse y hablar con él—. Dime, pequeño… —su voz fue muriendo y Brant paró en seco al verlo tan pálido—. Santo cielo —cayó sobre su trasero y él aceleró su marcha para alcanzarlo, comprendiendo con inmediatez el porqué de su palidez.

—¿Dónde está tu madre? —Se arrodilló frente al niño que era el vivo retrato de su hermano e intentó sujetarlo, pero él giró el cuerpo como muestra de rechazo—. Por todos los santos, es igual a…

—Ahora sabemos por qué nos mandó a Venecia —musitó Sebastian y Brant tragó con fuerza, sintiendo un horrible nudo en la garganta.

¿Era normal que quisiera cargar a ese niño y estrecharlo en sus brazos?, ¿por qué las manos no dejaban de hormiguearle?, ¿qué era esa emoción que no hacía más que crecer en su pecho?

—Dime, pequeño, ¿dónde está tu madre? —preguntó con suavidad, deseando comprender qué estaba sucediendo, y el pequeño castaño lo miró con fijeza.

—¿Mi mamá? —respondió ceñudo y negó con la cabeza—. Mary.

Él apenas y hablaba, por lo que no sería fácil sacarle información.

—¿Tu madre se llama Mary? —la voz le tembló y en esta ocasión acarició la regordeta mejilla y todo su cuerpo tiritó en respuesta—. ¿Dónde está?

Los ojos castaños brillaron con desconfianza y cerró sus gruesos labios con sabiduría. El niño era muy consciente de que no debía confiar en extraños. El niño se incorporó con esfuerzo, sujetó la pelota con seriedad y los pasó de largo como si ellos no existieran.

Brant quería reírse, pero no podía.

Un sobrino, tenían un sobrino y Russell los envió ahí para que cuidaran de él.

—Espera —pidió y cuando quiso sujetarlo, él decidió salir corriendo.

—¡Mamá! —empezó a llamar a su madre con desespero y temió que se hiciera daño.

—Debemos seguirlo, está muy asustado y estamos en el segundo piso —espetó Sebastian y eso lo hizo salir detrás del niño con rapidez.

¿Era normal que se sintiera tan inquieto?, ¿por qué el llanto de ese niño le generaba tanta desesperación?

Sebastian no se equivocó respecto a sus temores y todo el mundo tembló a sus pies al ver como el niño tropezaba y perdía el equilibrio total de su cuerpo para ir directo contra las anchas barandas que daban al primer piso.

—¡Cuidado! —bramó Sebastian, generando un eco en su cabeza, y Brant se lanzó al piso tan rápido como pudo para sujetar a tiempo el pequeño brazo del niño, quien lanzó un grito desgarrador y provocó que todos dejaran de trabajar para centrarse en el niño que estaba colgado del segundo piso.

—¡Aaron!

Esa voz hizo que su cuerpo se estremeciera y giró el rostro con rapidez, viendo como la mujer que llevaba años extrañando dejaba caer unas carpetas en el piso y dejaba atrás a un par de personas que estaban junto a ella.

¿Aaron?

Sus ojos se centraron en el niño que estaba llorando. No perdió el tiempo y lo subió con bastante facilidad, aferrándolo a su pecho con firmeza al comprender mejor lo que estaba sucediendo.

No era el hijo de Russell.

—Es mi hijo —susurró con voz rota y lo abrazó con fuerza, agradeciendo que él no lo apartara. El miedo lo tenía aferrado a su pecho.

Él no murió.

Noelle nunca lo perdió.

Empezó a respirar con dificultad, Russell fue quien la ayudó a escapar.

—¿Estás bien, Brant? —preguntó Sebastian con nerviosismo y lo buscó con la mirada.

—Es mi hijo, él nunca murió, nunca lo maté —soltó con impotencia.

¿En qué estuvo pensando Noelle al esconderle algo así?

¡Ella lo acusó de asesinar a su bebé cuando era muy consciente de que él seguía en su vientre!

—¿Qué dices? —preguntó en voz baja y el grito femenino hizo que ambos alzaran el rostro y el niño girara el cuerpo.

—¡Aaron! —Noelle sólo tenía ojos para su hijo, por lo que no reparó en él hasta que se arrodilló a su lado para tomar a Aaron en brazos y él no lo soltó—. ¿Qué hace? Es mi hijo… —su voz fue muriendo cuando sus miradas se encontraron y Brant la miró con rencor.

Él le rogó por una segunda oportunidad, le pidió perdón e incluso así lo acusó por matar a su hijo.

—También es el mío —soltó con dureza y los ojos verdosos se llenaron de lágrimas.

—Entrégamelo.

¿Debería?

¡Ella le robó un hijo!

Aaron lloró desesperado, ansioso por terminar en los brazos de su madre, y Brant se vio obligado a renunciar a su cercanía para permitir que la castaña lo tomara en brazos y lo pegara a su cuerpo.

Ella también estaba llorando.

Brant se incorporó con lentitud y se acuclilló a la altura de la castaña para sujetarla del brazo e instarla a levantarse, pero al parecer ella aún estaba conmocionada y no podía ponerse de pie.

—No puedo —confesó temblorosa y decidió tomarla en brazos.

Tenía una familia, su hijo nunca murió y encontró a su esposa, pero lejos de sentir felicidad, se sentía malditamente furioso por la traición de Noelle.

«Tu arrepentimiento no limpiará tu crimen. Pero ¿qué importa? Al menos impediste que tu "prestigiosa" sangre se mezclara con la mía».

—Bájame, no puedes…

—Guarda silencio —ordenó y la subió al carruaje sin miramiento alguno—. Me engañaste, nuestro hijo nunca murió.

—No lo querías —sollozó con amargura y aferró a Aaron contra su pecho—. Sólo te hice un favor al salir de tu vida, te di la oportunidad de empezar de cero con una mujer que esté a tu altura y nivel social.

Brant se montó al vehículo y agradeció que su hermano le hiciera un asentimiento a lo lejos para informarle que podía adelantarse.

—Ten por seguro que esto no se quedará así.

Era evidente que Noelle no podía ni imaginarse el gran daño que su partida provocó en él, ni mucho menos lo miserable que fue todo este tiempo al creerse el asesino de su propio hijo.

Capítulo 18

¿En qué estuvo pensando Mary al perder a Aaron de vista?

Noelle no podía dejar de temblar mientras evaluaba el aspecto de su hijo, quien después de llorar desgarradoramente por el susto terminó profundamente dormido en sus brazos. Lo abrazó con fuerza, preguntándose qué habría sucedido si Brant no hubiera llegado a tiempo, y sollozó angustiada.

Se suponía que sus caminos no volverían a cruzarse, que su historia finalizó el mismo día que ella lo echó de su habitación, pero ahora mismo se encontraba bajo la custodia de Brant, siendo llevada a la casa de Russell.

¿Por qué Russell no le advirtió que él vendría?

En sus últimas cartas él le había pedido que reconsidere las cosas, que le brindara una nueva oportunidad a su hermano, pero Noelle se había negado fervientemente, asegurando que Brant nunca reconocería a Aaron por voluntad propia.

Cuando llegaron a su destino, Noelle mantuvo la mirada gacha mientras Lorenzo los recibía, no le costó mucho identificar la tristeza en el rostro de su amigo y por un momento quería preguntarle qué sucedió, pero entonces Brant posó la mano en su espalda y la instó a subir las escaleras.

Una vez que estuvieron dentro de la habitación que en un pasado fue suya, Noelle se acercó a la cama y recostó a Aaron en la misma para así poder inspeccionar el pequeño cuerpo como realmente quería hacerlo.

Sus manos temblaban, toda ella se sacudía sin control alguno, y todo porque jamás podría superar el miedo de perder una vez más a su hijo.

La mano masculina se cerró en su muñeca y ella se volvió en su dirección, dejando que observara su rostro lleno de lágrimas.

—¿Podrías calmarte? —pidió con voz tensa—. Él está bien.

Esa afirmación hizo que el aire volviera a ingresar a sus pulmones y rompió en llanto, incapaz de esconder su desesperación. Terminó sobre sus rodillas, consciente de que ahora mismo corrían mucho peligro en ese lugar, y no dejó que el abrazo masculino la confundiera.

Brant nunca tendría buenas intenciones para con ellos.

—¿Qué haces en Venecia? —preguntó con esfuerzo y utilizó su codo para apartarlo e incorporarse con rapidez, las piernas aún le temblaban, pero se rehusaba a permanecer junto a ese hombre por mucho tiempo—. Creí haber sido clara contigo, ¿por qué no me dejas tranquila? —explotó y apartó las lágrimas de su rostro con determinación.

—¿Crees que fuiste clara? —su voz estaba llena de ira contenida—. Me acusaste de matar a nuestro hijo y te marchaste cuando en el fondo sabías que él seguía vivo. —Empuñó las manos con impotencia y no se atrevió a negar ese hecho, lo cual provocó que él se irritara todavía más —. ¿Cómo pudiste hacerme algo así?

—¿Te sorprende? —lo observó con rencor—. Quisiste deshacerte de él ni bien te enteraste de su existencia, ¿por qué te informaría que no alcanzaste tus objetivos?

—Porque te pedí perdón, te dije que estaba arrepentido y…

—Y tú palabra sólo es para las ladies y la gente de tu clase —espetó con frialdad, logrando que él sellara los labios en una fina línea—. Lárgate, estamos muy bien sin ti.

—No lo haré porque desde que tú me abandonaste no he vivido más que un infierno — farfulló e intentó acercarse, pero ella retrocedió dos pasos y él abordó sus planes—. ¿Cómo te atreves a estar molesta? Fuiste tú la que me escondió y robó un hijo.

—Tú me abandonaste primero —espetó sin expresión alguna en el rostro— y lo hiciste el mismo día que te confesé mi amor.

—Noelle…

—Escondí a mi hijo porque siento que eres una amenaza para él, porque en el fondo sé que lamentas haberte relacionado con la hija de un simple pescador y tarde o temprano no harás más que encontrar miles de defectos en él.

—Te pedí matrimonio.

—Cuando creíste que él ya no existía —observó el pequeño bulto que estaba en la cama y sonrió con amargura, odiando su descuido porque él no dudó en sujetarla de los brazos y tirar de ella en su dirección.

—Lo hice porque te amaba, porque creí que tú y yo aún podíamos luchar por nuestro amor.

—¿Luchar por nuestro amor? —lo miró con rencor—. En ese momento lo único que quería

hacer era morirme, de no haber sido porque las náuseas y los malestares regresaron, yo…

—Basta —ordenó con voz oscura y la estrechó contra su cuerpo—. No sigas, por lo que más quieras, no hagas que recuerde ese horrible suceso.

¿Por qué temblaba?, ¿realmente pensaba que creería en su dolor y sufrimiento?

—Debes seguir con tu vida y olvidar todo lo que sucedió esta tarde —susurró con esfuerzo, permaneciendo inmóvil en su lugar, y lo sintió negar con la cabeza—. Una vez te lo dije y te lo repito: nosotros no te pediremos nada, nunca intentaremos volver a tu vida. Te doy mi palabra de que Aaron nunca sabrá quién es.

—Pero yo no quiero eso, ustedes son mi familia y quiero que vengan conmigo.

Esas simples palabras prendieron todas sus alarmas y Noelle lo empujó por el pecho con violencia, obteniendo su libertad.

—Nunca iremos contigo —la voz le tembló, ¿por qué sentía que las cosas empezarían a complicarse?

—Este encuentro no es una coincidencia —musitó él, clavando la vista en su hijo, y el pánico la invadió al ver como se acercaba a la cama para observarlo mejor—. Russell me envió, él…

—¡Él jamás me habría traicionado!

—Está muerto, Noelle. —Cada músculo de su cuerpo entró en tensión—. En su lecho de muerte él intentó hablarme de ustedes, pero lo único que llegó a decirme fue “Venecia”. Nunca me imaginé que él estuvo detrás de tu partida, ni mucho menos que me escondería un secreto tan grande, pero ahora que me diste tus razones comprendo que para ti no fui más que un ser detestable cuando decidiste partir y él sólo hizo lo que le pareció correcto.

—No es verdad, ¿cómo sucedió? Russell estaba bien, incluso me prometió que visitaría pronto Venecia para conocer a Aaron. —Esa noticia no le hizo mucha gracia—. Dime la verdad, él no puede…

—Jamás te mentiría con algo así, yo también quisiera que fuera una mentira —la miró con pesar y Noelle lo estudió de la cabeza a los pies con lentitud, percatándose de su oscura vestimenta.

Negó lentamente con la cabeza, ¿por qué Russell tuvo que morirse?

Él… ni siquiera pudo conocer a su sobrino.

—Hay algo que no sabes. —No quería seguir recibiendo malas noticias—. Llevamos dos años casados. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal y lo miró con horror—. Él te hizo firmar unos documentos bajo mentiras e hizo lo mismo conmigo, hace apenas unos meses me enteré de ese hecho y no me sorprendería que la corona esté al tanto de la existencia de Aaron.

En ese momento Noelle perdió el equilibrio total de su cuerpo y se aferró a la cómoda al darse cuenta de lo que eso significaba. Si Russell ya no estaba, Brant era el nuevo marqués de Winchester y eso quería decir que…

—No puedes quitarme a mi hijo —soltó con amargura y una lágrima se deslizó por su mejilla.

—Es mi primogénito, mi heredero y el conde de Ross.

Cerró los ojos con impotencia e hizo lo que le pareció más sensato.

—Míralo, él no puede ser tu heredero, podrá ser tu vivo retrato, pero su piel…

—Ni siquiera lo menciones —aseveró y avanzó en su dirección con paso resuelto—. Él es tan perfecto como tú y lo amo como no tienes idea.

—No te creo, nunca más volveré a creer en ninguna de tus palabras —escupió con enojo y no le gustó que él le regalara una tierna sonrisa.

—Tendré tiempo de sobra para demostrarte que mis sentimientos son sinceros.

Ella negó rápidamente con la cabeza e intentó alejarse, pero él no se lo permitió y rodeó su cintura con firmeza para pegarla a su cuerpo.

—Quiero el divorcio.

—No me obligues a utilizar mi nuevo título para salirme con la mía —suplicó y lo miró con temor—. Eres mi esposa, legalmente eres sólo mía y puedo llevarte conmigo incluso en contra de tu voluntad.

—Jamás me harías algo así —musitó rápidamente y él asintió.

—Es verdad, pero sí que me llevaría a Aaron conmigo y estoy seguro de que tú no te separarás de él tan fácilmente.

Lo empujó por el pecho, pero en esta ocasión no pudo soltarse de su agarre.

—Eres un maldito, un miserable, ¿por qué simplemente no me olvidas?

—Tal vez tienes razón y soy de la peor calaña, pero así actúan los libertinos enamorados —decretó con sencillez, afianzando su agarre con mayor confianza—. Y ¿cómo podría olvidar a la única mujer que he amado de verdad?

—¡Mientes! —perdió los estribos y lo apartó de su cuerpo para estrellar una mano en su mejilla—. Tú no sabes amar, ¡tú eres lo peor que pudo pasarme en la vida! —se dejó llevar por la rabia y sólo el llanto de Aaron la hizo volver en sí.

Tomó a su hijo en brazos con rapidez y lo pegó contra su pecho, lista para largarse de ese lugar.

—¿Adónde crees que vas? —Brant bloqueó su camino, dejando claro que huir de él no sería tan sencillo.

—A mi casa —siseó y él abrió los ojos con sorpresa—. ¿Crees que sigo siendo una muerta de hambre que no tiene nada que ofrecer? ¿Qué he vivido de la caridad de tu hermano todo este tiempo? —preguntó con astucia—. Pues no es así, llevo años trabajando en la fábrica y ahora soy muy capaz de cuidarme a mí misma con mis propios medios.

—Yo no dije nada —se puso a la defensiva.

—Hazte a un lado.

—Eres mi esposa, Noelle, y ese niño que tienes en brazos es mi hijo.

Aferró a Aaron contra su cuerpo con mayor fuerza.

—Puedes tener más hijos con mujeres más adecuadas.

—Tú eres la única mujer que me interesa.

—Hazte a un lado o gritaré.

—Quiero que lo intentes —la desafió y una tercera voz frenó todos sus deseos de armar un escándalo.

—Brant, deja que Verney se marche —pidió lord Stanton con cautela y el castaño no giró el rostro para observar a su hermano.

—Ella es la marquesa de Winchester, Sebastian. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal ante el título que Brant le otorgó y negó rápidamente con la cabeza, ella no volvería a Inglaterra por nada en el mundo.

—Russell me engañó, jamás habría aceptado ser tu esposa por voluntad propia.

—¿Estás segura? —enarcó una ceja y ella apretó la mandíbula.

—¿Por qué me casaría con un hombre que quiso matar a su propio hijo?

Sus palabras lograron afectarlo y en esta ocasión fue el rubio quien tiró de su hermano para brindarle el espacio que necesitaba para salir huyendo de ese lugar lo antes posible. Noelle se dirigió hacia las escaleras, pero paró en seco al oír las duras palabras de Sebastian Stanton.

—Estará siendo vigilada, milady —Noelle juntó los ojos con fuerza al comprender que ya no existía escapatoria—. No comprendo ni entiendo nada de lo que sucedió…

—Entonces no se meta —le cortó con dureza y lo fulminó con la mirada.

—Pero haría bien en recordar que mi hermano salvó a su hijo hace apenas unos minutos.

Las palabras le generaron una gran conmoción en el pecho y en esta ocasión se quedó sin palabras, por lo que hizo lo que le pareció más prudente y salió huyendo de ese lugar con pasos apresurados.

Era verdad, Brant había salvado a su hijo, pero ¿lo habría hecho de haber sabido quién era?

«Claro que lo habría hecho», susurró una vocecilla y ella tragó con fuerza.

¿Por qué sentía que su vida estaba a punto de cambiar radicalmente?

Él era el marqués de Winchester y ella no era nadie importante.

Una simple orden de Brant sería capaz de poner su mundo patas arriba y ella no quería creer que él utilizaría la fábrica para conseguirlo.

En ese lugar existían muchas mujeres que dependían de su trabajo.

Capítulo 19

«Tú no sabes amar, ¡tú eres lo peor que pudo pasarme en la vida!»

Brant tenía razones de sobra para estar molesto con Noelle, pero ¿podía culparla por esconder a su hijo con la única intención de protegerlo? Si bien él nunca sería una amenaza para su pequeño, Noelle difícilmente creería lo contrario después de todo lo ocurrido, al menos no de buenas a primera, por lo que lo único que podía hacer por su familia era analizar la situación y realizar cada uno de sus movimientos con calma y paciencia.

«Mi hijo está vivo y al fin pude encontrarlos», pensó con emoción contenida y la copa de brandy comenzó a temblar en su mano.

—Ella fue la razón por la que Russell y tú se distanciaron en los últimos años —concluyó Sebastian, después de haber oído toda la historia que tenía para él, y Brant le dio un sorbo al contenido de su copa para lidiar con las pulsaciones de su corazón.

—Cuando ella se marchó me juré a mí mismo que nunca estaría con otra mujer ni anhelaría a otro hijo que no fuera el que supuestamente perdí esa noche.

—Debió ser duro vivir con esa carga durante tantos años.

—Lo fue —la voz le tembló y recordó el pequeño rostro de su hijo—. Es muy parecido a mí.

—Y por ende a Russell —acotó él, obligándolo a asentir—. Debimos pensarlo desde un principio, Russell jamás habría sido tan descuidado y déspota.

Esas palabras no lo hicieron sentir mejor.

—Ella no quiere volver conmigo, aún me odia y cree que soy una amenaza para mi hijo.

—Pero no lo eres y eso deberá entenderlo tarde o temprano. —Miró a su hermano con pesar —. Es tu esposa, tu marquesa, y Aaron es el conde de Ross, ellos no pueden quedarse en Venecia y sé que no los dejarás aquí.

—Por supuesto que no, ellos son lo más valioso que tengo —reconoció con un hilo de voz y el rubio esbozó una amplia sonrisa—. ¿Qué sucede?

—Encontraste una razón para seguir con tu vida.

Sí, su familia era todo lo que él necesitaba para salir adelante.

—Hay muchas cosas que no entiendo, ¿por qué Russell actuó de esa manera y no me dijo nada al respecto?

—Sólo hay una persona que puede darnos respuestas —musitó su hermano y en cuestión de segundos Lorenzo estuvo en el despacho, observando a sus patrones con parsimonia, como si no hubiera participado del escondite de Noelle durante todo este tiempo.

—Yo sólo hice lo que el difunto marqués de Winchester me pidió —explicó con elegancia y Brant tragó con fuerza.

—¿Qué fue exactamente lo que te pidió?

—Que cuidara de lady Stanton y su sobrino, el único conde de Ross que pensaba reconocer. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal, por eso él nunca consumó su matrimonio. Russell no hizo más que pensar en Aaron todo este tiempo—. Lady Stanton empezó a trabajar en la fábrica ni bien llegó a Venecia.

—¿Por qué lo permitiste? —gruñó.

—Dudo mucho que exista una persona que pueda frenar a su esposa, milord —acotó el mayordomo y lejos de molestarse por su insolencia, él escondió una sonrisa—. Lady Stanton se dio cuenta que el marqués estaba siendo engañado por su administrador y reestructuró toda la fábrica, echando a la mayoría de los empleados para poner a gente de su confianza a trabajar.

Brant cuadró los hombros con rapidez.

—La fábrica está llena de mujeres —dijo de pronto y Lorenzo asintió.

—Son mujeres que aborrecían sus antiguas carreras de cortesanas y lady Stanton les dio la oportunidad de ganarse la vida de manera más honrada.

¿Cortesanas?

¡¿Su esposa se estuvo relacionando con cortesanas?!

Se frotó el rostro, abatido, esto era demasiado para él.

—Hizo grandes cambios y rescató a muchas mujeres.

En pocas palabras, su mujer era simplemente excepcional.

—Háblame de su embarazo.

—Fue delicado, pero lady Stanton fue muy cuidadosa, los malestares no eran continuos, aunque el parto duró más de dieciséis horas.

«Y yo no estuve ahí para ellos».

—¿Por qué mi hermano no me dijo nada al respecto?

Lorenzo esbozó una débil sonrisa y Brant supo que obtendría una respuesta para ese gran misterio.

—Llevaba meses pidiéndole a lady Stanton que lo contacte, en más de una ocasión le aseguró que usted no les haría nada, pero lamento informarle que su esposa le tiene tan poca fe que fue tajante al emitir todas sus negativas.

Russell no quería delatar a Noelle porque en el fondo tuvo la fe de que ella sentaría cabeza y regresaría a Londres por voluntad propia. Clavó la vista en la ventana, ya era de noche, lo que quería decir que le dio el tiempo necesario a Noelle para asimilar todo lo que estaba sucediendo.

—¿Qué haces? —inquirió Sebastian al ver como se incorporaba.

—Iré a la casa de mi esposa.

Quería saber dónde y cómo vivía.

Noelle estaba muy equivocada si creía que aceptaría pasar un día más lejos de su familia ahora que por fin los había recuperado.

***

Después de darle una severa reprimenda a Mary por descuidar a su hijo dentro de la fábrica, Noelle se encerró en su estudio y trató de controlar sus emociones ahora que muchas cosas habían cambiado de un momento para otro.

Brant estaba en Venecia, era su esposo y estaba decidido a llevarlos de regreso a Londres. Sonrió con histeria, le parecía injusto que ese hombre tuviera una capacidad tan alarmante de manipular su vida a su antojo.

No tenía la menor idea de cuánto tiempo pasó, pero se removió en su lugar con inquietud al ver como Jade, Aurora y Claire ingresaban al estudio para hablar con ella.

—¿Pasó algo?

—Suponemos que quieres hablar con tus amigas —espetó Jade con ternura y se sentó frente a ella, seguida de Claire. Aurora se quedó de pie, observándola con fijeza.

—El padre de Aaron nos encontró y ahora que sabe de la existencia de mi hijo querrá llevarnos de regreso a Londres.

—¿Crees que es un hombre peligroso? —inquirió Claire y ella se mordió el labio inferior con nerviosismo.

—Ya me oyeron, él salvó a Aaron de una muerte segura —la voz se le quebró y una vez más la piel se le erizó al recordar ese suceso.

—Nunca nos dijiste que su padre es el marqués de Winchester.

—Brant no era marqués en aquellos tiempos.

—Tienes al heredero de un marqués, Noelle —espetó Aurora con seriedad—, sabes que no podrás quedarte.

—Pero…

—¿Acaso no era eso lo que querías para Aaron? —acotó Jade con ternura—. Su padre está dispuesto a ofrecerle la vida que siempre quisiste para él, además, si no mal recuerdo, estabas muy dispuesta a buscar un padre y apellido para él. Ahora lo tiene todo, deberías sentirte feliz.

¿Sentirse feliz?

¿Cómo iba a sentirse feliz si el hombre que le rompió el corazón regresó a su vida para mover todo a su antojo?

—¿Qué haré si se arrepiente de sus decisiones más adelante? —preguntó con frustración—. Nunca dejaré de ser la hija de un pescador.

—Sabes cuidarte sola y ahora tienes mucho dinero bajo tu poder, estoy segura que si Winchester no sabe tratarte, sabrás mejor que nadie que es lo que debes hacer.

Aurora era la más madura y sensata del grupo, por lo que no le sorprendía que estuviera tan decidida a convencerla de volver con su esposo.

—Ustedes no lo entienden —musitó con un hilo de voz—. Tal vez sea lo suficientemente lista para abrirme camino y conseguir fortuna, pero ¿de verdad creen que quiero terminar con el corazón roto una vez más?, ¿qué haré si la indecisión de Brant lastima a mi hijo? Lo menos que deseo es que él se sienta rechazado por su padre.

Sus amigas intercambiaron una rápida mirada y en esta ocasión no pudieron decirle nada al respecto, puesto que ellas no podían predecir el futuro ni cómo Brant reaccionaría más adelante.

—Si él no quisiera estar con ustedes, no habría vuelto —susurró Jade y en ese momento Noelle cuadró los hombros con inmediatez.

—¿A qué te refieres?

—Está en el salón con Aaron y Mary.

—Debieron decirle que se marchara —soltó con sorpresa y abandonó su lugar—. Él no tiene nada que hacer aquí.

—¿Eso crees? —inquirió Claire, preocupada—. Déjame informarte que el marqués piensa lo contrario, llegó con su maleta y está decidido a quedarse.

—¡¿Qué?! —preguntó horrorizada.

—«La casa de mi esposa es mi casa y yo estaré donde esté mi familia», fueron sus palabras —acotó Jade y Noelle sintió que en cualquier momento se desmayaría.

—Esto es una locura.

—Es tu marido, Noelle, y si quieres un consejo, lidia con él sabiamente. No parece un mal hombre y todo indica que tiene el poder suficiente para darte todo lo que alguna vez quisiste —espetó Aurora y ella tragó con fuerza.

Ellas lo defendían porque no sabían lo cruel que fue con ella hace más de dos años.

Brant estaba utilizando todo su encanto para engatusar a su gente, pero ella no caería y lo obligaría a abandonar su casa cuanto antes. Tal vez si le enseñaba lo fatídico que era vivir con Aaron y ella, él terminaría entendiendo que ellos nunca encajarían dentro de su círculo social.

Capítulo 20

Al parecer su hijo tenía excelente memoria y recordaba todo lo que hizo por él esa tarde, porque Brant sólo necesitó ingresar al salón donde Aaron se encontraba con su niñera para que su hijo corriera en su dirección con los brazos extendidos.

Él no lo pensó, sólo lo tomó en brazos y lo abrazó con fuerza.

Estaba mejor de lo que se había imaginado y eso lo aliviaba en demasía.

Las tres mujeres que se encontró en el recibidor le habían dicho que hablarían con Noelle para que lo recibiera y esperaba, de todo corazón, que tuvieran éxito, puesto que no pensaba moverse de esa casa por nada del mundo. La niñera lo recibió con timidez y temor y dedujo que Noelle ya le habría dado una reprimenda por lo ocurrido, puesto que la muchacha no podía ni levantar el rostro.

Se acercó a la alfombra donde estaban todos los juguetes de Aaron y se sentó en el piso para poder compartir con él, se veía más animado de lo normal y todo indicaba que el horrible suceso no era más que un recuerdo para él.

«Es lo mejor».

—Podría jurar que esta tarde no fui de tu agrado —acarició sus bucles castaños y su hijo le sonrió.

—Si me permite, milord, Aaron es un niño receloso y algo tímido, pero una vez que entra en confianza puede ser muy dulce.

—¿Dices que entró en confianza conmigo?

—Puede estar seguro —musitó la joven con alegría y Brant recibió todos los juguetes que su hijo le fue pasando—. Quiere jugar con usted.

Era reconfortante saber que su hijo no lo odiaba y, con suerte, nunca llegaría a hacerlo.

***

Londres, Inglaterra

El hecho de que su suegro lo hubiera citado a horas tan altas de la noche en su residencia no significaba nada bueno desde la perspectiva de Arnold. Antes de heredar el condado fue un hombre de combate y por ende su rey no dudó a la hora de brindarle un lugar entre sus espías, en aquel entonces le había parecido una oferta simplemente maravillosa, pero ahora mismo sentía que era algo así como una maldición.

Lo menos que quería era que las circunstancias lo llevaran a alejarse de su esposa por más tiempo del necesario.

—¿Por qué me mandó a llamar a horas tan altas de la noche, Lancaster? —preguntó nada más ingresar al despacho de su jefe y el hombre apartó la vista del hogar para fijarla en su persona.

—Me temo que te tengo malas noticias.

—¿Qué tipo de noticias? —se tensó.

—¿Qué sabes del nuevo marqués de Winchester?

—En su lecho de muerte Russell le pidió que fuera a Venecia.

El conde suspiró.

—Eso quiere decir que pronto regresará con su esposa e hijo. —La sangre se le congeló, ¿había oído bien?—. Fue el difunto marqués quien ayudó a Noelle a salir de Londres.

—¿Cómo dice?

—Ella no perdió al bebé como todos pensamos.

Por todos los cielos, su amigo llevaba años lamentando esa pérdida.

—¿Cómo lo sabe?

—A los pocos meses, Russell se encargó de consolidar un matrimonio entre Noelle y Brant y me pidió, en caso de que algo sucediera, mi firma como tutor legal.

—Pero usted no es su tío —soltó con seguridad y el conde se rio.

—Claro que lo soy, ella es mi familia y si quieres que tu matrimonio siga siendo feliz no digas algo así delante de mi hija —le sugirió, obligándolo a recuperar la compostura—. Él presentó el matrimonio como si Noelle fuera mi sobrina, pero también obtuvo la firma de su padre en caso de que algo se descubra en un futuro.

Russell siempre pensaba en todo.

—Volviendo al tema que nos concierne, me temo que la corona ha determinado que la muerte de Russell Stanton ha sido muy repentina y se cree que pudo haber sido asesinado.

No se sorprendió, él había pensado exactamente lo mismo con el pasar de los días.

—Brant jamás lastimaría a ninguno de sus hermanos —se apresuró a decir al darse cuenta de lo que Lancaster estaba insinuando y el hombre asintió—. Él quedó muy afectado por la muerte de Russell.

—Lo sé, lo sé, pero por el momento es el único sospechoso. Se dice que su relación no fue muy buena en los últimos años.

Maldita sea, esto no podía ser verdad, ¡su amigo estaba siendo juzgado injustamente!

—En circunstancias como estas, dado que estamos hablando de mi mejor amigo, me veo en la necesidad de revelar información confidencial. —Después de todo, Russell no habría querido que Brant fuera juzgado injustamente—. Mi primera sospechosa es lady Elinor Stanton —soltó con firmeza y el hombre abrió los ojos con sorpresa—. Tengo cartas donde el difunto marqués me informa serias sospechas sobre su esposa, puesto que muchas joyas de valor comenzaron a desaparecer de su casa.

—¿Estás seguro de lo que dices? —Arnold lo miró con obviedad—. Es una acusación muy grave, ¿qué mujer se atrevería a matar a su esposo?

—Lord Winchester quería pedir la anulación de su matrimonio porque él nunca le puso un solo dedo encima.

—Madre santa, ¿qué es todo esto? —Lancaster se frotó el rostro con frustración—. Esto cambia mucho la situación, su muerte fue muy silenciosa y todo puede deberse a un envenenamiento.

De ser así, Elinor pagaría su crimen.

—Tengo cartas que le darán veracidad a mis palabras.

—Sí, pero necesitamos más pruebas que demuestren que ella asesinó al marqués.

—Sólo te pido que no arresten a Brant antes de tiempo, él es el marqués de Winchester y merece una oportunidad para limpiar su nombre.

El conde se frotó el mentón con preocupación, pero terminó asintiendo.

—¿Hay algo más que deba saber?

—Elinor Stanton se casó con Russell por el marquesado, estoy seguro de que el hombre que ama es Brant.

Ella mató a Russell para quedarse con Brant y el marquesado, lastimosamente esa mujer era incapaz de aceptar que Brant ya no la quería y Arnold no podía esperar más para ver su reacción cuando su amigo llegara con Noelle e hijo a Londres.

—¿Ella sabe que Winchester está casado? —la pregunta de su jefe lo hizo volver en sí.

—No lo creo, incluso para mí ha sido una sorpresa.

—Si tus suposiciones son ciertas, no tomará muy bien la noticia.

—Porque no sólo habría perdido al hombre que ama, sino su título de marquesa.

Lancaster se cruzó de brazos para analizar la situación y después de largos minutos terminó asintiendo.

—Debemos sacar a esa mujer de Winchester House y duplicar la protección en el lugar en caso de que se le ocurra volver. —Tenía entendido que Brant le había dado un ultimátum para que abandonara la propiedad antes de partir a Venecia, pero como de costumbre Elinor no le hizo caso—. Necesitaremos infiltrados entre la servidumbre. Si esa mujer fue capaz de matar al marqués, no se tocará el corazón a la hora de ir por Noelle y su hijo.

Arnold cuadró los hombros con prontitud, no podía permitir que la familia de su amigo se expusiera a tal peligro.

—¿Sabes cuando regresará?

—Él dijo que no tenía pensado quedarse mucho tiempo, dudo que su estadía en Venecia dure más de siete días.

—Lo que quiere decir que tenemos un poco más de un mes para encontrar las pruebas que necesitamos. Si te soy sincero, prefiero atrapar a esa mujer antes de que mi sobrina ponga un pie en Inglaterra.

—Lady Elinor no querrá abandonar Winchester House —aseguró y el rubio se rio con sorna.

—Sácala de esa casa, háblale sobre el matrimonio de Brant de ser necesario, necesitamos que pierda el juicio y empiece a idear su siguiente plan. Ella no sabe que descubrimos su secreto, por lo que no será cuidadosa.

—Como usted ordene. —Le daría mucho gusto anunciar la nueva noticia en Winchester

House, si era sincero, esa mujer nunca fue de su agrado y lo menos que deseaba era que estropeara la felicidad de su amigo.

***

Sólo era cuestión de tiempo para que Brant regresara a Londres y ellos por fin pudieran vivir su verdadera historia de amor. Elinor no hacía más que contar las horas y los días, debía admitir que no se sintió nada contenta cuando le informaron de su partida a Italia, pero tal vez fue lo mejor, se suponía que ella debía sufrir y llorar por la muerte de su aburridísimo esposo.

Sonrió con malicia.

Jamás pensó que deshacerse de Russell sería tan sencillo. La gente era tan idiota que ni siquiera se les ocurrió pensar que alguien pudo envenenar al marqués. Debía admitir que en un principio estaba muerta de miedo, puesto que había llegado muy lejos con tal de quedarse con Brant, pero ahora estaba más que satisfecha con sus logros.

Nunca fue feliz junto a Russell, él ni siquiera intentó quererla, por lo que su matrimonio no fue más que un verdadero infierno. Por un momento pensó que Brant accedería a tener una aventura con ella después de enterarse que nunca sucedió nada entre sus hermanos y ella, pero grande fue su sorpresa cuando él la rechazó.

«Y todo porque era la esposa de Russell», pensó con disgusto y le dio un sorbo a su copa de vino.

Seducir a Brant no sería tarea complicada, lo tenía loco de amor, por lo que sólo debía recordarle el buen equipo que solían hacer cuando estaban juntos para volver a coronarse a sí misma como la nueva marquesa de Winchester.

Ya había pasado más de un mes desde la muerte de su esposo y era de lo más normal que ella se preocupara por su futuro, era una viuda desamparada que merecía protección y estaba segura de que Brant sería incapaz de decirle que «no».

Era joven, hermosa y lo más importante de todo era que seguía siendo pura.

Un toque en la puerta de la habitación le anunció que su calma había llegado a su fin y miró a su doncella con desagrado, ¿por qué siempre la fastidiaban?, ¿qué parte de que no quería recibir visitas no entendían?

—¿Qué quieres? —siseó.

—Lo siento, milady, perdón que la moleste, pero lord Worcester vino a verla.

—Dile que se marche, no pienso abandonar Winchester House hasta que Brant regrese.

Era evidente que el conde quería sacarla de esa casa para impedir que entre Brant y ella existiera un acercamiento, no obstante, no pensaba permitirlo. Nadie se metería en su relación con Brant, a partir de ahora ella manejaría su vida a su antojo y esperaba que Sebastian se quedara en Italia.

Lo último que quería era matar a otro Stanton que se interpusiera en su camino.

—Me temo que vino con oficiales de Bow Street y exige reunirse con usted antes de dar cualquier orden —insistió la mujer y esa noticia hizo que abandonara su lugar en el diván de un salto.

¿Oficiales de Bow Street?

Un escalofrío recorrió su espina dorsal y se obligó a sí misma a mantener la compostura. Todo estaba bien, no había razón alguna para sentir temor, el conde sólo quería provocarla.

Arregló su aspecto lo mejor que pudo y pellizcó sus mejillas con fuerza, tratando de lidiar con su palidez antes de reunirse con Worcester en el salón de té.

—¿Puedo saber qué tipo de atropello es este? —exigió saber ni bien ingresó al salón y el rubio no se inmutó ante su llegada, ni siquiera abandonó su lugar para recibirla—. ¡¿Por qué no me deja tranquila?! ¿Acaso no fui clara en mis misivas al decir que no saldré de Winchester House hasta que hable con Brant primero?

—Me temo que usted no tiene otra opción, lady Stanton —espetó con sorna y abandonó su lugar con pericia—. Sus padres están en camino para pasar por usted.

—¡¿Qué?! ¡¿Cómo se atreve?! Además, no soy lady Stanton, soy la marquesa viuda de Winchester.

—Me temo que no es así —explicó sonriente—. Ahora que el nuevo marqués ha reclamado su título, automáticamente su esposa se convierte en la nueva marquesa de Winchester.

Imposible, seguramente entendió mal.

—Brant no está casado —su garganta se cerró y su corazón empezó a bombear sin control alguno.

—Claro que lo está, se casó hace más de dos años con Noelle Verney y ahora viajó a Venecia

para ir por su esposa e hijo.

—¡Eso es mentira! —explotó y tiró la mesa más cercana con violencia—. Brant no pudo casarse con esa muerta de hambre ni mucho menos tener un hijo, ¡lo habría sabido de ser así!

—La corona lo sabe y eso es más que suficiente.

Eso no podía ser verdad, si Brant realmente estaba casado, sus oportunidades de recuperar su título de marquesa eran nulas. A no ser… tragó con fuerza, debía hacer sus averiguaciones, de haber sabido que las cosas terminarían así, no habría matado a Russell tan pronto.

«Debo encargarme de Verney», fue lo primero que se le ocurrió.

Ya se había encargado de Russell, ¿qué tan difícil podría ser matar a esa mujer?

Con el tiempo se encargaría de su vástago, después de todo, ese niño era un ser indefenso y fácil de aniquilar.

—Así que le pediré que abandone Winchester House por las buenas o me veré en la obligación de desalojarla, este ya no es su hogar.

¡Esto no podía estar pasando!

Se suponía que aniquilar a Russell le ayudaría a alcanzar su felicidad, pero ahora mismo se le estaba arrebatando todas sus comodidades. No quería volver con sus padres, ¡no quería volver a recibir órdenes de nadie más!

—Usted no puede echarme, yo…

—Claro que puedo, Brant me dejó un poder expresando que estoy a cargo de todos sus negocios y propiedades. Mi intención sólo es cumplir los deseos de mi amigo, por lo que le pido que colabore y no haga de esto un escándalo.

Ese hombre sería capaz de sacarla a rastras de su casa si ella lo desobedecía.

—Esto no se quedará así —farfulló con odio y el rubio ensanchó su sonrisa—. Le aseguro, milord, que una vez que Brant regrese, sólo me tomará horas volver a tomar lugar en mi hogar.

Porque Brant la amaba y nunca elegiría a esa vulgar mujer por encima de ella. Sin embargo, aunque estuviera muy confiada de los sentimientos del castaño, ella no pensaba ser la querida de nadie y para convertirse nuevamente en la marquesa de Winchester debía matar a la impostora que pretendía ocupar su lugar.

Capítulo 21

Esto tenía que ser una maldita broma.

—No puedes estar hablando en serio —masticó sus palabras, empleando todo su control para no dar un grito al cielo, y Brant se cruzó de brazos, pensativo.

—En realidad, nunca he dicho algo tan serio en años.

—¡No puedes meterte en mi casa y decirme que tengo cinco días para aceptar tu propuesta!

¡Era un sinvergüenza!

—En realidad, así como todo lo mío es tuyo, todo lo tuyo es mío, entonces esta también es mi casa. —Noelle negó con la cabeza, no pensaba aceptar ese tipo de manipulación—. Y me temo que es el tiempo que puedo darte, como nuevo marqués de Winchester no puedo abandonar mis responsabilidades en Londres.

—¿Y la fábrica?

—Sebastian se hará cargo de todo a partir de ahora y te doy mi palabra que no se echará a ninguna de las empleadas. —Lo miró con fijeza—. Lorenzo nos informó algo al respecto, seguiremos manejando tu método de trabajo, ha dado buenos frutos —espetó con orgullo, pero Noelle le dio la espalda.

Haría bien en recordar que estaba junto a un hombre que diría todo lo que ella quería escuchar y no precisamente lo que estaba sintiendo.

«¿Acaso no era eso lo que querías para Aaron? Su padre está dispuesto a ofrecerle la vida que siempre quisiste para él, además, si no mal recuerdo, estabas muy dispuesta a buscar un padre y apellido para él. Ahora lo tiene todo, deberías sentirte feliz».

Se mordió el labio inferior con impotencia, odiando que Jade tuviera tanta razón. Junto a Brant, Aaron sería el conde de Ross y gozaría de muchos privilegios y una buena educación.

«Siempre y cuando mi pasado siguiera siendo un secreto».

—Creo que no estás pensando las cosas con claridad —musitó con tristeza y se acercó a la ventana para observar el oscuro jardín, era una noche fría y suponía que era demasiado tarde para pedirle que se marchara.

—¿A qué te refieres? —su cuerpo se estremeció cuando se posicionó tras de ella.

Agradeció en silencio que no la sujetara de los brazos.

—Lo correcto y más sensato que podemos hacer es divorciarnos.

—¿Divorciarnos? —El dorso de sus dedos trazó una larga caricia por su brazo desnudo y Noelle juntó los ojos con fuerza cuando su espalda impactó contra el pecho masculino—. ¿Qué te hace pensar que ahora que por fin te he encontrado querré el divorcio, belleza?

—Eres un marqués, necesitas una esposa adecuada —trató de hacerlo entrar en razón, pero no se atrevió a girar el rostro. Se sentía demasiado vulnerable para su propio bien—. Casi nadie está al tanto de nuestro matrimonio, podemos anularlo.

—Yo estoy al tanto del mismo y no tienes idea de lo satisfecho que me sentí al saber que eras mi esposa.

—¿Qué es lo que quieres? —preguntó con impotencia y él la hizo girar sobre su lugar para conectar sus miradas—. Jamás seré lo suficientemente buena para ti —susurró con congoja y él acunó su rostro con ternura.

—Lo quiero todo de ti, Noelle Stanton, y te aseguro que la realidad es totalmente diferente: tú eres demasiado buena para mí, pero incluso así, seré egoísta y me aferraré a ti.

—Si lo haces por tu honor, no debes preocuparte por mí. —Una lágrima se deslizó por su mejilla—. Tengo pretendientes que están dispuestos a reconocer a Aaron y mmm… —la calló con un beso y lejos de apartarse, sus labios se movieron en contra de su voluntad para darle una dulce respuesta.

¿Por qué no podía olvidarlo?, ¿por qué diantres le resultaba tan difícil sacarlo de su mente y corazón?

Los brazos masculinos la rodearon con fuerza, como si temieran que ella intentara huir en cualquier momento, y el beso se intensificó, llevándolos a entrelazar sus lenguas con desespero.

—Jamás serías capaz de besar a otro hombre de esta manera —musitó entre besos, llevándola a traspiés hacia el sofá, y Noelle enterró las manos en los pelos castaños y lo besó con mayor intensidad—. Me amas, siempre seré yo y para mí siempre serás tú.

—Yo sólo quiero darte tu libertad —musitó con esfuerzo y terminó tendida en el mueble con Brant encima de ella.

—Si vivir lejos de ti es libertad, prefiero vivir encerrado toda mi vida —volvió a tomar posesión de sus labios, silenciándola, y en esta ocasión ella no quiso pensar en lo que estaba bien o lo que estaba mal y dejó que él subiera su falda con desespero para dejar sus piernas desnudas en libertad—. Te amo y te necesito como no tienes idea, llevo años soñando con este momento, anhelando abrir los ojos y tenerte a mi lado.

Lejos de reconfortarla, sus palabras provocaron una gran tensión en su cuerpo e incluso en contra de su voluntad los recuerdos de la última noche que estuvieron en su piso de soltero llegaron a su cabeza. Los gritos, los tirones, las órdenes y los insultos empezaron a retumbar en sus sienes y las lágrimas se deslizaron por sus mejillas sin piedad alguna.

«Soy el hermano de un marqués, jamás consideraría la idea de casarme con una mujer de tu clase, ni siquiera tienes una dote que ofrecerme. ¿Acaso no te das cuenta de que todo este tiempo no fuiste más que una amante para mí?»

—¿Qué sucede, mi amor? —Brant se apartó con rapidez, totalmente pálido por su reacción, e incapaz de controlar su cuerpo Noelle se deslizó hacia el piso y cubrió sus piernas con desespero, comprendiendo mejor lo que estaba sucediendo en su interior—. ¿Te he lastimado?

—No tengo nada que ofrecerte —repitió sus palabras con voz temblorosa, negando con la cabeza—. Nunca estaré a tu nivel, el único puesto adecuado para mí es el de…

—No, para —rogó y la abrazó con fuerza, percatándose de la situación—. Debes olvidar esa noche, mi amor, por lo que más quieras, me comporté como un patán, pero es algo que no se repetirá.

—Te confesé mi amor e incluso así me trataste de una manera horrible.

—Perdóname —sollozó él con amargura—. No tienes idea de cuanto lamento ese día, si yo pudiera cambiar los acontecimientos de esa noche, me recostaría a tu lado y te pediría huir a Escocia para casarnos.

—Yo sólo quería que me abrazaras y te sintieras feliz ante la idea de formar una familia conmigo —confesó y rompió en llanto, sin ser consciente del gran daño que le estaba causando con sus simples palabras.

—Esa noche cometí muchos errores de los cuales siempre me arrepentiré, pero debes saber que a partir de ahora no habrá día que no te agradezca por la hermosa familia que me diste.

—¿Y si nos rechazan?, ¿si no somos bienvenidos en tu círculo?

—Tú y Aaron son mi círculo y lo único que me importan, los demás se pueden ir al demonio.

Lo abrazó por el vientre, deseando confiar en sus palabras, y se quedó ahí, llorando en silencio hasta quedar profundamente dormida entre los brazos de su esposo. El hombre que amaba y al parecer nunca podría sacar de su corazón.

Brant apartó las lágrimas de su rostro y tomó a su esposa en brazos sintiendo un horrible nudo en la garganta, ¿qué estuvo pensando al creer que reconquistarla sería sencillo?

La había asustado.

¡Ella le tenía miedo!

Y lo peor de todo era que no podía culparla porque realmente actuó de una manera desagradable el día que ella le anunció su embarazo.

—Mejoraré, con el tiempo te demostraré que lo menos que debes hacer es temerme —prometió con ternura y cuando llegó al pie de las escaleras, se encontró con una de las amigas de Noelle.

Si no mal recordaba, su nombre era Aurora.

—¿Puedes decirme dónde queda su habitación? —pidió con voz trémula y la pelinegra lo miró con rencor.

—Si usted vuelve a lastimarla, tenga la certeza de que no volverá a saber de Noelle y su hijo, milord —enfatizó en la última palabra y él bajó el rostro con vergüenza—. Ellos son demasiado buenos para usted, pero…

—Lo sé, y por esa razón pienso luchar por su amor.

—¿Luchar o imponerse?

—Ella me ama.

—Eso no fue suficiente en el pasado, ¿por qué lo sería ahora?

—Porque ahora sé que la amo y no estoy dispuesto a renunciar a mi familia.

La mujer lo miró con recelo y finalmente le hizo una seña con la cabeza para que la siguiera. Ellas no confiaban en él y no era para menos, en esa casa era un intruso que en el pasado jugó con el corazón de Noelle para finalmente destrozarlo en mil fragmentos.

«Todo cambiará a partir de ahora».

Brant haría hasta lo imposible para demostrarle a Noelle que lo único que quería era lo mejor para ella y su hijo.

—¿Dormirá aquí? —inquirió Aurora con recelo y él la miró de soslayo y decidió adentrarse en la habitación sin darle una respuesta.

Claro que dormiría con su mujer. Ya había sobrellevado muchos amaneceres sin su Noelle como para perderse uno más.

***

¿Por qué diantres nadie la había despertado?

Observó ceñuda la hora en el reloj que estaba sobre la repisa y se frotó los ojos con cansancio. Esto era el colmo, ella no podía faltar a la fábrica justo ahora que Brant y su hermano estaban en Venecia.

Ese pensamiento hizo que mirara el espacio que estaba vacío en su cama y se preguntó dónde habría pasado la noche su esposo. Por un momento pensó que durmió a su lado, puesto que por primera vez en mucho tiempo no sintió frío al utilizar un par de sábanas.

Ladeó el rostro, consternada.

Con suerte y todo lo que vivió ayer no sería más que un sueño.

Se preparó para bajar al comedor a organizar los últimos detalles para el almuerzo y todo su cuerpo se sacudió al ver la maleta que estaba en el lateral de su habitación.

—No fue un sueño —musitó y volvió a mirar la cama que ya estaba tendida—. Él pasó la noche conmigo.

¿Por qué no se quedó con ella?

«No era como si Brant fuera a quedarse recostado hasta mediodía», espetó una vocecilla y ella se ruborizó.

Era una mujer madrugadora, el descanso era un lujo que ella no se daba con mucha frecuencia, por lo que no entendía por qué ninguna de las chicas decidió no despertarla hoy.

Una vez que estuvo lista se dirigió al primer piso y paró en seco al oír las risas femeninas, seguidas de la carcajada masculina de Brant. Empuñó las manos con disgusto, esto tenía que ser una broma, no le bastó con invadir su casa, sino que ahora le robaría a sus amigas.

Ingresó al comedor con paso resuelto, decidida a ponerle un fin a esa locura, pero su voz murió en su garganta al darse cuenta que la razón que tenía a todos contentos era su hijo, quien se veía muy ansioso por devorar los bombones que Brant siempre solía llevar consigo en el pasado.

La imagen la aturdió en demasía, ¿por qué Aaron respondía tan bien a la compañía del castaño?

«Porque es su padre», susurró una vocecilla y ella tragó con fuerza.

—¡Mamá! —gritó Aaron al reparar en su presencia y Brant abandonó su lugar con rapidez, con su hijo en brazos, y caminó en su dirección con una amplia sonrisa en el rostro.

—¿Por qué no me despertaron?

—Te veías muy cansada y les pedí que no lo hicieran —explicó y como su hijo se estiró en su dirección, ella lo tomó en brazos sin poder evitar que Brant dejara un casto beso en su frente—. No debes preocuparte por la fábrica, Sebastian está con Lorenzo y Claire fue con él para guiarlo en todo lo necesario.

Eso explicaba por qué la castaña clara no estaba por ningún lugar.

Aurora y Jade decidieron abandonar el comedor con excusas estúpidas y de cierta manera ella agradeció la privacidad que les brindaron, aunque le habría encantado que se llevaran a Aaron.

—Son agradables, hiciste buenas amigas en los últimos años —comentó distraído y le dio un sorbo a su taza de café—. ¿Pensaste en la charla que tuvimos ayer?

Noelle utilizó todo su ingenio para no ruborizarse e hizo memoria para recordar qué fue lo que hablaron antes de besarse y perder el control de sus cuerpos.

—¿Qué harás si rechazo tu oferta?

—Creo que no es lo más inteligente —espetó con seriedad y la miró por encima de su taza—. A no ser que quieras renunciar a Aaron.

—¿Qué? —abrió los ojos con horror.

—Aaron Stanton es el nuevo conde de Ross, él no puede quedarse en Venecia, debe volver a Londres conmigo.

—Pero…

—Y preferiría que tú hicieras exactamente lo mismo.

Lo miró con pesar.

—Estás jugando sucio, sabes que nunca renunciaría a nuestro hijo.

—Negarlo sería muy canalla de mi parte —admitió con serenidad y dejó su taza de lado—. El barco zarpará en cuatro días, sugiero que empieces a despedirte de tus amigas, me temo que no puedo aplazar el viaje.

—¿Por qué? —musitó con un hilo de voz y él suspiró.

—Estoy casi seguro que Russell fue asesinado —confesó con voz débil, helándole las venas —. Dejé a Arnold a cargo de todo, pero no me siento cómodo dejando esa investigación de lado. Debo volver, Noelle.

—¿Asesinado? —la voz le tembló y los ojos comenzaron a arderle—. Es imposible, él no tenía enemigos, era un gran hombre y…

—Era saludable y joven, su salud se deterioró en menos de tres semanas.

Tragó con fuerza y miró a Aaron con fijeza, odiando que Brant los alcanzara con bastante facilidad.

—Por favor, mi amor, dame una oportunidad para demostrarte que puedo ser mejor.

—¿Acaso tengo otra opción? —preguntó con frustración, recordando que en el pasado había dicho esa pregunta con mucha frecuencia, y él acarició su mejilla antes de unir sus labios con suavidad.

—Me temo que no.

Su destino estaba marcado, su deber era volver a Londres con Brant y enfrentar a la sociedad inglesa.

***

Londres, Inglaterra

Arnold ingresó a la desolada posada a la que vino a parar después de hacer un par de averiguaciones y no dudó ni un solo segundo a la hora de acercarse al dueño del lugar para preguntar por Berenice Cox.

—¿Para qué la busca? —preguntó el hombre en tono hostil y cuando su gente quiso reaccionar ante el individuo, Worcester levantó una mano para que tomaran la situación con parsimonia, no quería causar ningún revuelo ni llamar la atención.

—Dígale que el conde de Worcester quiere reunirse con ella.

La mención de su título provocó que toda la gente que trabajaba en la posada se moviera a su antojo y pronto se encontró en uno de los salones privados frente a Berenice, la criada que llevaba semanas buscando y que según tenía entendido fue la doncella de la antigua marquesa de Winchester.

—¿Me mandó a llamar, milord? —Era una jovenzuela, no le daba más de dieciocho años.

—Tengo entendido que renunció a su trabajo de Winchester House después de la muerte del marqués —fue directo, no veía razón alguna para divagar en el tema, y como resultado la joven se largó a llorar totalmente asustada.

—Yo no hice nada malo, milord, fue ella la que envenenó los tés de su señoría. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal al darse cuenta que sus sospechas siempre fueron ciertas e inclinó el cuerpo hacia adelante.

—Si usted habla con la verdad, me encargaré de que su castigo no sea tan severo —espetó con firmeza—. Me temo que esta investigación la inició la corona y si no es sincera, podría ser colgada en la plaza.

—Diré todo lo que sé.

—¿Quién mató al marqués?

—Fue su esposa, lady Elinor Stanton.

Maldita la hora que esa mujer logró atrapar a Russell en matrimonio.

—Encontré joyas del marqués entre sus cosas y cuando ella me descubrió dijo que me acusaría de robo si yo decía algo al respecto.

—¿Le estaba robando? —Así que las sospechas de Russell llegaron a ser ciertas.

—Sí, ella siempre aprovechaba las salidas del marqués para sacar algo de valor de su alcoba, nunca pudo acceder a las cajas fuertes, pero intentó adivinar la clave en más de una ocasión.

Esa mujer estaba loca, hizo muy bien al sacarla de Winchester House.

—¿Por qué no dijiste nada cuando descubriste que lo estaba envenenando?

—Estaba asustada, ella me dijo que si abría la boca me echaría toda la culpa. No sabía cómo salir de esa pesadilla y por eso no dudé en renunciar cuando el marqués falleció. La marquesa viuda está loca, ella sólo quería al hermano del señor y decía que una vez que lord Winchester no estuviera, lord Stanton y el título serían solamente suyos.

Arnold se pasó una mano por el rostro con impotencia, ¿en qué estuvo pensando esa mujer al cometer semejante crimen?

¡Russell no era un mal hombre!

—¿Cuándo empezó todo? —Le tendió un pañuelo y la joven de cabellos azabache trató de recuperar la compostura—. Si colabora, la libraré de toda culpa.

Porque él tenía experiencia suficiente para saber que esa niña era una inocente más.

—Fue el día que el difunto marqués anunció que pediría la anulación de su matrimonio, cuando encontró a su esposa en la cama de lord Stanton. —Russell le había hablado sobre el tema, pero su amigo dio por sentado que nada pasó entre la pareja porque conocía a su hermano menor—. Desde ese día ella empezó a actuar muy extraño y a frecuentar con personas de dudosa procedencia.

—¿A qué te refieres con personas de dudosa procedencia?

—Fuimos a un mercadillo que está cerca del muelle, estoy segura de que esa tarde adquirió cicuta porque la muerte del marqués fue lenta y dolorosa, ella lo envenenó gota a gota en cada uno de sus tés.

La impotencia lo carcomió por dentro, comprendía que no podía culpar a la muchacha por no decir nada al respecto, en su posición cualquiera habría estado muerto de miedo, pero la idea de que un hombre tan bueno como Russell haya muerto de esa manera era desquiciante.

—Esa mujer pagará por sus crímenes y usted será una de mis testigos.

—Soy una simple criada, nadie me creerá.

Lastimosamente, ella tenía razón.

—Ella ya no es la marquesa. El nuevo marqués está casado y tiene un hijo, pero me encargaré de obtener más pruebas que puedan respaldar tus palabras.

—¡Deben tener cuidado! —dijo de pronto, obligándolo a dar un respingo en su lugar—. Lady

Elinor está obsesionada con lord Winchester y sería capaz de matar a la marquesa y su bebé con tal de salirse con la suya.

—Pero ¿qué dices?

—Está loca, no acepta su negativa, ella cree que él la ama y son las circunstancias lo que impiden que estén juntos.

La joven estaba tan alterada que Arnold comenzó a sentirse nervioso.

—¿Por qué estás tan segura de que podría atentar contra la nueva marquesa de Winchester?

—Ella robó muchas cosas de valor, tiene dinero suficiente para contratar esbirros.

«Y si mató a un marqués a sangre fría, no tendrá miedo de matar a la mujer que se robó a su hombre», concluyó con ansiedad, odiando haber demorado tanto en encontrar a Berenice.

Elinor debía ser vigilada, no podían descuidar a la rubia porque tenía la leve sospecha de que esa mujer se las ingeniaría para averiguar cuando sería el regreso de los nuevos marqueses de Winchester.

—Te mandaré a buscar cuando sea momento de atestiguar, por ahora debo regresar a Londres lo antes posible. —Tal vez si empezaba un espionaje por los muelles podría obtener pruebas contundentes para hundir a Elinor Arbuthnot.

***

—¿Cómo dice? —el hombre de aspecto primitivo y mirada salvaje entrecerró los ojos con recelo ante la mención del nombre que la rubia acababa de emitir.

—Noelle Verney —repitió con disgusto, ¿es que ese hombre estaba sordo?—. Ahora es una marquesa, sé que es un pez gordo, pero te ofrezco tres mil libras a cambio de su cabeza

Elinor estaba tan desesperada que ni siquiera en una situación como esta se sentía asustada. Estaba en una casucha que se encontraba cerca del muelle junto a un hombre simplemente repulsivo, pero incluso así se encontraba ansiosa por pactar su acuerdo.

—¿Cómo sé que cuenta con el dinero?

—Te daré mil libras ahora y el día que la mates te entregaré el resto.

—Mil quinientas —espetó el hombre y Elinor respingó.

—¿Y si me engañas?

—Te podría robar el dinero ahora mismo si así lo quisiera, estás sola, ¿no es así?

En ese momento un escalofrío recorrió su espina dorsal y sacó el dinero con total seguridad, no se dejaría intimidar tan fácilmente.

—Quiero estar presente el día que la mates.

Noelle le había robado mucho y nada le daría más gusto que decirle unas cuantas verdades antes de enviarla al infierno.

—Pero dijo que ella no está en Londres, ¿cómo la encontraré?

—Averigüe qué barcos llegarán de Venecia, estoy segura de que si es astuto podrá atraparla el mismo día que ella ponga un pie en el muelle.

—Tengo entendido que el siguiente barco proveniente de Italia llegará en un mes y medio aproximadamente.

Elinor sonrió con sorna.

—Perfecto, mándeme a buscar una vez que la tenga bajo su poder.

El pelinegro asintió con un gruñido grotesco y sin esperar un solo segundo, Elinor abandonó la casucha para montarse al carruaje que alquiló y salió huyendo de ese horrible lugar cuanto antes, por un momento pensó que nunca más volvería a pisar esos lares.

—¿A qué vino esa joven? —inquirió la gitana con recelo ni bien ingresó a la casa de Robert, había estado observando la escena desde que el extraño carruaje llegó.

—Me ofreció una buena cantidad de dinero por una cabeza.

—¿Otra?

El macizo hombre de cabellera oscura se volvió en su dirección con curiosidad.

—¿Ya pidió un encargo?

—Se llevó cicuta hace unos meses, veo que su corazón se ha vuelto más despiadado y oscuro.

Robert acarició su puntiagudo mentón, pensativo.

—Me ofreció tres mil libras.

—Eso es mucho dinero —susurró con asombro—, ¿a quién quiere liquidar?

—Noelle Verney o, mejor dicho, Noelle Stanton; la nueva marquesa de Winchester.

El silencio se cernió sobre ellos y la gitana negó lentamente con la cabeza.

—¿Qué harás?

—Aceptar el dinero, por supuesto.

La mujer se rio.

—¿De verdad crees que podrás tocarle un solo pelo a esa mujer sin salir herido?

No recibió una respuesta y en lugar de eso Robert abandonó la casucha en silencio.

Capítulo 22

Brant no era bueno con las despedidas. A decir verdad, nunca pensó que tendría que despedirse de alguien tan cercano como su hermano. Todo parecía indicar que Sebastian quería quedarse en Venecia y no tenía idea alguna de regresar a Londres.

—Sabes que, si quieres volver, sólo debes hacerlo —insistió y el rubio sonrió con sorna.

—No me digas que me extrañarás —ironizó y lo reprobó con la mirada—. Yo también te echaré de menos, pero tengo la certeza de que vendrás a visitarme con frecuencia.

—Claro que lo haré.

Se sumieron en un profundo abrazo, conscientes de que a partir de ahora todo sería diferente, pero incluso así sonrieron con satisfacción al darse cuenta que ambos estaban dando un gran paso en sus respectivas vidas.

—Cuídalos mucho —pidió Sebastian, observando a Noelle y su hijo, quienes se estaban despidiendo de las tres mujeres, Lorenzo y los demás empleados—. Ellos son muy queridos, he oído cosas maravillosas de tu esposa en la fábrica, por lo que creo que aún puedes alcanzar la felicidad. —Le dio una palmadita en el hombro.

—Espero que así sea —musitó con un deje de tristeza.

En los últimos días sus avances habían sido nulos y tenía la leve sospecha de que Noelle sólo lo toleraba debido a todos los beneficios que le ofrecía a Aaron.

«Debes ser paciente, esto sólo está empezando», se consoló a sí mismo y miró a su esposa con pesar.

Ella se veía hermosa y radiante, no se parecía en nada a la joven que conoció hace más de dos años. Su ropa era costosa, su porte el de una reina y todo lo consiguió por sí misma, puesto que él no tuvo la decencia de llenarla de lujos y todo lo que merecía.

—Deja de lamentarte —ordenó su hermano, como si pudiera leerle los pensamientos, y lo miró de reojo—. El pasado se quedará ahí toda la vida y ahora tú debes trabajar en tu presente, nunca podrás borrar lo ocurrido, pero creo que puedes demostrarle que lo que sucedió esa noche no fue más que un error que estás dispuesto a enmendar.

—Ella no cree en mis palabras.

—Hechos, Brant, demuestra tu amor con hechos y sólo así la recuperarás.

—Nunca creí que tú, un libertino consagrado, terminaría dándome un consejo de amor —se mofó y su hermano se quedó observando al grupo de mujeres en silencio.

Todo parecía indicar que las féminas la estaban pasando muy mal.

***

—¿Estás segura, Noelle? —inquirió Aurora con los ojos abiertos de par en par y la castaña asintió.

—Sí, quiero que la casa sea de ustedes y que sigan luchando por alcanzar sus sueños. —Miró a sus amigas con fijeza—. Tienen que abrir una casa de modas, estoy segura que llegarán muy lejos y nada me daría más gusto que adquirir un vestido de madame Gale en Londres. —Les guiñó el ojo y sus amigas la abrazaron con fuerza, provocando que Aaron se asfixiara entre sus brazos.

—Nos volveremos a ver, pronto tendrás noticias nuestras —aseguró Jade, bastante contenta por el gran cambio que estaba atravesando su vida, y Claire se rio.

—Sí, pero si eso sucede en Londres, no seremos tan cercanas, la marquesa de Winchester no puede verse involucrada con gente como nosotras.

Odiaba admitirlo, pero ella tenía razón.

—Encontraremos la manera —aseguró Aurora, mirándola con fijeza—. Y te prometo que algún día abriremos la casa de moda en Londres y te haremos nuestra clienta especial.

—Eso espero —la voz se le quebró y apartó la lágrima rebelde que se deslizó por su mejilla —. Cuídense mucho, ante cualquier situación, no duden en escribirme o buscar a Lorenzo, ¿de acuerdo?

El mayordomo asintió con elegancia, dejando claro que siempre estaría para ellas.

—Debes irte, el barco zarpará pronto —musitó Jade, dejando un casto beso en la coronilla de Aaron—. Vamos a extrañarte, pequeño bribón.

Dejar atrás a sus amigas y su hogar no fue sencillo, pero al menos Mary aún estaba con ella, dispuesta a todo con tal de cuidar a Aaron y demostrarle su fidelidad.

—Nunca me contaste cómo fue tu viaje a Italia —comentó Brant, posicionándose junto a ella en la cubierta del barco, y Noelle observó en silencio como su hogar quedaba atrás.

—No lo preguntaste —respondió con sencillez y se abrazó a sí misma—. No fue fácil, tenía muchas náuseas y de no haber sido por Mary, quien me presentó a las chicas, tal vez habría sido un viaje poco memorable.

—¿Las conociste en altamar? —curioseó y ella le sonrió.

—Sí, ellas me ayudaron con mi malestar y me contaron un poco de su vida. Fue inevitable no sentirme identificada con ellas. —Lo sintió tensarse y aclaró con rapidez—: no por el trato que me diste, sino porque sin Emmy, tal vez habría sido una de ellas.

—Yo… sé que he sido un egoísta y debí preguntar esto antes, pero me gustaría saber cómo conociste a lady Worcester. —Esa noticia hizo que abriera los ojos con sorpresa y conectara sus miradas, él le sonrió con ternura—. Sí, se casaron a los pocos meses de tu partida y ahora son una feliz pareja.

—Es una excelente noticia —musitó con voz quebrada y se llevó una mano al pecho—. Emmy realmente ama al conde.

—Y es correspondida, te lo puedo asegurar.

Saber que su amiga pudo encontrar la felicidad le generó un gran alivio en el pecho, por un momento pensó que sus padres nunca la dejarían volar y la retendrían toda una vida en su jaula de cristal.

Brant entrelazó sus manos y la llevó a la banca más cercana, pronto anochecería y por esa razón la cubierta estaba desierta, algo que le brindaba la comodidad que necesitaba para continuar con esa conversación.

—Ahora cuéntame cómo se conocieron.

—Mi amistad con Emmy es muy fuerte porque de alguna manera ambas nos salvamos la vida la noche que nos conocimos.

—¿Podrías contarme cómo sucedió?

—Una noche mi padre me comentó que tenía la intención de consolidar un compromiso para mí con uno de sus socios, un viudo que tenía tres hijos y con el cual yo no deseaba vivir —contó con tranquilidad, aferrándose a la mano masculina—. Me pareció egoísta de su parte que no me consultara nada y en mi momento de enojo tomé mis cosas y salí de mi casa a mitad de la noche

mientras él dormía.

—Eso fue peligroso.

—Lo fue, pero todo indica que ni Emmy ni yo le tenemos miedo a la muerte. —Sonrió entretenida y siguió con su historia.

—¿Qué haces? —la sujetó del brazo con rapidez y la rubia respingó en su lugar—. Las niñas no suben a los barcos solas —tiró de ella hacia atrás.

—Déjame, gasté mis ahorros para obtener este pasaje.

—Un pasaje a la otra vida es mejor perderlo —le quitó la boleta y la tiró al agua.

—¡Pero ¿qué hiciste?!

—Tú no eres de por aquí.

Ella conocía muy bien los muelles para determinar que esa niña no vivía por esos lares.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó con altanería.

—He vivido aquí toda mi vida.

—¿De veras? —la miró con interés—. ¿Tienes una casa a la cual llegar?

Noelle le enseñó su pequeña maleta.

—Acabo de huir —confesó con paciencia.

—Yo también me escapé de mi casa.

—Este lugar no es seguro, debemos salir de aquí.

—¿Huiste porque tus padres son malos? —quiso saber y ella asintió.

—Mi padre quiere entregarme en matrimonio a un mal hombre. —La rubia abrió los ojos de par en par—. ¿A ti qué te hicieron tus padres?

—Nunca me dejan hacer nada, se la pasan controlando todos mis pasos la mayor parte del tiempo y estoy harta de su comportamiento.

Noelle la miró con incredulidad.

—¿Huyes de unos padres que se preocupan por ti? —La rubia hizo un mohín con los labios —. Estás demente, dime donde vives y te ayudaré a llegar a tu casa, ¿es que no valoras tu vida?

—Como muestra de agradecimiento, los condes me ofrecieron un techo y trabajo, pero con los días se dieron cuenta que mi relación con Emmy era especial y decidieron adoptarme como su sobrina —musitó y él le sonrió con ternura.

—Pudiste dejarla a su suerte —la abrazó por los hombros y ella se recostó en su pecho.

—Jamás sería tan egoísta, ella se veía muy asustada y yo también lo estaba.

—No quiero que vuelvas a sentir miedo —confesó de pronto, erizándole la piel—. No quiero que me temas, yo te amo y sería incapaz de lastimarte.

—Lo dices ahora porque nadie te juzga por el tipo de esposa que te conseguiste. —Trató de romper el abrazo, pero él no se lo permitió—. Quiero volver al camarote, me siento agotada.

—Tú eres perfecta y el que no quiera reconocerlo es un imbécil.

No le dio una respuesta y agradeció en silencio que accediera a regresar al camarote. No se le apetecía cenar, la noche anterior apenas y había podido pegar un ojo y ahora sólo quería dormir. Mary se encontraba con Aaron en el camarote de al lado y quería creer que su hijo estaba tan cansado como ella, por lo que no tenía caso molestarlo.

—Debió ser muy duro para ti dejar a los condes y Emmy atrás —espetó él de pronto, mientras la ayudaba con los botones de su vestido, y Noelle asintió.

—Fue lo más duro —la voz se le quebró y giró sobre su eje para abrazarlo—. Ellos deben odiarme, fui una malagradecida al marcharme, pero tenía miedo, yo sólo quería cuidar de mi hijo.

Él la abrazó con fuerza.

—Ellos estarán muy felices cuando descubran que regresaste —susurró con esfuerzo y besó su coronilla—. Perdóname, Noelle, perdóname por hacerte creer que corrías peligro y el mejor camino a seguir era dejar tu hogar. Tienes todo el derecho de odiarme, arruiné tu vida.

¿Brant había arruinado su vida?

Ella no lo veía de esa manera.

En los últimos años había trabajado, formado una pequeña fortuna y hecho grandes amistades, gracias a Brant tenía a Aaron y de alguna forma sentía que ella podría lidiar con cualquier adversidad que se presentara en su camino.

Rompió el abrazo con lentitud y dio un paso hacia atrás al darse cuenta que se sentía más abrumada de lo normal.

—¿Qué sucede? —preguntó con nerviosismo y ella negó con la cabeza—. Habla, mi amor, permíteme saber qué te inquieta.

—Jamás podré darte lo que quieres —soltó con un hilo de voz—. Mi amor no volverá a ser tuyo.

Y no porque no le amara, sino porque ya no le confiaría su corazón.

—No digas eso —rogó con desespero y acunó su rostro con ternura—. Yo te amo y siempre será así. Si tú me dejaras demostrarte cuan desesperado estoy por recuperarte, todo sería diferente —musitó con esfuerzo, rozando las puntas de sus narices, y antes de que pudiera darle una respuesta él la besó con necesidad.

Llevaban días durmiendo juntos, pero Brant nunca intentó nada hasta ahora y ella no podía sentirse ofendida ni molesta por su asalto, dado que muy en el fondo también quería sentirlo por última vez.

Porque después de esta noche, ella sólo tendría un matrimonio cordial.

Respondió a su beso con intensidad, abrazándolo por el cuello para dejar claro que quería continuar y con un gruñido él tiró de su vestido hacia abajo y la despojó de su ropa con bastante facilidad, tendiéndola en la cama casi al instante.

—Te necesito tanto —musitó él entre besos, acariciando sus costados, y Noelle abrió el chaleco masculino con desespero y tiró de las prendas hacia atrás, agradeciendo que Brant decidiera ayudarla y abandonara su boca por breves segundos para deshacerse del chaleco y su camisa, dejando así su torso al descubierto.

¿Cuánto tiempo llevaba soñando con esta escena?

Por un momento pensó que él no volvería a ser suyo jamás.

Sus lenguas volvieron a entrelazarse y en esta ocasión fue ella quien abrió el pantalón masculino e introdujo una mano en los interiores para poder sujetar el miembro viril.

—Arg… —gruñó él, cerrando la mano en un puño sobre la almohada, y ella lo buscó con la mirada.

—¿Qué sucede?

—Mi cuerpo se siente eufórico, desde que te fuiste no he estado con ninguna otra mujer. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal, ¿nunca consiguió una amante?—. No sé si podré aguantar mucho tiempo si me tomas con las manos.

—Brant… —suspiró con necesidad—, quítate los pantalones y tómame.

Si era sincera, ella también necesitaba encontrar su liberación.

Él no demoró mucho en seguir sus órdenes y Noelle separó las piernas sin duda alguna, dejando que él se posicionara entre ellas para poder posar su glande en su resbaladiza entrada.

—Estás tan húmeda —gimió con esfuerzo, acariciando sus labios internos de arriba abajo con su miembro.

—Sólo hazlo.

—No te he preparado.

¡Ella estaba más que lista!

—¡Sólo hazlo! —ordenó y lanzó un gemido ahogado cuando Brant dividió su piel con violencia, enterrándose en ella con bastante facilidad al tiempo que sus paredes vaginales se aferraban a la verga como si temieran que esta saliera de su interior de un momento para otro.

—Oh por Dios —gimió él, tensándose en su encima, y aferró su mano al cabezal de la cama, como si de alguna manera eso podría ayudarlo a lidiar con todas las emociones que surgieron en su pecho—. Dime que estás bien.

«Mejor que nunca».

Estiró el cuello y unió sus labios con hambre voraz, recibiendo una respuesta con inmediatez, y se aferró a los hombros masculinos cuando él empezó a bombear en su interior sin control alguno. Aferró sus piernas, levantándolas todavía más, y ella lo abrazó con las mismas con fuerza, como si temiera que una fuerza sobrenatural la obligara a soltarlo, y entonces pasó, ambos sintieron los potentes espasmos de placer y ahogaron sus gemidos con los labios del otro para no gritar, mientras sus cuerpos convulsionaban sobre el mullido colchón.

Sus uñas se clavaron en la piel masculina y él mordió su labio inferior con ansiedad,

generándole un placentero ardor en la piel, y ninguno rompió el abrazo cuando las pulsaciones de sus corazones comenzaron a regularizarse.

Él no salió de su interior y ella no hizo nada para apartarlo, era como si ambos temieran dar un movimiento en falso y que toda esa magia se acabara.

¿Cómo era posible que después de tantos años, ellos siguieran haciendo el amor con tanta intensidad?

Los brazos masculinos rodearon su cintura y con mucha delicadeza él se bajó de su encima, pero la hizo girar con su cuerpo para que aún siguieran conectados el uno con el otro.

—Ha sido maravilloso —musitó él con esfuerzo, besando su coronilla, y Noelle comenzó a regar un camino de besos por el pecho masculino. Él se rio—. Nunca te cansas —comentó entretenido, recordándole que era muy propensa a pedir más, y entonces lo obligó a girar sobre la cama y quedó encima de él. Sintió con deleite como el miembro masculino comenzaba a llenarse una vez más.

Se mordió el labio inferior con lujuria y miró a su esposo con necesidad, mientras sus manos acariciaban el fornido pecho y se cernía sobre él para besarlo.

Él atenazó sus caderas, indicándole que jugaría tanto como ella quisiera, y en cuestión de segundos se encontró cabalgando a su esposo y poseyéndolo sin control alguno, a la espera de un nuevo orgasmo.

Siempre se preguntó por qué no pudo desear a otro hombre durante todo este tiempo y nunca se imaginó que la respuesta sería tan simple: si no era Brant, no podía ser nadie más.

Hicieron el amor como en los viejos tiempos, hasta quedar rendidos en la cama y sin energía suficiente para hacer algo más que no sea dormir. No obstante, por alguna extraña razón, en algún determinado momento de la noche Noelle no pudo contener su llanto y empezó a llorar.

¿Por qué tenía que amarlo con tanta intensidad?

¿Por qué después de todo el daño que sintió por su culpa no pudo olvidarlo?

No era justo, ¿qué tipo de vida podía esperarle al lado de un hombre cuyo poder sobre ella fuera tan poderoso?

Un escalofrío recorrió su espina dorsal al sentir cómo Brant abandonaba la cama y no hizo movimiento alguno hasta que se percató de que él se estaba vistiendo.

—¿Adónde vas? —preguntó con preocupación cuando abrió la puerta y se sentó sobre su lugar, cubriéndose con las sábanas.

Él se mantuvo de espalda a ella, ni siquiera se atrevió a mirarla.

—Te juro que esto no se repetirá —el aire se atoró en sus pulmones—. Yo… no debí presionarte.

¿Qué?

Él no la había presionado, ella no hizo nada de lo que hizo porque se sintiera obligada; sin embargo, esas palabras no llegaron a salir de su boca porque Brant se marchó y a partir de ese día su esposo no hizo más que evadirla durante todo el viaje.

Capítulo 23

¿Cómo pudo ser tan imbécil?

¿En qué diantres estuvo pensando al hacerle el amor de esa manera?

Era de lo más normal que Noelle se sintiera infeliz y traicionada, una vez más se aprovechó de sus sentimientos para obtener lo que quería y eso no hacía más que hacerlo sentir una basura.

Se suponía que debía ser paciente, brindarle su espacio y apoyarla en todo lo que ella quisiera. Pero no, fue un bruto salvaje y le hizo el amor como si no existiera un mañana, pensando que eso sería suficiente para recuperarla.

Alborotó sus cabellos castaños con desespero y la suave risa de su hijo lo hizo volver en sí. Aaron tenía los ojos puestos en él y estaba bastante atento a cada uno de sus movimientos.

—Soy patético, ¿no es así? —Su hijo ladeó el rostro, confundido—. Al menos dime que a ti sí te hace feliz tenerme en tu vida —pidió con desespero y Aaron se incorporó para abrazar su pierna.

Tal vez era hora de entender que su matrimonio no sería más que una relación cordial donde él debía ser un buen amigo para su esposa. Después de todo el daño que le hizo en el pasado, suponía que conseguir eso era todo un logro. Tomó a Aaron en brazos para presionarlo contra su pecho, pero la puerta del camarote se abrió y se sintió algo nervioso al ver a Noelle bajo el umbral de la puerta.

Llevaban más de un mes en altamar y no le estaba resultando nada sencillo mantenerse lejos de ella. Ingresaba al camarote cuando estaba dormida y se retiraba antes de que despertara, y todo para no volver a presionarla.

No quería que el coito entre ellos fuera vacío, él quería su perdón, su amor y todo lo que Noelle estuviera dispuesta a darle.

—Pronto llegaremos al puerto —le informó y él asintió en silencio.

Aún le daba vergüenza mirarla a los ojos.

Por un momento pensó que su familia podría ser numerosa y Aaron podría ser el gran hermano que él nunca pudo ser, pero tenía la leve sospecha de que lo último que Noelle querría

sería tener más hijos con él.

Para ella, seguía teniendo un pésimo perfil como padre.

—¿De verdad seguirás actuando de esta manera?

Debió suponer que la castaña no se quedaría tan tranquila. Su mujer era terca y obstinada y por esa razón ingresó al camarote de su hijo, cerró la puerta a su espalda y se sentó frente a él para aclarar sus dudas de una vez por todas.

—¿Qué tipo de matrimonio nos espera? —quiso saber.

Brant anhelaba uno a base de amor, pero tenía la leve sospecha de que por el momento debía mantener sus aspiraciones en un rango muy bajo.

—Supongo que esperas uno cordial —arrastró sus palabras, deseando que esa noticia consiguiera calmarla un poco—. Donde tú y yo podamos ser buenos amigos y padres.

—¿Eso es lo que quieres?

«Es lo único que puedo tener por el momento».

Sus miradas se encontraron.

—¿Es lo que tú quieres? —le respondió con otra pregunta y pudo sentir como la irritación de Noelle acrecentaba.

—Sí, eso es lo que quiero —espetó con dureza y él pudo sentir como un horrible nudo se formó en la boca de su estómago.

Por un momento pensó que diría algo diferente.

—Bien, eso es lo que tendrás. —Aaron torció los labios con disgusto, como si fuera muy consciente de la conversación que estaban teniendo—. Pero dime algo, ¿nuestra familia se quedará así?, ¿no quieres más hijos?

Brant necesitaba plantear esa pregunta, necesitaba saber a qué se estaba enfrentando y cuál era el futuro que podía depararle a su familia si las cosas no llegaban a mejorar.

—Claro que quiero más hijos —musitó en voz baja, mirando a Aaron—, pero entendería que no estés dispuesto a cometer más errores. —La respuesta hizo que un escalofrío recorriera su espina dorsal y lejos de sentirse preocupado, se sintió furioso.

¡¿Cuántas veces tendría que decirle que no estaba arrepentido de la familia que armaron?!

—¿A qué te refieres? —su voz sonó más tensa de lo esperado y por esa razón abandonó su lugar para dejar a Aaron sobre el mullido colchón.

—Aún no sabemos qué recibimiento tendremos Aaron y yo en Londres, lo más probable es que nos rechacen y de ser así es una experiencia que no quiero regalarle a ninguno de mis siguientes hijos.

—Yo los acepto y eso debería ser más que suficiente para ti —espetó con pesar y su paciencia empezó a evaporarse—. ¡Mary! —llamó a la niñera y la joven ingresó a la habitación con rapidez—. Prepara a Aaron —ordenó y antes de que Noelle pudiera reaccionar, la sujetó de la muñeca y tiró de ella para llevarla hacia su camarote.

—Pero ¿qué diantres sucede contigo? —exigió saber una vez que estuvieron solos y Brant comenzó a caminar de un lugar a otro, angustiado.

—Quiero que dejes de pensar en la nobleza inglesa, me importa un carajo lo que ellos piensen o tengan para opinar sobre mi familia.

Noelle no se sorprendió por su vocabulario tan soez y agresivo.

—Eso lo dices ahora, mejor tengamos esta conversación dentro de un mes, ¿te parece? —ironizó y él gruñó con disgusto.

—¡¿Qué diablos pasa contigo?!

Los ojos de la castaña se prendieron debido al enojo e ira contenida y supo que pronto descubriría que era lo que ella tenía en mente y qué era lo que lo atormentaba.

—Me abandonaste.

La miró con sorpresa.

—Eso sucedió hace mucho tiempo y…

—No, Brant, me sacaste del hogar que formé en Venecia para abandonarme desde el primer día de nuestro viaje —escupió con voz rota y todo su cuerpo tiritó ante su reclamo—. Y lo hiciste después de hacerme el amor.

Esto tenía que ser una maldita broma.

—Me fui porque fui un miserable al seducirte, porque utilicé mis encantos para llevarte a la cama y no quiero que nuestro matrimonio se centre únicamente en nuestra intimidad. Quiero que vengas a mí porque me amas y no porque es tu deber —confesó apresuradamente y ella negó con

la cabeza.

—No te creo.

—¡Ves! ¡Eres incapaz de confiar en mí y mis buenas intenciones!

Y estaba harto de esta situación.

—¿Cómo recuperaré tu amor si tú no me das una oportunidad para demostrarte que cambié?

—Tal vez simplemente deberías rendirte —extendió los brazos con cansancio, estaba demente si creía que algo así sucedería. Intentó pasarlo de largo para salir del camarote, pero Brant atenazó su brazo y bloqueó su camino—. ¿Y ahora qué?

—Si estoy cerca, te inquieta; si estoy lejos, te ofende. ¿Podrías decirme qué es lo que quieres?

Ella boqueó, no muy segura de qué respuesta darle, y chasqueó la lengua con cansancio.

—Vamos a hacerlo a mi manera —sentenció el castaño y antes de que ella pudiera emitir palabra alguna, rodeó su nuca y unió sus labios con dureza—. Pídeme que pare —rogó entre besos, ansioso por enterrarse en su mujer y amarla durante horas, y la llevó a traspiés hacia la cama.

—Mejor apresúrate —respondió jadeante, abriendo sus pantalones—. Tenemos los minutos contados.

Esas palabras fueron más que suficientes para Brant y por un momento se sintió alarmado cuando ella rompió el beso, pero la lujuria incendió sus venas cuando Noelle le dio la espalda y se apoyó en el cabezal de la cama. Subió las faldas femeninas con rapidez, recibiendo su ayuda sin duda alguna, y rasgó los interiores antes de sacar su verga y dividir la carne femenina con necesidad.

—¡Ah! —gimió ella, inclinándose aún más hacia adelante, y Brant afianzó las caderas femeninas para arremeter contra ellas sin piedad alguna.

La amaba, la deseaba y le urgía recuperar esa hermosa sonrisa que perdió por imbécil.

Sus cuerpos encontraron la libertad con rapidez, llevándolos a estremecerse sin piedad alguna, y él no la soltó hasta que ella se enderezó y se apartó lentamente de su cuerpo para alisar la falda de su vestido como si nada importante acabara de suceder entre ellos.

—No te entiendo, ¿qué es lo que quieres?

Ella le respondía con tanto fervor que se rehusaba a creer que no lo amaba.

—Digamos que te saliste con la tuya, Brant —su frialdad heló sus venas—. Nunca actuaré como una esposa, no quiero que esperes nada de mí, pero con gusto seré una buena amante en tu lecho.

El aire se atoró en sus pulmones, ella no podía estar hablando en serio.

—Noelle…

—Iré por Aaron, pronto llegaremos y…

—¡¿A qué estás jugando?! —explotó, rojo de la cólera, y acomodó sus prendas con rapidez —. Eres mi esposa, no mi amante —escupió y ella le sonrió con una tranquilidad desquiciante.

—Nunca podré amarte de nuevo. —Un puñal en el pecho habría sido menos doloroso—. Pero eso no quiere decir que dejé de desearte.

Esto era un castigo divino. Noelle le estaba devolviendo todos los golpes que le dio en el pasado al comportarse como un libertino insensible.

—Creo que eso es todo lo que tengo que decir por el momento —zanjó y abrió la puerta de su camarote, pero antes de marcharse, lo miró por encima del hombro—. Si quieres un consejo: creo que lo mejor que puedes hacer es dejar de creer que para nosotros existe una segunda oportunidad.

Brant se rio con sorna.

—No lo quiero ni te lo pediré. —Ella gruñó con disgusto—. Y descuida, esposa, sé que puedo transformar tu deseo en amor, ya lo hice en el pasado y ahora tengo toda una vida junto a ti para hacerlo de nuevo.

Noelle tenía todo el derecho de odiarlo y castigarlo, pero eso no quería decir que él se rendiría tan fácilmente.

Brant Stanton no estaba dispuesto a aceptar el rechazo de su marquesa.

Capítulo 24

«Y descuida, esposa, sé que puedo transformar tu deseo en amor, ya lo hice en el pasado y ahora tengo toda una vida junto a ti para hacerlo de nuevo».

¿Por qué tenía que ser tan orgullosa?, ¿lo más sensato no era decirle a Brant que no había nada que transformar, que ella lo amaba y siempre sería así?

Se frotó las sienes con nerviosismo.

¿Tenía caso vivir en estado de guerra cuando ambos se amaban?

«Debo solucionar esto».

Tal vez sólo necesitaba instalarse en su nuevo hogar, ver a su amiga y darse un poco de tiempo para meditar la situación. Brant le había dejado claro que no se daría por vencido, por lo que tenía tiempo de sobra para analizar sus siguientes movimientos.

—¿Debería retirarme con lord Ross? —inquirió Mary, consciente de que el regreso del marqués estaba tomando más tiempo del esperado y Noelle miró a su hijo, quien dormía plácidamente en los brazos de la niñera.

Si quería que Aaron tuviera la familia que ella siempre quiso, debía aceptar sus sentimientos.

—Sí, ve con los lacayos, yo esperaré a mi esposo.

Ellos tenían una conversación pendiente y no quería que Aaron fuera testigo de nada. Despachó a Mary junto al carruaje que llevaba sus baúles y en silencio observó cómo los dos carruajes se alejaban.

Una vez que los perdió de vista, Noelle empezó a barrer el lugar con la mirada en busca de su esposo. Al no verlo por ningún lugar, le pidió al cochero que la esperara y decidió ir a buscarlo.

Brant le había dicho que debía tratar unos asuntos con el capitán y que no tomaría mucho tiempo, pero llevaba media hora esperando por él y por alguna extraña razón se sentía más nerviosa de lo normal. El muelle comenzaba a vaciarse, en cualquier momento estaría desierto, y por mucho que buscara, Brant no aparecía por ningún lugar.

—Pero mira a quién tenemos aquí —un escalofrío recorrió su espina dorsal al sentir como un hombre la sujetaba del brazo con bastante familiaridad y de no haber sido por el cañón que posó

en su cintura, utilizando su capa para esconderlo, Noelle habría gritado—. Sígueme y te prometo que seré bueno contigo.

Giró el rostro con lentitud y el pánico la invadió al reconocer a Robert, uno de los esbirros más peligrosos del muelle. Nunca fue de su agrado, su comportamiento hostil y duro dejaba claro que era un hombre capaz traicionar a su gente por un par de monedas.

—Veo que Venecia te sentó bien, Noelle. —Él también la había reconocido—. Avanza.

—No, si mi padre se entera…

—A tu padre le interesas un comino, por estos lares no eres nadie importante —siseó entretenida, presionando su brazo con saña—. Tengo a tu esposo y a tu hijo, así que por su bien sé sensata y avanza.

—No —la visión se le empañó—, ¿qué les hiciste?

—Si quieres verlos, avanza —insistió y en esta ocasión fue incapaz de ignorar su orden—. Fue bastante fácil atraparlos, nunca pensé que dejarías ir a tu hijo solo.

Una lágrima se deslizó por su mejilla.

—¿Qué es lo que quieres?, ¿dinero?

—Ya me lo dieron, así que ninguna oferta tuya podría interesarme menos.

—Te daré todo lo que tengo si nos liberas, Robert —rogó con desespero—. Mi esposo es un marqués y mi hijo un conde, si les haces algo la corona te castigará.

No recibió una respuesta y lanzó un gritillo cuando de un momento para otro él vendó sus ojos.

—¿Qué haces?

—No quiero que veas adonde te llevo —espetó entretenido, era evidente que él no le temía a nada—. Guarda silencio, sabes que nunca fuiste de mi agrado y aborrezco a las mujeres parlanchinas.

—Sólo dime que ellos están bien.

—Te aseguro que saldrán ilesos —respondió con sencillez y por un momento se sintió tranquila; no obstante, lo siguiente que escuchó hizo que las pulsaciones de su corazón se detuvieran—. Aunque no puedo decir lo mismo de ti.

«No te asustes, debes ser valiente», le susurró una vocecilla y ella tragó con fuerza.

Robert amaba el dinero, haría lo que fuera por una buena cantidad de oro, y gracias a los santos ella tenía los ahorros suficientes para mejorar cualquier oferta que hubiera recibido.

No lo entendía, ella no tenía enemigos, lo más probable era que la gente de Londres ni siquiera se acordara de ella, ¿quién la odiaba tanto que contrató al mismísimo Robert para que acabara con su vida?

—Siéntate aquí —le ordenó una vez que llegaron a una casa cuya temperatura le pareció curiosamente agradable y no supo qué pensar al percatarse de que el tapizado de la silla donde se encontraba no era de mala calidad.

—¿Dónde estamos? —No recibió una respuesta y supo que debía ser rápida si quería llegar a un acuerdo con él—. Te daré lo que quieras, dime cuanto dinero te ofrecieron por matarme.

—Imagina cuánto puede costar tu cabeza.

Ese comentario hizo que los nervios la traicionaran y empezara a balbucear incoherencias.

—No lo sé, yo… soy la simple hija de un pescador, ni siquiera sé quién me odia.

—Pronto estará aquí, si mis cálculos no fallan, ya debe estar en camino.

—Por lo que más quieras, Robert, no le hagas nada a mi esposo y a mi hijo.

No podía escucharlos, ¿los habrían llevado a otro lugar?

—Lo que nos lleva a un nuevo proceso de negociación. —Cada músculo de su cuerpo entró en tensión al oír esa voz que conocía muy bien y el aire se atoró en sus pulmones cuando alguien le quitó la venda de los ojos, enseñándole que se encontraba en la casa que alguna vez fue su hogar en el pasado—. ¿Cuánto nos darías por ellos? —su padre se posicionó frente a ella, provocando un sinfín de emociones, y odió que las lágrimas bajaran por sus mejillas.

De todas las cosas que pudo imaginarse, que su padre formara parte de esta aberración no era una de ellas.

—¿Feliz por verme? —ironizó y ella apartó las lágrimas de su rostro de un manotazo.

—Siempre supe que era de lo peor, por eso nunca estaré orgullosa de la sangre que corre por mis venas —escupió y Finn Verney lanzó una sonora carcajada que no hizo más que inquietarla.

—Pues deberías, gracias a la personalidad que heredaste conseguiste a un marqués —su

sonrisa se borró de inmediato y la miró con desdén—. Un hijo, Noelle, ¿debo entender que huiste de Londres para tener a tu hijo en Venecia?

—Ese no es su problema —escupió.

—Claro que lo es —aseguró entretenido—. Si tú mueres y tu marido decide renunciar al bebé, ¿quién crees que lo criará?

—¡No puede hacer algo así! ¡Soy su propia hija!

—Yo tú padre e incluso así me abandonaste.

—Brant nunca renunciará a Aaron, él lo ama —aseguró con voz rota, decidida a confiar en su esposo, y el castaño se rio por lo bajo—. Mi hijo es un conde, él no tiene por qué crecer en los muelles.

—Tu hijo es mi nieto —le recordó y un escalofrío recorrió su espina dorsal—. Y sobre el amor que tu esposo siente por tu hijo, supongo que no podrás quedarte para confirmarlo.

—¡Les daré lo que quieran! No se metan con mi familia, yo nunca me metí en sus vidas —explotó con desespero y abandonó su lugar, provocando que Robert sacara su arma.

—Lo siento, Noelle, pero nosotros ya hicimos un acuerdo y no podemos cambiarlo —espetó su padre con sencillez y ella lo miró con frustración.

—¿Por qué me hace esto? Yo… jamás pensé que sería capaz de causarme tanto daño, ¿por qué me odia?

Él torció los labios en una mueca, como si sus palabras lo hubieran llevado a tener un debate interno consigo mismo, y cuando quiso decirle algo, la puerta de la casa se abrió y ella palideció al ver como una pequeña silueta cubierta en una capa magenta ingresaba al lugar.

—Elinor —susurró con sorpresa y la rubia tiró de la capucha hacia atrás con altanería.

—Veo que no te has olvidado de mí —comentó con sorna y cerró la puerta a su espalda—. Te seré sincera, hasta hace un mes, tú ni siquiera rondabas por mis pensamientos. —Pasó a los hombres de largo y se posicionó a pocos metros de distancia de ella.

—No lo entiendo, ¿por qué haces esto?

—¡Tú me robaste a Brant! —gritó fuera de sí, perdiendo los estribos—. Por tu culpa lo perdí todo y ahora quiero que me lo regreses.

—Yo no te robé nada, tú lo rechazaste cuando elegiste a Russell —trató de hacerla entrar en razón.

—¡Eras una criada! ¿Cómo terminaste casada con él? —exigió saber y Noelle tragó con fuerza.

—No puedes seguir con esta locura, él te descubrirá y nunca te lo perdonará.

—No lo hará —zanjó con altanería—. Una vez que te mate, me acercaré a él como una buena amiga, le convenceré de que puedo ser una buena madre para tu vástago y luego enviaré al niño al infierno para que se quede con Russell y contigo.

La miró con horror, ¿cómo era posible que pudiera pensar de una manera tan cruel y déspota? Ella… no se veía como una persona que estuviera en sus cabales, sus ojos brillaban con demencia y crueldad.

«Por todos los santos, debo salir de aquí».

—No es necesario que llegues tan lejos, tomaré a mi hijo y mi iré —musitó aceleradamente —. Nunca quise regresar, lo hice porque Brant me lo pidió y…

—¡Y por eso debes morir! —bramó con histeria—. Brant nunca ruega, nunca entrega segundas oportunidades, pero a ti te fue a buscar hasta Venecia, incluso después de que le escondieras un hijo —espetó aceleradamente, más ansiosa que antes—. Otro noble te habría demandado, te habría hundido por quitarle a su heredero.

«Pero Brant no lo hizo».

—Él no lo hizo porque eres importante en su vida y eso sólo quiere decir que debo matarte para volver a ser su número uno.

Noelle negó rápidamente con la cabeza y no se atrevió a buscar ayuda en su padre, sabía que Finn no movería un solo dedo por ella. Dio un paso hacia atrás, pero la sonrisa de Elinor le informó que no tenía pensado seguir dilatando el proceso.

—Hazlo, Robert.

***

Brant no tenía la menor idea de quién fue la persona que le propinó un golpe en la nuca, pero se juró a sí mismo que se las pagaría y lo castigaría con creces.

¿Dónde estaba?, ¿por qué estaba tumbado en el piso de una habitación?

Un momento, ¿dónde estaban Noelle y su hijo?

¡Se suponía que debía estar en el muelle!

Unos gritos femeninos en el exterior le informaron que algo no andaba bien y sacando fuerzas de donde no las tenía, empezó a incorporarse con lentitud e ignoró los violentos mareos que lo asaltaron.

Noelle… ¿dónde estaba su esposa?

***

Robert levantó el arma con toda la intención de efectuar el disparo en su dirección y lo siguiente que sucedió hizo que cada una de sus extremidades se congelara. Su padre se había abalanzado sobre el hombre, enviándolo directamente al piso, y en cuestión de segundos ambos se encontraron peleando duramente en el suelo de la sala.

¿Qué significaba esto?

¿Por qué su padre la había defendido?

¿Qué lo hizo cambiar de parecer?

—¡No! ¡¿Qué les pasa?! —chilló Elinor con enojo, pateando el piso como una niña chiquilla, y todas sus alarmas se prendieron al ver que pretendía sujetar el arma que Robert soltó.

—¡Alto ahí! —Ahora fue ella quien arremetió contra Elinor y como consecuencia ambas terminaron en el piso.

—¡Voy a matarte, maldita zorra! —gritó la rubia y tiró de sus cabellos con violencia.

Noelle no dejó que algo tan simple la distrajera y clavó un firme puño en la mejilla femenina, agradeciendo en silencio que su padre le hubiera enseñado a pelear en su juventud.

Se apartó de la mujer que ahora mismo se retorcía de dolor en el piso y de no haber sido por el gruñido de su padre, Noelle se habría hecho de la pistola.

—¡Padre! —gritó con horror al ver como Robert lo pateaba hacia el otro extremo de la estancia, Finn era un hombre adulto, poco importaba que fuera fuerte y estuviera lleno de vida, Robert era mucho más joven y ágil que él.

Debía ayudarlo, si no hacía algo, ambos morirían esa tarde.

En ese momento se percató de la botella de whisky vacía que estaba sobre la mesa y no lo dudó un solo segundo, la sujetó y terminó estrellándola en la cabeza del macizo pelinegro.

Eso sacó a Robert del juego y le generó una pequeña herida en la palma de la mano, pero no reparó en ella y corrió hacia su padre.

—¿Se encuentra bien? —se arrodilló a su lado y la piel se le erizó cuando él sujetó su mano herida y apartó la sangre de su palma con sus ásperos dedos.

—Estoy bien, tranquila, muchacha —gruñó con esfuerzo.

—Está sangrando —acarició su rostro, odiando verlo en ese estado, y lo cubrió con su cuerpo al recordar que acababa de dejar la pistola en manos de la persona equivocada.

Robert estaba tendido en el piso, pero Elinor… incluso con el rostro ensangrentado se inclinó sobre la pistola y se hizo de ella.

—Me tienes harta —arrastró sus palabras y la miró con rencor—. ¡Maldita la hora que llegaste a nuestras vidas! ¡Por tu culpa Brant no me eligió!

—Fuiste tú quien no lo eligió a él —siseó con valentía, no le daría el gusto de verla reducida ante su maldad.

—¡Nací para ser la marquesa de Winchester!

—Tú no amas a Brant, amas el título de su familia.

—¡Claro que lo amo! —bramó con rabia—. Maté a Russell por él y ahora te mataré a ti.

La confesión de Elinor hizo que el aire se espesara en el ambiente y Noelle trató de entender el significado de sus palabras. Brant le había dicho que sospechaba de que Russell había sido asesinado, pero ella jamás llegó a pensar que el marqués fue aniquilado por su propia esposa.

«Brant debe saberlo, esto no se puede quedar así».

—Hoy te mueres, Noelle —le apuntó con la pistola y ella cerró los ojos con fuerza, decidida a aceptar su destino, pero rezó en silencio para que Brant pudiera descubrir la verdad cuanto antes y cuidara adecuadamente de Aaron.

—¡No!

El grito de su esposo hizo que su corazón empezara a bombear y no pudo efectuar

movimiento alguno al sentir como el cuerpo masculino la cubría como un caparazón en menos de un segundo, interponiéndose entre ella y el cañón.

—No… —susurró con un hilo de voz y ni siquiera la aparición de Brant pudo impedir que Elinor tirara del gatillo.

Era demasiado tarde.

Capítulo 25

Para ese momento, Noelle no estaba segura si Elinor llegó a efectuar el disparo. Lo único que podía escuchar era las pulsaciones de su corazón y no podía dejar de preguntarse qué sería de su vida si perdía a Brant.

Ella había creído que tenía tiempo de sobra para pedirle perdón por su actitud y darle una nueva oportunidad, pero ahora mismo ambos se estaban enfrentando a la muerte.

Los brazos masculinos se cerraron alrededor de su cuerpo y ella sollozó con desespero.

—No, Brant —susurró con esfuerzo y lo abrazó con fuerza—. ¡No puedes dejarme! —gritó angustiada, temiendo que Elinor le hubiera quitado al hombre que amaba, y de no haber sido porque él atenazó sus brazos y tiró de ella hacia atrás para conectar sus miradas, ella no habría podido salir de su trance.

—Tranquila, mi amor, estoy bien —acunó su rostro y apartó las lágrimas de sus mejillas con rapidez—. No pasó nada, ya todo ha terminado.

¿Qué todo había terminado?

En ese momento vio que la puerta de la casa estaba abierta y dos hombres sacaban a Robert de la estancia, mientras que otros dos tiraban de una Elinor que estaba dispuesta a seguir luchando por libertad.

—¡Me engañaron! ¡El arma no estaba cargada!

Exhaló con pesadez.

El disparo nunca se efectuó, lo que quería decir que su esposo estaba bien.

—Gracias a Dios. —Lo abrazó por el cuello, odiando no poder controlar las pulsaciones de su corazón—. Por un momento pensé que te perdería, que no podría decirte que no te odio, que en realidad te amo y quiero perdonarte y volver a confiar en ti —confesó aceleradamente y agradeció que él la abrazara, de alguna forma eso la ayudaba a lidiar con el temblor de su cuerpo —. Te amo, Brant, perdóname por todo lo que te dije en el barco. Es mentira, yo siempre soñé con casarme por amor y de alguna manera siempre supe que tú serías el único hombre en mi vida.

—¡No lo toques! ¡Él es mío! —gritó Elinor, quien una vez más confirmó que no estaba bien de la cabeza, y Brant giró el rostro en su dirección con ira contenida.

—Mataste a mi hermano y pensabas hacer lo mismo con mi esposa e hijo, Elinor, te aseguro que esto no se quedará así y pagarás cada uno de tus crímenes —escupió con rencor.

—¡Lo hice por amor, porque tú y yo merecemos estar juntos!

—Jamás amaría a una mujer como tú —sentenció y besó su sien con ternura—. Dime que estás bien, amor, dime que no llegué tarde otra vez.

Ella negó lentamente con la cabeza.

—¡Suficiente! —bramó el conde de Lancaster, captando la atención de todos los presentes, e ingresó a la casa de su padre con paso resuelto—. Sáquenla de aquí, esta mujer ya tiene una plaza en el hospital psiquiátrico —farfulló con rabia.

—Brant —musitó Worcester, ingresando al lugar con preocupación.

—¿Dónde está mi hijo? —quiso saber Noelle.

No tenía la menor idea de qué estaba sucediendo, pero eso lo averiguaría más adelante. Quería ver a su hijo cuanto antes.

—Nunca lo secuestraron —explicó su padre, incorporándose con esfuerzo, y Noelle frunció el ceño al ver como Lancaster lo ayudaba—. Él está resguardado junto a las condesas de Worcester y Lancaster.

—No entiendo nada —espetó Brant—, explíquenme qué sucedió. —La ayudó a levantarse y tuvo que aferrarse a su pecho para poder mantenerse de pie, aún se sentía muy nerviosa.

—Ya estás al tanto de que Elinor asesinó a Russell. —Worcester se veía más serio de lo normal—. Pero hay ciertas cosas que desconoces y es que estuvo robándole a tu hermano por meses.

—¿Qué dices?

—No teníamos las pruebas suficientes para acusarla, así que nos vimos obligados a utilizar tu unión con Noelle para instarla a cometer otra locura —acotó Lancaster y Brant gruñó.

—¿Y no pensaron que eso podría ser peligroso para mi mujer?

—Lo sabemos, pero debíamos hacerlo, Brant. —Worcester se rascó la nuca con nerviosismo

—. Desde que ella descubrió sobre tu matrimonio, no sólo vendió las joyas que robó, y que por cierto pudimos recuperar, sino que contrató un esbirro.

Noelle se estremeció y miró a su padre con pena, no debió ser fácil para él luchar contra Robert.

—Sigo sin entender cómo terminamos aquí.

—Finn Verney domina el muelle, no sucede nada por estos lares sin que él lo sepa y cuando descubrió que Robert aceptó el encargo de Elinor, simuló estar interesado en todo lo que podrían conseguir del marqués de Winchester una vez que mataran a su esposa y tuvieran a su hijo.

—¿Qué? —miró a su padre con sorpresa—. Por eso dijo todo lo que dijo.

—Lamento haberte hecho pasar un mal momento, pero no podía interferir, necesitábamos que ella confesara su crimen para que los guardias de la corona pudieran proceder con su arresto.

Una trampa, su padre no hizo más que tenderle una trampa a Elinor.

—De no haber sido por tu padre, todo habría sido más complicado, Noelle —espetó Lancaster con orgullo y le dio unas suaves palmaditas en el hombro al castaño—. Hiciste un buen trabajo, por un momento pensé que Robert ganaría el combate y tendríamos que interferir.

—Odio admitirlo, pero fue mi hija quien se deshizo de él. —Carcajeó con satisfacción y miró de reojo su mano herida, tenía la leve sospecha de que estaba más preocupado de lo que estaba dispuesto a demostrar—. Ahora puedes sentirte tranquila, a partir de ahora ni tú ni el conde de Ross volverán a correr ningún peligro.

En ese instante se soltó de su esposo y corrió hacia su padre para abrazarlo con fuerza.

—Perdóname por pensar lo peor de ti, de verdad lo siento, por un momento pensé que sólo te interesaba el dinero.

Una lágrima se deslizó por su mejilla cuando su padre la estrechó en sus brazos.

—La virtud de todo padre es saber perdonar a sus hijos —susurró con un deje de orgullo en la voz—. Nunca corriste peligro, jamás habría permitido que te lastimaran y sabía que el marqués despertaría pronto.

—Gracias, de verdad muchas gracias.

Si no hubiera sido esa tarde, Elinor habría intentado lastimarlos en cualquier otro momento y la idea de que esa mujer hubiera podido acceder a Aaron hizo que la piel se le pusiera de gallina.

—Ahora que todo está resuelto, debes irte —las palabras de su padre fueron suaves, pero claras.

No quería que se quedaran en su casa.

—Pero…

—Nada ha cambiado, tú estás mejor con ellos y yo me siento muy feliz aquí.

La visión se le cristalizó.

—¿Estás seguro? Tengo un hijo, quiero que lo conozcas.

—Me conformaré con saber que él se encuentra en perfecto estado —Le guiñó el ojo—. Debes irte, yo estaré bien aquí.

Quizá, sólo quizá, el tiempo permitiría que su padre cambiara de parecer.

—Quiero que pases tiempo con él —insistió.

—Tal vez en Brighton, durante unas vacaciones —sugirió Brant de repente, captando la atención de su padre—. Donde nadie pueda incomodarlo.

Comprendía que su padre no quería perjudicarlos, pero él acababa de salvarles la vida y alejarlos del peligro que Elinor representaba para su familia, por lo que ellos no podían abandonarlo de nuevo.

—No te mato por el amor que mi hija siente por ti y porque fuiste lo suficientemente valiente como para interponerte entre ella y un cañón, Winchester —gruñó su padre y Noelle carraspeó, rogando en silencio para que Finn no iniciara una pelea justo ahora—. Y sobre su oferta, lo pensaré.

Estaba segura de que él se moría de ganas por conocer a su nieto.

—Gracias por todo —lo abrazó una vez más, pero en esta ocasión él no respondió el gesto y la instó a abandonar su pequeña morada.

Sin embargo, antes de que pudiera irse, tiró de ella con suavidad y susurró:

—Las relaciones son complicadas, antes de amarme con locura, tu madre me odió como no te imaginas, pero con el tiempo aprendió a perdonarme y aceptarme.

—¿Por qué me dice esto? —inquirió con un hilo de voz y él le sonrió.

—El tiempo vuela y los días no regresan, disfruta tu vida y a tu esposo, muchacha —alborotó su cabellera, como solía hacerlo en su juventud, y ella asintió.

—Cuídate mucho, padre.

—Hasta pronto, milady —susurró con orgullo y la ayudó a subir al carruaje en silencio.

Una vez que estuvieron dentro, ni Brant ni ella pudieron permanecer lejos del otro, porque se hundieron en un profundo abrazo y terminaron de rodillas en el piso del vehículo.

—Lo siento, nunca pensé que Elinor…

—No fue tu culpa, no quiero que vuelvas a pedirme perdón —le cortó.

—Te expuse a un gran peligro, yo…

—Estuviste dispuesto a dar la vida por mí.

Él la buscó con la mirada.

—Lo haría una y mil veces, mi amor. Ya sé cómo es vivir sin ti y creo que si llegara a perderte tanto Aaron como yo seríamos muy infelices.

—Nadie perderá a nadie, a partir de ahora nuestra familia no hará más que crecer —decretó y lo abrazó por el cuello—. Perdóname por ser tan terca y obstinada.

—Lo que sucedió en el barco...

—Yo quería que sucediera y eso es lo único que importa, pero a partir de ahora no vuelvas a dejarme sola después de hacerme el amor y si tienes alguna duda pregúntame.

—Como tú ordenes, esposa —unió sus labios con ternura.

—Gracias por encontrarnos, por un momento pensé que nunca volvería a sentir esta felicidad —confesó más tranquila y se recostó en el pecho masculino sintiendo que se quitaba un gran peso de encima al dejar todo su resentimiento atrás—. Lamento mucho que Russell haya muerto de esa manera.

—Elinor sufrirá su castigo.

—Y desde algún lugar del cielo, Russell seguirá cuidando de los suyos —musitó con seguridad y Brant sonrió risueño y dejó que una lágrima se deslizara por su mejilla—. ¿Te encuentras bien?

—Mejor que nunca —confesó con voz rota y la abrazó con fuerza—. Acabo de recuperar la familia que en algún determinado momento di por perdida.

«Yo también», quiso decirle, pero en lugar de eso lo consoló y esperó pacientemente para volver a reunirse con Aaron, quien les daría una nueva razón para levantarse, olvidar el pasado y seguir con sus vidas.

FIN

Epílogo

Inglaterra, Londres. 1843

La vida daba grandes giros en cuestión de segundos, pensó Brant distraídamente, observando lo entretenidos que estaban todos sus nietos en el jardín, mientras sus cuantiosas niñeras los vigilaban.

Tres hijos de Lisa y tres hijos de Riley, sus pequeñas princesas que después de muchas adversidades lograron encontrar la felicidad con sus respectivos esposos, el duque de Windsor y el conde de Devonshire, el último posiblemente nunca sería de su total agrado, pero al menos Aaron se encargó de brindarle un castigo eterno por todo el daño que le causó a su hija más pequeña.

El hombre tenía un brazo inmovilizado debido al duelo que se suscitó hace muchos años y dejó una gran marca en la vida de su hijo mayor.

—Son unos diablillos —acotó Aaron con una pequeña sonrisa en el rostro y Brant lo miró de reojo.

Él no era feliz y no precisamente porque hubiera perdido a su esposa, Valeria Stanton, hace unos años, sino más bien por el hecho de que su repentino matrimonio con Valeria lo había llevado a perder a la mujer que amaba.

Una que ahora mismo residía en París con un gran secreto bajo su cuidado.

—¿Cuándo me darás nietos? —Su hijo lo miró de reojo y no escondió su disgusto.

—No planeo casarme de nuevo.

—Eso es una tontería —farfulló su hermosa esposa, quien hizo que los pelos de su hijo se pusieran de punta, y Brant escondió su risotada al darse cuenta lo importante que seguía siendo Noelle en la vida de sus hijos pese a que los tres ya eran adultos.

Ellos siempre respondían a cada uno de sus llamados y no era para menos, nadie en Londres osaría desafiar a la prestigiosa marquesa de Winchester, una dama que contaba con todo el apoyo y cariño de la gente.

—Qué bueno verte, querida. —La recibió con un tierno beso y ella se mostró tan dulce como

de costumbre.

—Querido, podrías decirle a tu hijo que siente cabeza y nos dé un heredero para el marquesado —pidió con fingida ternura.

—Creo que él no necesita que le recordemos lo obvio.

—Estamos viejos, queremos conocer a nuestros nietos —exigió Noelle y su hijo les señaló a los hijos de Lisa y Riley—. Nietos que tú nos des.

—Veré si consigo algo la siguiente temporada —dijo y salió huyendo con rapidez, como si temiera que la conversación se alargara demasiado.

—Es el colmo —siseó Noelle—, ¿por qué simplemente no busca otra esposa? Es guapo, malditamente rico y…

—Y quiere a Laurine —le recordó y los hombros de su esposa perdieron rigidez.

—Ella está en París, no volverá y…

—¿Acaso no quieres que Aaron conozca a Phillipa? Un encuentro entre padre e hija sería agradable, ¿no crees?

—Claro que me gustaría, pero él la dejó ir y nunca fue a buscarla, no podemos interferir en su vida.

Porque ellos mejor que nadie sabían que esos asuntos se solucionaban en pareja.

—Sólo espero que mi nieta pueda conocer a su padre algún día —reconoció con cansancio, cada vez estaba más viejo y Aaron no parecía tener el valor para tomar cartas en el asunto, y Noelle lo abrazó por el vientre.

—Laurine no me gusta.

—Antes no dejabas de decir que Aaron debía casarse con la hija de Jade —le recordó con ternura y ella sonrió con melancolía—. Laurine no es culpable de nada, ella no eligió ni a su padre ni a su hermano y Riley decidió perdonar a su marido, ¿no crees que lo mejor que podemos hacer es perdonar y seguir con nuestras vidas?

Noelle no le dio una respuesta, para ella no era sencillo hablar de Laurine porque recordaba inmediatamente a su amiga, quien cuando regresó a Londres con Aurora y Claire para abrir el negocio de madame Gale, terminó conociendo y enamorándose perdidamente del difunto conde de Devonshire, quien la hizo su amante y la sometió a un embarazo que acabó con su vida.

De no haber sido por Noelle, Laurine habría sido una bastarda más del montón.

—No lo entiendo, ¿por qué las mujeres de esta familia siempre deben huir de sus esposos? —añadió de pronto, robándole una risotada—. Primero Lisa, quien se mudó tres años con Sebastian a Venecia porque Windsor fue un patán con ella.

—Mi hermano fue feliz cuidando de su sobrina y el nuevo integrante de la familia.

Noelle no le dio una respuesta.

—Luego Riley, que a poco estuvo de escapar con Brown, pero Devonshire recordó la existencia de su esposa y decidió secuestrarla junto al hijo cuya existencia desconocía hasta ese momento.

—Ciertamente, son situaciones muy complejas.

—Y luego Laurine, que huyó de Londres porque el hombre que amaba estaba casado y fue lo suficientemente imprudente como para embarazarla. —Su voz fue perdiendo fuerza—. Aaron fue un idiota, debió ser más cuidadoso.

Ellos conocían esa información porque Devonshire se las proporcionó. De haber sido diferente, ni siquiera ellos sabrían de la existencia de Phillipa.

—Aaron encontrará la felicidad de la misma manera que sus hermanas lo hicieron —afirmó con seguridad y Noelle suspiró—. Ya lo verás, démosle tiempo.

—Al menos las hijas de Worcester pudieron concretar buenos matrimonios —suspiró—. Aunque algo escandalosos —reconoció en un susurro.

Brant sonrió con ternura, sabía que para Noelle esas niñas eran como sus hijas y no era para menos, eran el único recuerdo que poseía de Emmy, quien partió más pronto de lo que ellos habrían deseado. Al menos su amigo pudo encontrar la felicidad junto a la duquesa viuda de Windsor y volver a casarse, por un momento pensó que Arnold nunca dejaría de ser un ermitaño.

—Y pensar que ahora tienes un par de nietas que te necesitarán en un futuro no muy lejano —bromeó con ella y su esposa palideció.

—Eso sí que no, que sus madres se encarguen de todo, yo ya estoy cansada —confesó y afianzó su abrazo—. Lo único que quiero es disfrutar todo el tiempo del mundo junto a ti.

—Bien —besó su frente con ternura—, porque eso es lo único que importa.

Porque pasase lo que pasase, su matrimonio sería feliz hasta el último día de su existencia.

Historia de los hijos

Aliados del amor 01 *Libertinos Enamorados*



Sinopsis

A sus veintitrés años de edad y en su quinta temporada, lo más atractivo que Lisa Stanton, hija de los marqueses de Winchester tiene, es su dote. Una dote por la cual el empobrecido conde de Hamilton será un excelente pretendiente. Pero el duque de Windsor, el hombre que rompió su compromiso años atrás, estará dispuesto a hacer todo lo posible con tal de atraparla. Y Jaden Browning, duque de Windsor, siempre consigue lo que quiere. En este caso, tener bajo su poder el corazón y el alma de Lisa Stanton.

Rivales de la seducción 05*Libertinos Enamorados*



Sinopsis

Riley Stanton sabía cuál era su deber, su función y objetivo: debía casarse con el conde de Devonshire, traer al mundo a un heredero para el condado y tratar de tener un matrimonio cordial. Lástima que Matt Gibbs, conde de Devonshire, no pretenda casarse, no piense tener hijos y mucho menos planee llevar un matrimonio cordial; es más, ni siquiera intentará recordar que tiene una esposa. Cumpliendo con la obligación familiar, Riley terminará confirmando todos sus temores: su esposo no la ama, tiene a alguien más en su vida y ella podría fugarse con otro a un continente muy lejano sin que a él le importase. Pero lejos de conformarse con su triste realidad, Riley decidirá apoyarse en el hombre que abandonó por cumplir la palabra de su padre, un individuo que pronto conocerá la verdadera ira del conde de Devonshire por pretender arrebatarle lo que le pertenece.

Esclavos de la razón 06 *Libertinos Enamorados*



Sinopsis

Aaron Stanton sólo quiere ser parte de un honorable cortejo hacia Laurine Fontaine, la mujer que arruinó en el pasado y a la cual nunca pudo cumplirle tal y como correspondía; sin embargo, todos sus planes se verán estropeados cuando un duque pretenda arrebatarle el amor de su mujer. Como nuevo marqués de Winchester, Aaron está obligado a engendrar un heredero cuanto antes, así que no tendrá más opción que emplear unas cuantas artimañas para atrapar a su evasiva y malhumorada futura esposa, quien al parecer considera que un duque avejentado es un mejor partido que él. Laurine sólo quiere forjar un mejor futuro para su hija en Londres, pero todo indica que el marqués de Winchester, el hombre que juró no volver a introducir en su vida, está muy decidido a estropear todos sus planes y hacer que su corazón vuelva a estar por encima de su razón.